

10 / 1931

Bohemia



“EL PAIS”

Gran diario de información
Cuatro ediciones diarias.

REGALA

UNA CASA
UN AUTOMOVIL
UN JUEGO DE CVARTO

A los que se suscriban a la
primera edición dentro de los
primeros sesenta días.

Precio de Suscripción:

75 CENTAVOS

Venta en la Calle: 3 cts.

AÑO 23
VOL. XXIII,
NUM. 10

Bohemia

LA HABANA
MAYO 3
DE 1931



LA PRIMAVERA SOBRE EL LAGO

El "yachting" en miniatura es la delicia de los neoyorkinos: en las tardes primaverales del Central Park, a la orilla del lago... Miss Betty Mc NULTY, la linda actriz, nos muestra la técnica de este nuevo deporte

HACIA ya cerca de veinte horas que doña Valeria agonizaba. Genoveva, su hija, no podía contener el torrente de sus lágrimas. No había pensando nunca en la posibilidad de quedar huérfana, desamparada completamente, y ahora que estaba próxima para ella tan grande desgracia, le parecía que le faltarían fuerzas para soportarla.

Tenía dieciocho años, y era, si cabe, una de las más hermosas muchachas de aquella ciudad provinciana. El espejo, mudo y elocuente, fué quien primero se lo hizo ver. Luego fué su madre, que no paró mientes en despertar aún más su vanidad incipiente. Y con la vanidad de la hija creció la de la madre, que proclamó su belleza como quien proclama las excelencias de un artículo.

—¡Ah, mi Genoveva! No me negará usted que es preciosa. ¡Qué bien estaría la hija de mi alma sentada en un trono, con una corona de oro y brillantes en la cabeza y vistiendo riquísimos trajes!

No poca fué la lucha de la buena mujer para salir adelante incólume y orgullosa. Casada con un mal hombre, un tal Clodomiro Hueyo, hubo de sufrir sus impertinencias y sus intemperancias mientras la muerte no salió al camino a liberarla.

Cuando ya se sentía próxima a naufragar en el revuelto mar de la vida conyugal, alguien le trajo la feliz noticia:

—¿Sabe, doña Valeria, qué desgracia le ha ocurrido a su marido?

—¿Cómo lo voy a saber? ¡Qué le ha ocurrido?

—Le ruego que se arme de valor, doña Valeria. Prométame usted ser fuerte.

—Prometido. Hable usted de una vez. El emisario, irresoluto, dudó entre decir la verdad lisa y llana o encubrir la. Temía que la magnitud de la desgracia pudiera herirla de muerte.

—Vamos—instó doña Valeria impaciente.

—Hable usted de una vez. ¿Qué le ha ocurrido a mi marido?

—Pues le ha ocurrido que... ¡ea!... que le ha pasado un automóvil por encima, y a estas horas ya es cadáver.

—¡Gracias a Dios!—exclamó doña Valeria con un júbilo salvaje. —¡Ya era hora! ¡Ah, no se figura usted cuánto he esperado este momento! Consígame usted el número del automóvil, que será un número sagrado para mí.

Desde entonces doña Valeria vivió para sí y para su hija, que entonces no tenía más que cuatro años. Sus manos, incansables para manejar la plancha, fueron las únicas armas con que se puso frente a la vida, dispuesta a luchar con ella y vencerla.

Y la había vencido. Por lo menos le cabía el orgullo de no haber claudicado una sola vez ante la realidad amarga de la vida y de los sentimientos humanos, ni siquiera haberse tomado un descanso cuando su hija estuvo en condiciones de ganar el pan de las dos.

Junto a ella, inconsciente ya para dolerse de la suerte de su hija, Genoveva lloraba en silencio. Sus lágrimas, brillantes, deslizándose por sus mejillas, caían sobre la comba armoniosa del pecho.

I I

Al caer doña Valeria en cama, herida de muerte, Genoveva no trabajaba. Días antes, un incendio, cuyo origen la policía no pudo descubrir, había reducido a escombros el local del taller en que estaba empleada.

Si bien en el taller de madame Paquin Genoveva no fué la figura más destacada por sus dotes de costurera, lo fué y mucho, por su hermosura. Madame Paquin estaba encantada de ella. "Si yo fuera hombre—solía decirle en su jerguiza francoespañola—, no habría deseado otra cosa que ser querido por ti, y te hubiera matado como no me hubieras cogespondido."

Cada vez que su patrona le decía esto, Genoveva reía de bonísima gana y le respondía:

—Pues si usted, "madán" fuera hombre, como no cambiase de cara, no había peligro que le correspondiera.

Genoveva no tenía entonces novio, ni le preocupaba tenerlo. Aun no había empezado a consultarle en el corazón ese extraño deseo de amar y ser amada, como le ocurría a sus demás compañeras. Fingía no parar mientes en cuanto palabra bonita le decían los galanes al pasar a su lado, y cuando alguno se mostraba por demás pesado sabía deshacerse de él con su seriedad.

Así las cosas, hija y madre vivían al margen del mundanal ruido.



MIRADA — AUGUSTO LIZARRA

FRENTE A LA VIDA

Por JOSÉ BRAÑA



do. Genoveva, sin inquietudes ni anhelos, y doña Valeria, por siempre de aquella su egolatría, que la hacía imaginarse la medida de las madres, y de aquella otra su ambición de casar a su hijo con un hombre que pudiera ponerle casa, autos y sirvientes. Cuanto a esto, no admitía que le llevaran la contraria:

—¿Cómo!—solía responder.—Pero, ¿es que cree usted que mi hijo tan hermosa como es, va a casarse con un Juan Lanas que la ha de pasar hambre y la vista con harapos? ¡Pues sí que estaría buena!

Un día, Genoveva tardó más de lo natural en regresar a su casa. Su madre, que la aguardaba intranquila yendo y viniendo de la cocina del departamento que ocupaban a la puerta de la calle, verla llegar pareció revivir:

—¡Hija, por Dios, me has tenido intranquila! ¿Dónde te has morado?

—En el taller, mamá. "Madán" Paquin nos rogó que nos quejamos a terminar un traje de novia que tenía que entregar antes de las ocho.

—¡Ah!

Fué un ¡ah! de satisfacción el de doña Valeria. Al lanzarlo pareció aliviarse de un gran peso que tuviera sobre los hombros.

Al día siguiente, cosa rara también, madame Paquin la obligó a quedarse después de hora para terminar otro vestido urgente, la promesa de aumentarle en breve el jornal. Esta vez doña Valeria no pasó tan mal rato, porque Genoveva, previsora, la había prevenido de antemano de la probabilidad de que tuviera que quedarse otra vez. Y así quedaron pasando los días, y Genoveva, rara, ciertamente, debió cederse después de hora para terminar trabajos apurados que tenía entre manos.

Pero una noche, de regreso Genoveva en su casa, después de haberse excusado de haber tenido que dar fin a la costura de un vestido para una artista de la Opera, según tuvo el tупé de doña Valeria se puso en jarras frente a ella y le espetó, brillantes los ojos de la ira:

—Conque has tenido que terminar un vestido, ¿eh? Pues estás tú buena con tus vestiditos urgentes.

Genoveva, que no tenía nada de tonta, cazó en el aire la indirecta de su madre. Pero no se inmutó. Con una serenidad digna de un magistrado, repusola:

—¿Qué dices, mamá? ¿Es que dudas de lo que te digo?

—¿Qué sí dudo? Pues ya lo creo que dudo, y con toda mi alma.—Y tomándola de una oreja y atrayéndola hacia sí, continuó con tono severo.—Tú me estás engañando como a una niña, porque "madán" Paquin no te detiene un solo minuto después de la hora.

—¿Quién te ha dicho eso?

—La misma "madán". ¿Lo negarás aún?

—¿Y quién te mandó ir a preguntarle semejante cosa?

—¿Quién? Mi conciencia, que no estaba tranquila. Y por sí era poco que tuviera semejante duda, una vecina—no te importa quien—me ha dicho lo que no hubiera querido saber.

—Pues te habrá dicho una mentira. Como si lo viera. Para que sea cosa de espantarse, tiene que ser, ¡defectiblemente, una mentira.

—¿Y si no lo fuera? Me ha asegurado, porque dice que te ha visto con los ojos de su cara, que tú tienes novio, y que por las tardes, a la salida del taller, te paseas con él.

Como Genoveva no le respondiera ni se defendiese, doña Valeria continuó:

—No me lo negarás, porque sé cómo es y hasta cómo se llama. Es alto, delegado, todo él muy poquita cosa.

—¡Basta, mamá! Todo, menos eso de que es muy poquita cosa.

—¡Ah! ¿Conque confías?

—Y bien, sí, mamá; confieso. Pero creo que esto no es deshonroso ni nada del otro mundo. Se trata de un buen muchacho, empleado en un banco, con un gran porvenir por delante.

—¿Nada más que empleado?

—¿Y qué más? Si me he decidido a ir con él entre los muchos que me pretenden y me asedian, es porque he visto que es diferente de

los demás en cuanto a caballerosidad y honra de bien.

—Pues no apruebo este amor.

—¿Que no lo apruebas, mamá? ¿Y por qué?

—Porque es, según tú misma confiesas, un simple empleado de banco, sin más patrimonio que el porvenir que tiene por delante, que puede ser uno de estos días: ganar un sueldo con que pasarás muchas miserias o ir a parar a la cárcel por defraudación, que es así como suelen acabar los empleados modelos hoy día.

—Entonces...

—Es necesario que rompas con él. Piensa que no te conviene; que para hacer una mala boda tienes aún mucho tiempo por delante. Con los hombres merece compasión mi cariño, ya que, como te he dicho más de una vez, el mejor de los hombres debería estar colgado de las orejas de la rama de un árbol. Tu novio, crétemelo, hijo mío, te quiere ahora, pero cuando te haga pasar miseria y la pesé él será otra cosa.

Genoveva la escuchaba pensativa, con la cabeza gacha, como si en efecto se estuviera librando una terrible batalla en su conciencia. Doña Valeria, segura de su ascendente sobre su hija, continuó atizándole la mecha de su extraño razonamiento.

—¡Esto que te digo no es cosa mía, Genoveva, que ya habrás observado que las mujeres bonitas suelen ir por la calle acompañadas, cuando alguien las acompaña, se entienda de un hombre como el que acabó de pintarte; y esa mujer es feliz porque ha sabido sacar de su belleza el partido que otros sacan de un objeto de su invención. No debes continuar estas relaciones. Podrá ser como dices, repito, un excelente muchacho, pero ¿y con eso? ¿Crees tú por ventura, hijo mío, que por el hecho de ser tu novio, o tu marido, un buen muchacho, ya tienes conquistado el mundo y asegurada la felicidad?

Genoveva continuaba sin salir de su mutismo. Doña Valeria creyó del caso dar fin a su monserga:

—En fin, hija, tú veras. Piensa que te lo dice tu madre, que tiene mucha experiencia de la vida, y que tan sólo mira por tu felicidad en el día de mañana. Piensa esto, hija mío, y verás cómo encuentras que tengo muchísima razón.

¡Arriba, que ya es tarde! Abrió Genoveva sus ojos adormilados y volvió a su madre junto a su lecho.

—Apúrate, que ya es tarde, y "madán" Paquin va a regañarte como otras veces.

Sin responder una sola palabra, Genoveva se tiró de la cama y empezó a vestirse. Mientras tanto, su madre fué a prepararle el desayuno.

Aquella noche, tras infinitas cavilaciones, Genoveva se había formado su propósito: disobedecer por la primera vez a la voluntad materna. Se casaría con Augusto Arévalo, aunque a su madre no le hiciera ninguna gracia. Con este pensamiento se había dormido y continuaba con él, tenaz, entonces, frente al espejo, viéndose retratada en la nitida luna que la reproducía en toda su belleza, fina de tallo, de busto erecto y facciones de virgen del Tíber. "Verdaderamente—pensó—mamá tiene razón. Soy muy hermosa y puedo aspirar a algo más que a un modesto empleado de banco, pero... ¿Y el Amor? ¿Acaso el amor no es la más grande de las bellezas? Yo me uniré a un hombre por amor, sólo por ese dulce sentimiento, y no por un convencionalismo que, firmadamente, no me atrae."

Tomó el desayuno en silencio, siempre poseída por sus constantes pensamientos: "No, mamá no se saltará con la suya—se repetía.—¡Estaría bueno que una vez que siento llaman al amor a las puertas de mi corazón se las cerrase firmemente, con cálculo y desdén! No, no romperé con Augusto."

Durante todo ese día estuvo nerviosa, preocupada, irascible. Todos esos trajes hermosos que hacía no podría proporcionárselos Augusto; se veía de fregona.

Cuando llegó la noche, al retirarse, marchó al encuentro de Augusto, que, como hasta entonces, estaba esperando.

(Pasa a la Pág. 18.)

DESLIZÁNDOSE furtivamente por el pasadizo alto de una casa ajena, algo después de media noche, Mallory oyó un ligero ruido y se aplastó contra la pared vuelto todo oídos. Una débil luz eléctrica en el pasadizo revelaba el umbral de un cuarto oscuro. El sonido vago volvió a repetirse, y Mallory se encerró dentro de la estancia oscura.

En aquel momento oyó ruido de pasos que se acercaban por el corredor. Fué buscando a tientas el camino a lo largo de la pared, evitó una cómoda y tocó una puerta que inmediatamente cedió, hallándose como estaba entreabierta. Por el olor de la ropa, comprendió que había llegado al refugio de una guardarropa y en él se ocultó.

Las piezas de vestir, colgando amontonadas e inertes, rodeábanlo en la oscuridad. Tuvo la sensación de lana, de seda y un trozo de piel le rozó la mano; un montón de zapatos tropezaban con sus pies, como si contuvieran los pies de gente que lo perseguían. Todas aquellas cosas guardaban un olor de colonia rancia, de comida rancia, de alimento, de pieles, de cuerpos. Aquellas cosas no estaban aparte, no eran inocuas y sin personalidad como las vemos en los escaparates de las tiendas, sino que a ellas se asociaba la idea de cuerpos, los cuerpos de aquéllos que lo perseguirían si supieran que se encontraba allí.

Oyó los pasos detenerse en el corredor y luego penetrar en la habitación.

Sonó un chuchido y se hizo la luz. A través de la hendidura de la puerta de la alcoba, Mallory atisbó. En la cama yacía una mujer de mediana edad, con el rostro mortalmente pálido y en sombreado. Junto a ella, envuelto en una bata estaba tendido un hombre que se incorporó parpadando a causa de la luz y puso la mano en una de las de la mujer. Pero ésta no abrió los ojos ni se movió. La persona que había entrado era una mujer robusta, saludable, y estaba ebria de sueño.

—¿Has notado algún cambio?—preguntó.

—La respiración es distinta—declaró el hombre.—Estaba escuchándola atentamente, pero creo que me dormí; se puso en pie y anduvo algunos pasos, arrastrando sus chancletas, con el pelo alborotado en la parte de atrás de la cabeza.—Respira de modo diferente—repetió. Bajó un tanto la barbilla sin afeitarse y luego miró para arriba como lleno de desaliento.—¿Qué angustia!—dijo transfiriendo a sí propio su atención.

La joven se inclinaba sobre el lecho, tocando la mano y



CARNE de PRESIDIO

dulce.—Yo creo que es mejor no molestarla. Llámame si ha el menor cambio.

—No apagues la luz—rogó el padre.—De ese modo me quedaré dormido.

Se quedó sentado junto a su esposa moribunda con la luz encendida para no adormilarse. Eso en beneficio de su cuerpo. La miraba. La miraba fijamente y aquella mirada hablaba de la vida que ambos habían vivido inseparablemente y iba cargada de algo exclusivamente de los dos.

En la alcoba Mallory permanecía tan inmóvil como la enferma, y su aliento era más débil que el de ella. ¡Qué diablos! ¿Si la mujer se moría? ¿O si no se moría? ¿I-

la frente de la enferma. Hizo cosas que carecían de significado: alisó las mantas, removió los pomos de medicina que estaban junto a la cama, cambió el pañuelo que cubría la pantalla de la lámpara de noche.

—Ve y descansa un poco, papá.

—De ningún modo—repuso el hombre en tono irritado.—A tu madre no le gustaría que la dejara.

Se sentó en un butacón junto a la cama y se inclinó a mirar a su esposa, con la barbilla en la mano.

—Entonces yo volveré a acostarme—dijo la hija. Llámame si es necesario.

Pero encarado con la posibilidad de quedarse otra vez solo, el hombre alzó la vista y preguntó con ojos de súplica:

—¿No te parece que deberíamos detenerla? Si se nos fuera... sin volver a ver más...

—Déjala dormir—dijo la hija con voz dulce.

—Yo creo que es mejor no molestarla. Llámame si ha el menor cambio.

—No apagues la luz—rogó el padre.—De ese modo me quedaré dormido.

Se quedó sentado junto a su esposa moribunda con la luz encendida para no adormilarse. Eso en beneficio de su cuerpo. La miraba. La miraba fijamente y aquella mirada hablaba de la vida que ambos habían vivido inseparablemente y iba cargada de algo exclusivamente de los dos.

En la alcoba Mallory permanecía tan inmóvil como la enferma, y su aliento era más débil que el de ella. ¡Qué diablos! ¿Si la mujer se moría? ¿O si no se moría? ¿I-



quedarse entre aquellas ropas hasta que se fueran al enfero?

Una de las primeras cosas que le habían enseñado en la cárcel era la de conocer a la familia antes de practicar ningún "trabajito". Pero un mes fuera de la cárcel y sin ocupación no le daba a nadie tiempo para escoger. El y "El Dichoso" habían pensado ser honrados, pero no podían ser honrados y morir de hambre. Probó aquella ventana del segundo piso, que cedió. Nada más fuera de eso sabía del hogar ni de la familia.

Y ahora "El Dichoso" lo aguardaba en el callejón, en espera de pan y carne y de un poco de menudo. Y allí estaba él encerrado en el guardarropa de una moribunda. Si allí en aquel momento, el viejo despertaría la casa entera y uno no iba a darle un tiro al marido de una moribunda. Además, él nunca había herido ni matado a nadie. Tampoco había tenido nunca tanta hambre.

El hombre acariciaba suavemente la mano de la mujer, la sostenía en una de las suyas; volvía a acariciarla y la miraba fijamente. Aquella pareja debía tener treinta o treinta y cinco años de casada. De seguro que más de una vez el marido la velaría a la mujer enferma y ella a él.

Mallory recordaba a su padre sentado junto a su madre cuando estaba mala. Pero de aquello hacía muchos años. Su padre murió estando él en la cárcel. Su padre ¿quién sabe dónde estaría! Difícil le sería al viejo conseguir trabajo a su edad. Era carpintero. Había olor a menta y a naftalina en aquella alcoba.

El caballero se puso en pie y se paseó por el cuarto. La boteca que cubría el lecho de la enferma era de encaje; las cortinas de las ventanas eran de encajes, en el tocador había pomos de esencia. ¡Aquello parecía tan raro estando mala la señora. Mallory notó desde lejos objetos pequeños, un reloj y las sortijas de la dama. Nadie hubiera pensado que un reloj pudiera tener un aspecto tan inútil. El caballero se detuvo ante una fotografía esmaltada que debía ser de ella junto a él con traje de bodas. No le quitó la vista por un largo rato. Acaso recordaría, tal vez, o sólo pensaría en el sastrero que le hizo el frac, pero el caso es que la estuvo mirando por largo rato. Encaminóse después hacia la puerta de la alcoba y el corazón de Mallory dejó de

Una tragedia de los bajos fondos sociales. Pero no una tragedia aparatosa y truculenta, destinada a espeluznar al lector con espectáculos dantescos, sino un drama apagado, obscuro, discreto, que habla más a la emoción honda e íntima que al horror vociferante. Cuentos como éste son "botas de cardinale" con los que tantas veces se tropieza en la mesa de las revistas...

latir un momento, y luego latió con violencia cuando el hombre se alejó. Aquella pareja en traje de boda... probablemente treinta y cinco años antes; y ahora ¡qué distinto!

Mallory sintió una angustia infinita, se preguntó por qué y recordó ensiguida que Dorothy tenía ya hecho su traje nupcial, guardado y bien dobladito en una caja de cartón debajo de su cama cuando lo detuvieron a él. Aquello había sido una perenne obsesión suya cuando le leyeron la sentencia: el traje de boda de Dorothy estaba ya listo. El no le había escrito nunca, ni siquiera para contestarle sus cartas. Pensó si se habría casado. Ninguna chica era capaz de esperar cinco años, ni siquiera volver a mirarlo. No, aquello no era menta, era olor a alcanfor, como el olor de una botella aplastada que había en el baño de su casa. De pronto sintió el deseo de estar a salvo en aquel cálido cuarto de baño blanco de su casa.

El anciano caballero se hallaba de pie en medio de la habitación, escuchando. ¿Qué oíría? ¿Habría querido "El Dichoso" seguirlo para averiguar la causa de la demora? No, el hombre debía estar pensando en sí mismo porque, mirando por encima del hombro, se acercó de puntillas a la cama y se inclinó sobre la mujer.

—Kitty.

Ella no se movió.

—Kitty, mi alma.

Se inclinó un poco más y la besó, y le acarició la cara y le alzó una mano, y le dió un golpecito en el hombro.

—Kitty. Es Peter.

Al percibir aquellas palabras la mujer abrió los ojos; Mallory pudo ver aquellos ojos grandes y hundidos. El hombre la besó en la boca con dulzura, con avidez, como si ella fuera aún hermosa.

—¿Me conoces, mi vida? Es Peter. Señala para Peter, mi encanto.

Ella alzó una mano con un dedo extendido y apuntó para él, pero la mano se le cayó enseguida sobre las mantas.

—Bebe esto, mi cielo—continuó el hombre.—Esto te pondrá bien. ¡Tómalo! Hazlo por Peter.

Ella movió negativamente la cabeza. Ya no bebería ni comería más. Aquello era cosa concluida. Él comprendió y cayó sobre una rodilla, junto al lecho. Ya no quedaba mucho que decir.

¡Peter te ama!

Lentamente con supremo esfuerzo la mujer alzó la mano y la dejó caer sobre la cabeza de su marido. La cabeza de éste se hundió en la almohada junto a la de ella y le habló con dulzura, con palabras imperceptibles.

A través de la hendidura de la puerta, Mallory observaba. ¡Buen Dios, aquellos dos? ¡Treinta, treinta y cinco años! Y ahora no quedaba nada, salvo el amor.

¿Cómo le habrían ido a él y a Dorothy después de treinta años, treinta y cinco años! ¿Cómo les iría ahora? Un hogar creado con su esfuerzo. Un lugar seguro y cálido a donde ir. Dorothy aguardándolo, los niños aguardándolo. ¡Tantos hombres llevaban una vida así!

Así había sido su infancia, con el padre, la madre y los hermanos. Había cometido luego una pequeña falta, tras de la cual vino todo lo demás. Ahora era demasiado tarde.

Del lecho emergió un agudo sonido ahogado. El rostro de la mujer cambió. El hombre se puso en pie de un salto y comenzó a correr y va en el pasillo gritó:

—¡Luisa! ¡John!

Un segundo después allí estaba la hija y a continuación junto a ellos un mozo vivo, alerta, robusto. Al ver aquel rostro demacrado, lívido, el mozo salió al corredor y telefonó en voz baja. Pero todos sabían que nada podía hacerse. Hasta el propio Mallory lo sabía. Este esperaba con ellos, angustiado como ellos. ¿Quién estaría con su madre cuando ésta murió? ¿Quién le habría hecho las cosas, telefonado, hablado con ella? ¿Su padre, sus hermanos, alguna persona desconocida?

Llegó el médico. Todavía estaba colocando la aguja en la jeringuilla cuando Peter dijo con voz ahogada:

—¡Miren... miren!

Y a pesar de lo que veía se puso a murmurar con tono de lamento a la moribunda:

—Kitty, Kitty, aquí está Peter... aquí a tu lado...

La mujer vacía en la terrible preocupación del morir.

—Miren—repitió Peter.

El médico asintió con la cabeza, consultó su reloj y volvió la espalda.



La hija y el hijo se incorporaron. Pero Peter permaneció donde estaba, mirando el rostro de su esposa, acariciándole la mano en las que caían sus lágrimas. Cuando quisieron apartarlo de allí inhaló un profundo suspiro que exhaló luego, como si le manar sangre. Continuó repitiendo el nombre absurdo, como si fuera el nombre de su ángel:

—Kitty.

Como si el aire se abriera, Mallory se quedó mirando para cosas nuevas que suelen llamar viejas. Allí estaba la vida. El mismo no había tenido jamás lo que se llama vida. Esas cosas—el amor, la muerte—constituían la vida. Y allí estaba él metido en la alacena y "El Dichoso" esperándolo en el callejón.

Su resolución conmovió en lo más hondo como la muerte había conmovido a aquellos otros seres. Él se lo diría todo y ellos lo comprenderían: el hombre llamado Peter John, la mujer, el médico. Ellos conocían la vida tal como era, como él nunca la había conocido. Ellos lo comprenderían. Ellos también sufrirán.

Con una preocupación tan extrema como la de la mujer moribunda, Mallory empujó la puerta de la alacena y penetró en la estancia.

—No se asusten—dijo.—No voy a hacerles daño. Un chillido de Luisa lo interrumpió.

—Haga el favor de no asustarse—continuó el ladrón.—Lo he visto todo, ¡Santo Dios! y el cuadro ha rehecho mi vida.

—¡Nos ha estado viendo!—dijo John.—Doctor...

Al unísono se arrojaron sobre él y le agarrotaron los brazos.

—¡Papá!—gritó John.—La policía... el teléfono. ¡Pronto!

Mallory no forcejeaba.

—No necesitan llamar a la policía—dijo.—¿No comprenden ustedes? Ahora sé lo que es la vida. Ahora puedo ser honrado porque...

—¿Cómo pudo meterse en la alacena?—gritaba Luisa histéricamente.

Mallory miró para Peter.

—Usted—le dijo.—Fué usted quien me dió la lección. Yo nunca he sabido lo que es la vida: ni siquiera lo que es la muerte. Ahora, voy a descubrirlo.

—Va usted a donde se merece—dijo el hombre llamado John.—Papá, apresúrate.

Peter salió al corredor apresuradamente en demanda del teléfono, como un autómata.

—¿La estación de policía? Manden en seguida una pareja a...—dijo con voz trémula, casi imperceptible.

Niños Famosos



"Diana" lleva una vida de perros en sus juegos con el pequeño Arturo COLBURN COURTNEY, de diez meses de edad, hijo del millonario baronés Newton COURTNEY. Sin embargo, le gusta más la cámara que las "caricias" de su amo.



He aquí las dos "medallas de oro" que Bobby Jones aprecia más, Robert JONES III y su hermana Mary ELLEN, jugando con la primera copa que ganó el campeón mundial de "golf".



La pequeña Magdalena WAELDEN es, al parecer, una feminista militante. Entrada de que Amelia Earhart voló sobre el Atlántico y J. que Gertrude Ederle cruzó a nado el Canal de la Mancha, quiso hacer también algo en honor de su sexo... y arremetió al Támesis en baidarra!

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)



Jackie COOPER, de Los Angeles, es un muchacho destinado a ser pronto famoso. Como que lo han elegido para interpretar el protagonista de "Skippy", llevando a la pantalla las aventuras de Percy Crosby!

ZONA GALE



El crimen del escarabajo azul

por
S. S. Van
Dine

CAPÍTULO XII

—Le ruego que me perdone, caballero... comencé el ayudo de cámara de Vance; pero antes de que pudiese continuar, ya éste se había levantado.

—Conéctalo a la pizarra, Currie,—ordenó.—Yo contestaré a la llamada.

Vance tomó el instrumento, recostándose a la puerta francesa. —Sí... Sí... ¿Qué ocurrió?—Su voz era baja y resonante. Escuchó medio minuto, con los ojos semicerrados. Al final dijo:—Enseguida estaremos allí,—y devolvió el teléfono a Currie.

Vance se encontraba perplejo y por espacio de varios segundos permaneció inmóvil, con la cabeza baja, sumido en honda meditación.

—No es lo que esperaba,—dijo, como para sí mismo.—No encaja bien con el resto.

Al fin, levantó la cabeza con una nueva luz en los ojos.

—¡Pues sí encaja! ¡Ya lo creo que encaja! No es ni más ni menos que lo que debía haber esperado.—Pese a la actitud de indiferencia que aparentaba, sus ojos estaban animados.—¡Lógico! ¡Endemoniadamente lógico!... Ven, Markham. Llama a Heath por teléfono y dile que se reúna con nosotros en el museo tan pronto como pueda llegar allí...

Markham se había incorporado y miraba alarmado a Vance.

—¿Quién llamó por teléfono?—inquirió.—¿Y qué ha ocurrido?

—Puedes estar tranquilo, Markham,—dijo Vance, en tono reposado.—Fue el doctor Bliss quien me habló. Y de acuerdo con su histórica narración, en la casa ha tenido lugar un asesinato frustrado hace unos momentos. Le prometí que daríamos un vistazo...

Markham había ya arrebatado el teléfono de las manos de Currie y estaba pidiendo frenéticamente comunicación con el número de Heath.

(Sábado, 14 de julio; 12.45 a. m.)

Tuvimos que caminar hasta la Quinta Avenida para encontrar, a esa hora, un taxímetro; y aun allí, la espera se prolongó cinco minutos más antes de que pasase uno. El resultado fué que habían pasado veinte minutos antes de que nos acercásemos a la residencia de Bliss.

Mientras bajábamos, otro taxímetro entró a toda velocidad por la esquina de Irving Place y faltó poco para que chocase con nosotros. Antes de que hubiese parado del todo, ya la portezuela estaba abierta y la voluminosa figura del sargento Heath saltaba a la acera. Heath vivía en la calle Once. Este y no sé como se las había arreglado para vestirse y llegar al museo casi simultáneamente con nosotros.

—¡Mi palabra, sargento!—le dijo Vance, a grisa de bienvenida.—Sincronizamos. Llegamos al mismo destino y a la misma hora, aunque de direcciones opuestas. Curioso detalle.

Heath acogió aquellas expresiones un tanto enigmáticas con un gruñido.

—Bueno, ¿a qué viene todo este movimiento?—preguntó a Markham.—Por el teléfono apenas si me dijo nada.

—Alguien atentó contra la vida del doctor Bliss,—le aclaró el fiscal del distrito.

Heath silbó de manera peculiar.

—Sinceramente, no esperaba esta noticia, señor.

—En el mismo caso se encuentra el señor Vance.—La réplica tenía trazas de acusación.

Subin... por la escalera de piedra hacia el vestíbulo, pero antes de que pudiésemos tocar el timbre, Brush abrió la puerta. Colocándose el dedo índice sobre los labios, e inclinándose misteriosamente, dijo en un susurro imperceptible:

—El doctor Bliss les suplica que usen el menor ruido posible

Sinopsis de lo publicado anteriormente

Benjamin H. Kyle, fue asesinado en el museo del doctor Bliss. Junto al occiso aparecieron un alfiler de corbata y un informe, perteneciente al doctor.

Sobre la cabeza del muerto había una estatua con las huellas digitales de Bliss. Ordenando su arresto, Vance demostró que un hombre de la mentalidad del doctor no podía haber dejado esas huellas.

Vance demostró de como pudo haber sido asesinado Kyle sin que nadie estuviera presente. Anulada la orden de arresto, sometióse a vigilancia al doctor. Este dirigiéndose a la estación del ferrocarril, compró un boleto para Canadá, siendo detenido en la misma ventanilla.

La señora Bliss, de origen egipcio, trajo consigo a Hani, viejo sirviente. Con ellos vive Salveter, sobrino de Kyle. El la señora Bliss son los llamados a heredar sus bienes. Vance dedujo que Salveter y Scarlett estaban enamorados de la señora Bliss.

En el cuarto de Salveter apareció un frasco de opio. Este admite haberle escrito a la señora Bliss en caracteres egipcios, habiendo dejado la carta en el museo. Vance la encuentra en el cesto de papeles rotos del doctor y la reúne en un papel engomado.

Vance se entrevista con Bliss y con Scarlett.

para evitar que los demás miembros de la casa se despierten... El se encuentra en el dormitorio esperándoles.

Brush estaba envuelto en un largo ropón y tenía puestas las chinelas, pero a pesar del ambiente sofocante de aquella noche estaba temblando de manera visible. Su cara, siempre pálida, tenía en aquellos momentos una apariencia verdaderamente fantástica.

Entramos en el vestíbulo y Brush cerró la puerta con todo género de precauciones. De repente, Vance dando media vuelta, lo agarró por los hombros, enfrentándolo consigo.

—¿Qué le pasó usted sobre lo ocurrido aquí esta noche?—demandó en voz baja.

—Los ojos... mayordomo denotaban un pánico inusitado.

—Nada,—pudo balbucear al cabo de un rato.

—¿Y entonces, ¿por qué está tan asustado?—Vance no lo había soltado ni aliviaba la presión sobre el brazo.

—Tengo miedo de estar luego,—fué la respuesta sincera.—Quiero irme de esta casa... Están ocurriendo cosas muy raras...

—¿Con qué así es la cosa? No tema; pronto estará en condiciones de poder ir buscando otro nido.

—Gracias, señor.—El hombre parecía sentirse grandemente aliviado.—Pero, ¿qué ocurrió esta noche, señor?

—Si usted lo ignora,—replicó Vance,—¿cómo se encuentra a esta hora esperando nuestra llegada y actuando como el villano de un melodrama?

—Se me ordenó que los esperase, señor. El doctor Bliss bajó a mi habitación...

—¿Dónde está su cuarto, Brush?

—En el sótano, hacia el fondo, justamente detrás de la cocina.

—Muy bien. Prosgira.

—Pues, bien, señor. El doctor Bliss vino a mi habitación como media hora atrás. Parecía estar muy atemorizado. Me dijo que les esperase en la puerta del frente y que ustedes llegarían de un momento al otro. Al mismo tiempo, me recomendó no hacer ruido...

—Y entonces, ¿subió nuevamente a sus habitaciones?

—En seguida, señor.

—¿Dónde está el cuarto del doctor?

—Es la puerta del fondo del segundo piso, hacia el lado de la escalera. La del frente es la de la señora.

Vance soltó el brazo del hombre.

—¿Oyó algo de particular esta noche?

—Nada, señor. Todo estuvo tranquilo. Cada uno se retiró temprano y yo mismo me acosté antes de las once.

—Puede volver a acostarse ahora,—le dijo Vance.

—Sí, señor.—Y Brush se retiró rápidamente, desapareciendo por la puerta del fondo del vestíbulo.

Vance nos hizo señas de que lo siguiésemos, iniciando el desfile hacia los altos. En el vestíbulo superior había un pequeño bombillo eléctrico encendido, pero aún sin el hubiésemos encontrado la habitación del doctor Bliss, porque la puerta estaba ligeramente entornada y un rayo de luz se proyectaba diagonalmente por el pasillo exterior.

Vance, sin llamar, empujó la puerta y entró en el cuarto. Bliss estaba rigidamente sentado en una silla de extensión, ligeramente inclinado hacia adelante y con la vista fija en el suelo. En la mano derecha tenía un revólver imponente. Al oírnos entrar, se incorporó, encañonándonos con el arma.



—Calma, calma, doctor!—dijo Vance, sonriendo burlesco. —Le las armas de fuego a un lado y háganse el cuento de lo que...

...suspiró, evidentemente aliviado, colocando al mismo tiempo el arma en una mesita.

—Muchas gracias por haber venido tan pronto, señor Vance.—Con voz forzada.—E igualmente a usted, señor Markham.—A la izquierda, nos saludó con una simple inclinación.—Lo que usted dijo ha ocurrido... ¡Hay un criminal en esta casa!

—Vaya, vaya! Las noticias no son de lo más frescas que díjome. (Francamente, no comprendía la frívola actitud de Vance) que usted acaba de revelarnos lo sabíamos todos desde las once de la mañana.

—También Bliss estaba perplejo y, según deduje, un tanto amosporado por la forma indiferente con que Vance acogió la noticia, por dirigiéndose muy tieso hacia la cama y señalando hacia la cama, agregó un tanto irritado:

—Y ahí tiene la prueba!

—La cama era un mueble de estilo colonial, de caoba barnizada, una gran cabecera curvada levantando por lo menos unos cuantos pies del nivel del colchón. Estaba arimada a la pared de la izquierda y en ángulo recto con la puerta.

—El objeto al cual señalaba Bliss con dedo tembloroso era una daga egipcia, de unas once pulgadas de largo, cuya hoja encajada en la cabecera por encima de la almohada. La dirección de penetración estaba en línea con la puerta.

—Varios pasos avanzamos unos pasos y estuvimos contemplandola por los segundos. Era indudable que la daga había sido lanzada con gran fuerza para haber penetrado de manera tan firme en materia tan dura como la caoba; y se deducía lógicamente que si alguien hubiese estado acostado en la almohada al tiempo de ser lanzada, hubiese recibido el golpe de lleno en alguna parte de la cabeza.

—Vance estudió la posición de la daga, midiendo exactamente su posición y ángulo con la puerta, extendiendo al fin la mano para tocarla. Pero Heath interceptó el movimiento.

—Use el pañuelo, señor Vance,—le advirtió.—Tiene que haber las huellas digitales...

—No viva en el limbo, sargento. Está seguro de que no las tiene.—Vance hablaba con un aire de seguridad que nos impresionó a todos por igual.—Quien quiera que fuese el que lanzó esta daga, podría haber cuidado en evadir rastro tan comprometedor. Si el asesino, después de haber tirado la daga, con considerable dificultad, se movió debajo de la lámpara de la mesa de noche.

—Vance nos hizo señas de que lo siguiésemos, iniciando el desfile hacia los altos. En el vestíbulo superior había un pequeño bombillo eléctrico encendido, pero aún sin el hubiésemos encontrado la habitación del doctor Bliss, porque la puerta estaba ligeramente entornada y un rayo de luz se proyectaba diagonalmente por el pasillo exterior.

Vance, sin llamar, empujó la puerta y entró en el cuarto. Bliss estaba rigidamente sentado en una silla de extensión, ligeramente inclinado hacia adelante y con la vista fija en el suelo. En la mano derecha tenía un revólver imponente. Al oírnos entrar, se incorporó, encañonándonos con el arma.

—De las postrimerias de la dinastía décimo-octava,—murmuró Vance, palpando la daga y estudiando sus diseños.—Bonita, pero decadente. La basta simplicidad del primitivo arte egipcio se armonizó de una manera espantosa durante el opulento renacimiento que siguió a la invasión de los Hyksos... Y dígame, doctor Bliss: ¿cómo se hizo usted de esta extravagante arma?

—Bliss estaba profundamente turbado y cuando respondió su tono vacilaba en busca de una excusa.

—El hecho es, señor Vance, que la conseguí en Egipto. Fue un hallazgo inesperado y fuera de lo usual. Es más, fué algo puramente accidental. Es una reliquia muy valiosa y llegué a temer que el Gobierno egipcio pudiese reclamarla.

—Me imagino perfectamente que deben tener grandes deseos de conservarla en su propio país.—Vance dejó la daga sobre la mesa.

—¿Y dónde suele usted guardarla?

—Debajo de unos papeles en una de las gavetas de mi escritorio en el estudio.—replicó al cabo de unos momentos de vacilación.—Era un instrumento más bien de uso personal y creí que sería mejor no catalogarlo entre las pertenencias de uso común.

—Discretísimo... ¿Quién conocía su existencia además de usted?

—Como es lógico, mi esposa y...—Reclamó inmediatamente calló y un brillo peculiar asomó a sus ojos.

—Vamos, vamos, doctor.—Vance hablaba aburrido.—No nos deje con la curiosidad. Termine su declaración.

—Está terminada. Mi esposa es la única persona a quien le había confiado el hallazgo y pertenencia de la daga.

Vance aceptó la aserción sin más argumentos.

—Y con todo,—dijo,—alguien descubrió su escondite. ¿no es eso? Bliss asintió lentamente.

—Siempre y cuando registrase en mi escritorio.

—Exactamente. Dígame cuándo vio por última vez la daga en su escritorio?

—Este mañana. Estaba buscando unas cuartillas de papel con las que confrontar el informe que había preparado para el pobre Kyle...

—¿Y quién cree usted que pudiese haber entrado en el estudio desde que salió de la casa esta mañana?

—Bliss se sumió en meditación y al poco rato una expresión de asombro se esparció por su rostro.

—Preferiría abstenerme de contestar esta pregunta.

—Si usted asume esta actitud, doctor, nada podremos hacer en su ayuda,—dijo Vance severamente.—¿Fue el señor Salveter quien estuvo en el estudio?

—Bliss permaneció callado por varios segundos. Al fin, decidióse a contestar:

—¡Sí!—La palabra salió apenas de sus labios.—Lo mandé al estudio esta noche, después de comer, para que me alcanzase un talonario de notas...

—¿Y dónde guardaba usted ese talonario?

—En la gaveta.—Esta información fué suministrada de mala gana.—Pero cualquier intento que se haga para conectar a Salveter...

—Nosotros no estamos tratando de conectar a nadie con este episodio.—Interrumpió Vance.—Sencillamente estamos tratando de

FOSFATINA FALIERES

LA MARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DETECCIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES. EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTIA FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS



JARDIN EL CLAVEL



REGALE FLORES

Las flores son apreciadas en todas las circunstancias y constituyen mensajes de amor, de gratitud, de cariño, de amistad...

Sus cumplidos y obsequios hágalo con flores.

Nuestro servicio es correcto y nuestros precios económicos.

Su orden puede hacerla por teléfono.

Armand Sano.

mariano-tels. fo7025. fo7230. fo7937. f5367.

acumular toda la información que sea posible. Sin embargo, usted debe admitir, doctor, — dijo Vance, — que el joven señor Salveter está, — no podría decirlo? — un tanto interesado en la hora Bliss...

—¿Qué dice usted?—Bliss enderezóse y miró ferocemente a Vance. —¿Cómo se atreve ni quiera a insinuar tal cosa? Mi esposa, caballero...

—Nadie criticó a la señora Bliss, — dijo Vance dulcemente. — Y hay que admitir que la una o la madrugada no es la mejor hora para enterarse en pirotecinias.

Bliss dejóse caer en la silla y cubrió su rostro con las manos.

—Puede que sea cierto, — concedió con voz sesperada. — Soy demasiado viejo para ella; es demasiado absorto en mi trabajo... Pero esto significa que el pobre muchacho haya intentado matarme...

—Puede ser que no lo signifique. — Vance hablaba con indiferencia. — Pero, entonces, ¿quiere usted que haya intentado separarme de tanta gentileza la cabeza del tronco?

—No sé, no sé. — La voz del hombre era la mera.

En este momento la puerta que conducía al apartamento del frente, se abrió y en el marco apareció la señora Bliss, con un largo ropón bastante de diseño oriental envuelto en su cuerpo. Estaba perfectamente serena y sus ojos se iluminaron, con ligero brillo, en la escena que tenía ante sí.

—¿Por qué han regresado ustedes a esta hora, caballeros? — inquirió ella imperiosamente.

—Se atentó contra la vida de su esposo, señora, — respondió Markham en tono sombrío; — y nos telefonó...

—Un atentado contra su vida? ¡Imposible! La señora Bliss hablaba con exceso de énfasis, su cara palideció visiblemente. De repente, dirigióse a Bliss y lo abrazó en actitud de afectuosa protección. Sus ojos echaban chispas cuando levantó la vista para hablarle a Vance. —¿Qué absurdo es éste? ¿Quién puede desear quitarle la vida a mi esposo?

—¿Quién? Eso mismo hace rato que me estoy preguntando. — Vance sostuvo su mirada con toda calma. — Si lo supiésemos, estaríamos en condiciones de arrestar a la persona que cometió el atentado, bajo la acusación de asesinato frustrado. Creo que esta es la frase.

—¿Un arma mortal? — Frunció las cejas, evidentemente preocupada. — Oh, por Dios, dígame lo que ocurrió.

Vance le indicó con un gesto vago la daga que estaba sobre la mesa.

—Todo lo que sabemos hasta este momento es que esa daga que está ahí, estaba encajada en el panel de la cabecera de la cama al tiempo de llegar nosotros. Estábamos interrogando a su esposo para que nos relatase por completo el asunto cuando apareció usted, una encantadora Neletitas, en la puerta... Quizá, — prosiguió, volviendo a la señora Bliss, — el doctor esté dispuesto a relatar su aventura nuevamente desde el principio.

—Hay bien poco que decir. — Bliss se puso de pie y empezó a jugar nerviosamente con los pliegues de su bata de noche. — Vine a mi habitación poco después de comer y me acosté inmediatamente. Pero no podía conciliar el sueño y volví a levantarme. En ese preciso momento Salveter cruzaba frente a mi puerta en su camino hacia el piso de encima y le pedí que me hiciese el favor de traerme el talonario de notas que estaba en el estudio. Suponía que quizá distraerayendo mi mente de los horribles sucesos del día, me sentiría mejor...

—Un momento, doctor, — interpuso Vance. — ¿La puerta de su habitación estaba abierta?

—Sí. La abrí al tiempo de levantarme, para que entrase un poco de aire en la habitación, pues como ustedes saben la temperatura era sofocante a esa hora... Entonces, me dediqué a repasar unas cuantas notas viejas tomadas con motivo de las excavaciones hechas en el último invierno. Pero no podía concentrar mi atención en ellas y al fin cerré la puerta, apagué las luces y me acosté otra vez.

¿Cómo a qué hora ocurrió eso? Entre las diez y media y las once, naturalmente... Dormité en forma tranquila hasta la media noche. Posteriormente a la hora porque el reloj de la noche tiene esfera luminosa. Sin embargo, me puse a pensar en el momento. Me puse a pensar en el momento por completo. Sin embargo, estaba agotado y seguí acostarme. Alrededor de las doce y cuarto y aclarar que a esa hora había un silencio impresionante en toda la casa, pude decirle a cuál doctor?

—¿Cómo puedo determinarlo. Las pisadas proceden de una persona que desciende del tercer piso o de una que asciende al primero. Los pasos eran casi imperceptibles al oído y de no haber estado completamente despierto y sobresaltado, es posible que no las hubiese oído. Es difícil hasta a suponer que todo fue producto de mi imaginación altamente exagerada, pero otro ruido como el de una alfombra cayendo debajo de la alfombra, me completamente en guardia.

—¿Entonces? — preguntó Vance. — ¿Puede pensar en quien podía ser, o en la hora que todos se habían retirado. Para serles franco, debo decirle aunque en guardia, no me había dado del todo por el ruido hasta que los pasos se aproximaban a la puerta y ante ella se detenían. Entonces recibí su aviso señor Vance, con fuerza aterradora y presentí un peligro terrible y desconocido estaba frente a la puerta de mi habitación. Admito que estaba temporalmente paralizado por el terror: tenía los pelos de punta y un sudor frío me cubría.

—¿Profundamente, como para desembarazarse de un resaca? — preguntó Vance. — ¿Profundamente en ese momento la puerta se abrió lenta y suavemente y la luz del vestíbulo había sido apagada y el cuarto estaba en una oscuridad impenetrable, de modo que nada pude ver ni oír ni sentir la suave corriente de aire que penetró del

—¿El viento recorrió su cuerpo y sus ojos brillaron en forma no

—¿Puede gritar, pero mi garganta parecía estar apretada por algo invisible y además no quería someter a un peligro inminente a mi esposa, quien, indudablemente, hubiese acudido a mí corriendo desprevenida a un peligro mortal... y entonces, cuando me eché a un lado de la cama, me acordé de un cegador de una linterna eléctrica cayó sobre mis ojos e inmediatamente me eché a un lado de la cama. En ese momento, un sonido rápido y silbante seguido de una detonación seca me hizo caer de la cabecera, casi junto a mi cabeza. E inmediatamente comencé a oír los mismos pasos retirándose precipitadamente... ¿Qué dirección? — interrumpió nuevamente Vance.

—Estoy muy seguro, pues eran mis propios pies. Lo único que me vino a la mente fue la precipitación de la retirada...

—¿Hizo usted después de eso, doctor?

—Fui por espacio de varios minutos. Después cerré la puerta y me puse a tomar precauciones y encendí las luces. Hasta ese momento no me había dado cuenta de lo que había producido en la cabecera de la cama, pero lo primero que divisaron fue la daga incrustada en la madera. Fue entonces que me acordé que había sido objeto de un ataque con fines criminales.

—¿Y usted, recogiendo la daga, comprobó su peso en la mano.

—Después del examen. — La hoja es pesada y pudo haber sido con toda precisión aún por un simple aficionado...

—¿El procedimiento seguido para cometer el crimen es un procedimiento, como para sí mismo. — Hubiese sido mucho más seguro para el aprendiz de criminal haber llegado al borde de la cama, enterrando la daga en las costillas de su víctima. — ¿Cosa rara! A menos que, desde luego... — Se detuvo un momento para la cama. Finalmente, encogióse de hombros y dijo a Bliss. — Opino que después de descubrir la daga, usted se fue.

—¿Y usted, a los cinco minutos. Escuché un rato detrás de la puerta y me bajé al estudio para pedir su número a la central. Después de eso, desperté a Brush y le dije que los esperase en la puerta. Inmediatamente regresé a los altos, después de haber tomado mi revólver en el estudio, y esperé por su llegada.



La señora Bliss estuvo observando a su esposo con una mirada de profunda ansiedad mientras duró su relato.

—Sentí el sonido de la daga al incrustarse en la madera, — dijo en voz baja y llena de miedo. — Mi cama está al otro lado de la pared. El ruido me despertó, asombrándome un poco, pero no le di mayor importancia y volví a dormirme de nuevo. — Echando la cabeza para atrás, miró a Vance. — Esto es vergonzoso y afrontoso! Ustedes insisten en que mi esposo permanezca en esta casa que cobija un asesinato, un criminal que planea algo contra él, y sin embargo nada hacen para protegerlo.

—Pero nada le ha ocurrido hasta el presente, señora Bliss, — replicó Vance con gentileza no exenta de cierta frialdad. — Ha perdido una hora de sueño, pero no creo yo que esto sea una gran catástrofe. Y puedo asegurarle con pleno conocimiento de causa que no lo amenaza ningún otro peligro. — Miró fijamente a los ojos de la mujer y me asaltó el presentimiento de que durante aquel momento de mutuo escrutinio ambos se comprendieron perfectamente.

—Espero que encuentre al culpable de esto, — dijo ella con lento y trágico énfasis. — Estoy en condiciones de soportar la verdad ahora.

—Es usted muy valiente, señora, — murmuró Vance. — Y mientras tanto nos hará un gran favor retirándose a sus habitaciones y esperando allí hasta nueva orden. Puede confiar en mí.

—¡Oh, estoy convencida de ello! — Había un sello de profunda convicción en su voz. Antes de retirarse, se inclinó impulsivamente y tocando con los labios la frente de Bliss, regresó a su habitación.

Los ojos de Vance la siguieron con una expresión curiosa. No pudo determinar si era pena, tristeza o admiración. Cuando la puerta cerróse tras de ella, se dirigió a la mesa y colocó de nuevo la daga allí.

—Estaba pensando en una cosa, doctor, — dijo. — ¿Usted no cierra por dentro la puerta cuando se retira por las noches?

—Siempre, — fue la réplica inmediata. — Me pone nervioso el dormir con una puerta que no está bien cerrada.

—¿Y qué me dice de esta noche?

—Esto es lo que me tiene intriguado. — La frente de Bliss estaba surcada de profundos pliegues. — Estoy seguro de haberla cerrado cuando entré por vez primera en la habitación. Pero, como ya le dije, posteriormente me levanté y abrí la puerta para que entrara un poco de aire. La única explicación posible es que cuando volví a acostarme, me olvidase de cerrar. Desde luego, es algo que entra dentro de lo posible, porque estaba grandemente preocupada...

—¿No pudo haber sido abierta desde el exterior?

—No, estoy plenamente convencido. La llave estaba en la cerradura, igual que pueden verla ahora.

—¿Y qué hubo de las huellas digitales que podemos encontrar en el tirador de la puerta? — inquirió Health. — Con este lente de aumento podemos distinguirlas perfectamente.

**REGALAMOS
AHORA**



ARROZ "TIGRESS"

Los cartuchos y saquitos que Ud. ha venido guardando desde hace algún tiempo, podrán ser canjeados ahora por el mismo Arroz Tigress.

Usted Puede Obtener:

Por 50 cartuchos de 1 lb.: Un saquito de 2½ lbs.
Por 20 saquitos de 5 lbs.: Un saquito de 5 lbs.
Por 4 saquitos de 25 lbs.: Un saquito de 5 lbs.

• Coma Bien y Ahorre Dinero
El Arroz Tigress le viene absolutamente puro con un peso siempre exacto y se vende únicamente en envases de 1 lb. 2½, 5 y 25 lbs.



Exjalo siempre y siga guardando los envases

Cía. Primer Molino Arrocerero de Cuba

En **ANEMIA**
DEBILIDAD Y GOTAMIENTO
los Medicos los mas eminentes recelan

VINO Y JARABE **DESCHIENS**
a la Hemoglobina **PARIS**

¡¡ASMATICOS!!

LOFAOL

POR SARRA

INDICADO CONTRA

ASMA - OPRESION - AHOGO
Y AFECCIONES VIAS RESPIRATORIAS.

DROGUERIA SARRA

35 EDIFICIOS LA MAYOR 700 EMPLEADOS

¡Me puede creer, sargento!—Vance movió la cabeza desconsolado.—¡El que anda en el fondo de todo este complot, es demasiado listo para que deje su tarjeta de visita por donde quiera que vaya...

Bliss se puso en pie de un salto.—Acabo de tener una idea,—exclamó,—daga tenía una funda de oro y "cloisonné", y esa funda no aparece en la gaveta de mi escritorio, ¿quiza?

—Sí, sí. No está mal,—replicó Vance.—Comprendo su idea. La funda puede estar todavía en poder del frustrado asesino. Una pista excelente... Sargento, ¿sería usted tan bondadoso que fuese con el doctor a su estudio para comprar si la funda desapareció con la daga? Es tan importante que nos estemos preocupando con este detalle, todavía se encuentra en la gaveta.

Heath dirigióse prestamente hacia el vestíbulo, seguido del doctor Bliss. Los sentimientos perfectamente descendieron hacia el primer piso.

—¿Qué conclusión sacas de todo esto,—preguntó Markham, después que quedamos solos.—Parece una situación bastante seria.

—He sacado muchas conclusiones,—replicó Vance sombríamente.—Y todo ello es algo muy serio, como tu dices. Pero, gracias a Dios, el asunto no fué muy brillante. El conjunto estuvo muy mal perseguido.

—Me doy perfecta cuenta de esto,—comenzó Markham.—Es tonto lanzar un cuchillo desde una distancia de seis o más pies, cuando se puede haber dado un simple golpe en una parte vital.

—¿Esa es tu opinión?—Vance levantó la cabeza.—Pues yo no estaba pensando en la técnica del lanzador de cuchillos. Hay otros puntos en este asunto todavía menos explicable. No acabo de comprenderlo del todo. Quizá fuese excesivamente pánico. Puede ser que encontremos una pista definida a toda la trama en la sugestión del doctor, sobre la funda de la daga.

Se sintieron los pasos de Bliss y Heath resacaando a los altos.

—Pues ha desaparecido,—nos informó el sargento, al tiempo de entrar en la habitación.

—Sin duda, conjuntamente con la daga,—completó Bliss.

—Supongamos que mande un par de muchachos a que pongan la casa del revés hasta que aparezca,—sugirió Heath.

—No hace falta, sargento,—le dijo Vance.—Tengo el presentimiento de que no será muy difícil de encontrar.

Markham, estaba demostrando su disgusto ante la vaguedad de Vance.

—Supongo,—dijo, con cierto sarcasmo,—podrás decirnos exactamente el lugar donde demos ir a buscarla.

—Sí; así lo creo,—Vance hablaba con toda franqueza.—Sin embargo, no comprobaré mi teoría hasta más tarde... Mientras tanto,—agregó, riéndose a Bliss,—le quedaría profundamente agradecido si permaneciese en su habitación hasta que terminemos la investigación.

Bliss se inclinó en señal de aquiescencia.

—Nos vamos a la sala por un rato,—continuó Vance.—Tenemos que realizar un poco de trabajo allí.

Se encaminó hacia el vestíbulo, pero al llegar a la puerta se detuvo como movido por un resaca y dirigiéndose a la mesa, deslizo la daga de un bolsillo. Bliss cerró la puerta tras de nosotros y pudimos sentir la llave girando en la cerradura. Markham, Heath y yo nos dirigimos a los bajos, con Vance siguiéndonos los pasos.

Habíamos descendido solamente unos escalones, cuando una voz serena, apacible, proveniente del vestíbulo superior, nos detuvo en seco.

—¿Puedo ayudarle en algo, señor?

El sonido inesperado de aquella voz en la intimidad de la casa, nos cogió por sorpresa y todos nos volvimos instintivamente. A la izquierda de la escalera que conducía al tercer piso se erguía la sombría figura de Hani, con su característico kaftán formando una masa oscura en la penumbra débilmente alumbrada.

—¡Oh, bastante!—Vance hablaba muy ríspido.—Justamente nos estábamos dirigiendo a la sala para efectuar una pequeña séance de conversación con nosotros, Hani.

(Continuará en el próximo número)

**De la
República**



SAN DIEGO DE LOS BANOS.—La Srta. María Antonia PADRON MARTINEZ, que se suicidó en la finca "La Guira", por motivos sentimentales. (FOTO CHILOSA)



SANTA LUCIA.—Grupo de "mujeres" que asistió al baile ofrecido por la sociedad "Recreo Social", con motivo de las fiestas de Carnestolendas. (FOTO PACK)



SAGUA LA GRANDE.—Almuerzo ofrecido por el "Club Atlético de Sagua" a los Sres. RODRIGUEZ y BECI VALDES, en la finca "La Rosta". (FOTO SANTIAGO)



CARRERO.—El Alcalde de Barrio, Sr. ALVAREZ, el policía DELGADO y los Sres. LLORENTE y NARANJO, que realizaron el reparto de víveres donados a los pobres por los comerciantes y propietarios de la localidad. (FOTO BUJAN)



CARRERO.—Vacuna pobresa de esta localidad aguardando turno para recibir los alimentos donados por el vecindario. (FOTO BUJAN)

Para aquellos que sepan hacer las cosas bien

Aquellos distinguidos caballeros y damas que residen en el BARBIZON-PLAZA, disfrutan de una deliciosa atmósfera que solamente puede tener un hotel nuevo—un hotel deliciosamente moderno en cada detalle de su disposición interior y de su mobiliario.

Viven cerca del mismo corazón de New York, a un paso de las grandes tiendas, de los teatros, de los rascacielos y, no obstante, desde sus ventanas gozan del frondoso espectáculo del Central Park.

Cuando se levantan por la mañana, ya les espera el desayuno palpitante de caliente en un receptáculo sellado, sin costo extra, sin propinas, sin demora.

En el "grill room" les es dable ordenar el almuerzo o comida, bien ajustándose al magnífico "table d'hôte", o confeccionando su propio menú "a la carte".

O si desean bailar durante la comida o cena, ahí está la música irresistible de la orquesta de Francis Felton, que los transportará a *Les Charmettes* parisino.

De 7 y 30 a 10 pueden reposar en el "mezzanine" tomando el café "après-diner", mientras solazan el espíritu con las notas encantadoras de un magnífico cuarteto de cuerdas.

Si las horas pesan, ahí está la Galería de Arte con sus admirables lienzos y aguafuertes de los más notables artistas contemporáneos... o un recital que los deleite en la sala de conciertos BARBIZON-PLAZA.

Dentro de los límites de este hotel hay también departamentos privados para partidas exclusivas de "bridge"... una confortable biblioteca repleta de buenos volúmenes... y para aquellos que cultivan la música, estudios especiales para ejercicios vocales y de piano y una sala musical para recitales privados.

Y disfrutan de todo esto, y mucho más, por una suma tan módica como \$17.00 semanales.

BARBIZON-PLAZA HOTEL

101 west 58th street • central park south • new york

CUARTO, BAÑO y DESAYUNO CONTINENTAL

desde \$17.00 semanales desde \$3.00 diarios

En la Encrucijada

ESTAMOS dolorosamente sorprendidos, acorralados. La noche se nos ha venido encima, vasta, negra, cargada de tempestades amenazadoras. No vemos el camino. Sabemos que hay uno lleno de luz, de brisas y de flores: con todo un paisaje de imponente belleza... Pero nuestra sensibilidad, enferma de tantas emociones tristes, agobiadoras, tensas, está cercada por la inmediata realidad que nos asfixia. Es la encrucijada sombría, húmeda de sangre, cerrada por la espesa muralla de los errores y de los horrores.

Con el estómago vacío, con el corazón lleno de ira, con el alma amargada, el cubano se muere de hambre y desesperación, de modo tal, que la bala traidora y criminal, sólo viene a darle el golpe de gracia.

Como en un mosaico criollo, las pequeñas y trágicas realidades que forman nuestra grande y terrible verdad nacional, trazan sus líneas absurdas, empastan sus grises y rojos colores: sintetizan en un cuadro, cargado de sombras enmarañadas, nuestro momento humano.

Los Veteranos, la sociedad, el pueblo entero de Cuba piden con gritos de socorro al general Francisco de Paula Valiente, la convocación de la Asamblea y éste, con débiles y sofisticados razonamientos, se niega a cumplir su deber. Sobre él caerá, justiciera, fulminante, la condenación de la Historia.

Las gestiones de cordialidad, la cacareada solución cubana, que nos destilaba sus prematuros y venenosos almbares desde las columnas de los periódicos diarios, ha abortado el feto de su fracaso. El Gobierno no quiere ceder, no quiere conciliarse con la opinión pública. El Porvenir, el mundo entero, dictará su fallo favorable a la Oposición, porque la Oposición, a los ojos del mundo y para las páginas de nuestra historia futura ha pedido una sola cosa: legalidad. No es culpa nuestra que el Gobierno haya dicho a las claras: no quiero la legalidad, quiero el poder en uso y abuso de las facultades que le devienen.

¡Ah! El Gobierno lo ha dicho, tonante, irresponsable, ciego: no quiere la legalidad, la única cosa cierta, justa, que se le ha pedido. ¿Por qué esa negativa del Gobierno? ¿Qué peligro entraña para él ese retorno a la legalidad? Nada menos que el cese de sus funciones, por ilegales. El punto preciso de las intransigencias gubernamentales. El Gobierno quiere hundir al pueblo, quiere acabar con la República: fomenta la revolución.

El americano aguarda, emboscado como un fantasma amenazador, en la noche de nuestra desgracia. Es el "coco", conque el Gobierno quiere asustar a un pueblo aterrado por la ola de los crímenes públicos, sometidos a una investigación amplia y celosa, como se espera y se exige de las autoridades. Pero si el americano viene, contra nuestra repulsa, cuqueando nuestro odio, el primero en sentir su bota sobre la cabeza aplastada como la de un reptil, será el Gobierno. Después, el Ejército será liquidado, reducido numéricamente, mermado económicamente, y limitado en su autoridad. Gobierno y Ejército soportarán la humillación funesta, sin chistar, acobardados, impotentes. Ellos tienen hoy la fuerza relativa que les da un pueblo desarmado y hambriento, pero entonces pasarán ellos a ser, bajo el peso de una fuerza superior, los hambrientos y desarmados. Ese Ejército que no expulsa deshonrosamente de su seno aquellos militares que lo degradan, ese Gobierno que hoy chilla su bravuconería, se someterán sumisos a la garra del americano para el cual constituiremos, frente a la América toda, al mun-

do que le espía con recelo, un enojoso problema internacional.

¡Desgraciado del cubano que tendrá que hundir la cabeza! Que la hundirá, porque mil veces es preferible la muerte cívica que la desvergüenza nacional consentida y propiciada. El pueblo saldrá con honra, a pesar de todo, por encima de todo, contra todo, porque ni la razón, ni el sentimiento humano, ni la ciencia política puede condenar a un pueblo que se revela, desesperadamente, angustiosamente, contra la esclavitud, el crimen y el oprobio. ¡No, no se perderá la República! Que lo oiga bien todo cubano, que lo sepa a conciencia el último guajiro de esta triste y ensangrentada tierra cubana, la República renacerá de este caos de tormenta y de dolor. Sólo hace falta una cosa: valor y sacrificio para destrozarse esta terrible realidad que nos está estrangulando. Será el Gobierno el que caiga, el que desaparezca. El pueblo permanecerá, quedará como verdad nacional. Los pueblos no desaparecen tan fácilmente como razón cívica en la Historia. Los que pasan y mueren son los gobiernos, máxime cuando a su carácter temporal, se une su prestigio político.

José Agustín Borges, Betancourt y García, son las banderas humanas sangrantes, desgarradas, que levanta la Oposición. No temas, pueblo, que tu conciencia está limpia. No temas, que el que ha atentado contra la civilización es el Gobierno. Este es tu minuto, pueblo. Date cuenta de una cosa fundamental: éste no es problema de patriotería, y en su última y más responsable exigencia, tampoco es problema de vitalidad espiritual. De hombres. Hay que afrontarlo por respeto a nosotros mismos, por amor a la vida; a la vida difícil. Nacionalistas, estudiantes, mujeres, libertad de prensa, gobierno, Congreso, son los perfiles materiales del asunto. En España fué el Rey, en Rusia el Zar, ¿qué importan el País y el Hombre? Es un conflicto entre la Vida y Uno. Son valores esenciales que están en peligro, que han de salvarse para construir con ellos un nuevo estado de cosas. El aspecto geográfico, la situación política, no deben servir más que como fortín desde el cual luchar—con el escudo o sobre el escudo—por la idea universal, básica, trágica, de la vida misma, como exigencia espiritual.

Pesa sí, tu realidad política: el epílogo que hace unos días puso el Gobierno a la comedia electoral. Piensa en el hijo de Raoul Martín: que tiene el espanto de la tragedia, clavado para siempre en las pupilas. Piensa en Oriente, métete a todo Oriente, a todo su dolor terrible, desesperado, en tu corazón: ensancha tu corazón para que quepa todo Oriente entristecido, enfurecido.

Mira, sí, a Ferrara dando sus últimos y bufonescos compases, mientras tú te mueres de hambre y te mutila el asesinato. Sigue, vigilante, a Guggenheim, que baila ante tus ojos desparvoridos "el spn de altura" al final de su avieja política.

Pero no olvides, pueblo, que tu problema es de más íntima y grave contextura. Es el problema del hombre frente al destino, frente a la civilización, frente a la cultura, a la vida espiritual.

Estás en la encrucijada, cierto, dolorosamente cierto. Es una emboscada en tu camino. Abre una brecha al murallón, economiza tus energías hasta concentrarlas en un solo punto de resistencia. Abre la brecha, pueblo, y deja atrás, desierta y baldía la triste encrucijada que te cierra hoy el camino hacia la Vida.

Ofelia Rodríguez Acosta



En el ocaso de la Vida

MUCHAS autoridades médicas reconocen las propiedades reconstituyentes del aceite de hígado de bacalao, especialmente para suavizar el peso de los años. Muchas personas no pueden tomar o digerir este valioso aceite en su forma natural, pero pueden tomar la Emulsión de Scott porque contiene este aceite científicamente refinado, en forma fácil de digerir y de asimilarse. Tómela para robustecerse.



Emulsión de Scott

Para los niños

Para el desayuno, comida o cena, no encontraría Vd. un plato mejor que el Kellogg's Corn Flakes con leche fría o crema.

¡Es tan rico y fácil de digerir! Pruébelo Vd. Se prepara en un instante. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.



Kellogg's CORN FLAKES

(Viene de la Pág. 5.)

Al tenderle Augusto Arévalo las manos para recibir en ellas las de su amada, cálidas y sedosas. Genoveva no tuvo el suficiente valor de tenderse las. Esto desconcertó a Augusto, que le preguntó maquinalmente:

—Por Dios, ¿qué te pasa?—Y como Genoveva, marchando a su lado, no le respondiera una soa palabra, continuó:—Dime lo que te pasa y no hagas que me vuelva loco pensando de ti las cosas más horribles.

—Por malas que sean las cosas que puedas pensar de mí, nunca lo serán tanto, Augusto, como la noticia que tengo que darte.

—¿Y qué noticia es esa?

—Una que no te esperas, pero que sin duda adivinas.

—¿Que yo adivino? ¿Es que ya no me quieres?

—Eso no, Augusto—tuvo ella la valentía de decir.—yo te quiero, pero...

—Pero no te dejas que me quieras, ¿verdad?

—Sí.

—Y tu madre es, seguramente, quien te lo prohíbe...

—Sí, mi madre.

—¿Y tú?

—¿Yo? ¿Y qué he de hacer yo, Augusto? Es mi madre; tengo que obedecerla. Tú en mi lugar harías otro tanto.

—¡No!—saltó él, rápido, seguro de sí.—Yo me habría rebelado con toda mi alma. Y es que yo te quiero de verdad, Genoveva; sin peros de ninguna clase.

—Yo también te quiero así.

—¡No! Tú no serás capaz de quererme así. Tú no serás capaz nunca de querer a un hombre por amor. Eres muy hermosa, Genoveva, y me lo explico. Las mujeres hermosas no tienen corazón.

—No te consto que digas eso de mí.

—¡Pero si me lo estás probando!

—Yo te digo que no hago más que obedecer a mi madre. Y bien sabe Dios con cuánto dolor la obedezco.

—¡De modo, entonces, que todo ha terminado entre nosotros!

—Todo no Augusto, que aun puede mamá cambiar de opinión.

—Si no cambia... no sé...

Marchaban a pasos menudos, como autómatas, sin enterarse de lo que ocurría a su alrededor.

—¿Y si yo te propusiera una cosa?—dijola él después de un largo silencio embarazoso.

—¿Qué cosa?—inquirió ella, tenerosa de una proposición que no sólo no aceptaría, sino que le obligaría a escupirle en la cara su desprecio.

—Una cosa a la que no deberías oponerte. Pero ante todo dime: ¿es verdad que me quieres con toda el alma?

—Es verdad, Augusto.

—Bien. He aquí lo que te propongo. ¿Me permites acudir mañana a tu casa para conversar con tu madre?

—No ganarás nada con ello, Augusto.

—Pero, ¿me lo permites?

—Augusto, ve. Yo te lo autorizo. Más aún: te lo ruego.

¿Era sincera Genoveva al decir estas palabras? ¿No las habría dicho por quedar bien, segura como estaba de que su madre no le atendería, y que, para mayor suerte para ella, aprovecharía la ocasión de cortar de raíz aquel noviazgo? Augusto Arévalo la creyó sincera; y aquella noche se despidió de ella con un gran dolor en el alma, pero con el corazón iluminado por el sol de la esperanza.

Cuando Genoveva, retrasada como siempre, llegó a su casa, sólo tuvo esta frase despectiva para su madre.

—Puedes estar contenta. Te sales con la tuya, Augusto y yo no seguiremos siendo novios.

—¡Ah! ¿De modo que ha estado conforme en romper? Ya ves tú si yo sé lo que hago. Tu novio no te quiere.

—Sí, me quiere.

(Pasa a la Pág. 20.)

La Tragedia del "Calixto García"

HACE días ya, muchos días, desde que empezaron a hacerse sentir los efectos del último reajuste, se acentian las voces de los que lamentan el pésimo estado del más grande de los hospitales del Estado. ¿No sabes que en el "Calixto García"..." "Mi hermana que está recluida allí, me informó..." Y así, se comenta, en el seno de las clases populares, sobre todo, el lamentable estado de los servicios que allí se prestan, la pavorosa situación de los reclusos, las "heroicidades" de los encarados del manejo administrativo para remediar lo irremediable, el triste espectáculo de los enfermos deambulando por las calles para obtener de la caridad pública los medicamentos que el Hospital no les



Flaca, desnutrida, incapaz de abandonar el lecho, una infeliz enferma aguarda en vano la mejoría que nunca llega...



Nacida en las montañas de Galicia y habituada a los alimentos fuertes del Norte español, esta mujer sufre más que ninguna los horrores de un régimen de hambre.

cia". Y claro está, nuestra sonda ha penetrado profundamente, pero en un estado de perfecta asepsia, que equivale a decir en este caso, animada del espíritu más sereno e imparcial.

¡DATOS QUE EMPAVORECEN!

El Hospital Nacional "Calixto García", disponia, hasta hace pocos meses, en que la guadaña de un Consejo de Secretarios, festinado y fugaz, tabó inconscientemente sus consignaciones, un crédito de \$9,289.25, destinado a alimentar a setecientos reclusos—de acuerdo con la capacidad de edificaciones y personal técnico disponible—montando, por tanto, el crédito de alimentación de cada asilado a treinta centavos al día. De ahí salía desayuno, almuerzo, comida y dieta—la dieta es la alimentación especial, ya sea de jugo, leche o cosa por el estilo—No era mucho que digamos, pero había cuenta del volumen de población hospitalizada, se iba tirando y por lo mayor se comió en el Hospital. Ese crédito disminuyó en un 50% por causas desconocidas a \$4,644.63, pero como la realidad

(Pasa a la Pág. 21)



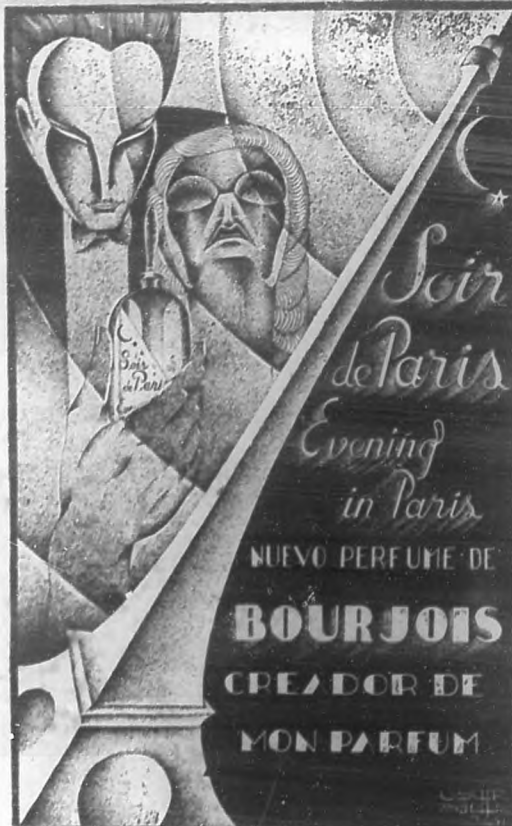
He aquí el símbolo del Hospital: un carro destinado al transporte de ropa sucia. En la fotografía puede apreciarse el estado de las colchonetas!

puede proporcionar y mil cosas más...

Sabemos como la fantasía popular agiganta los hechos al hacerlos circular, pero también sabemos que el público tiene siempre una sutileza de percepción que le permite formar juicios más o menos exactos más o menos auténticos, amplificados o no, pero que siempre arrancan de una realidad innegable. Consientes de todo eso, no hemos dudado en hurgar en la llaga del "Calixto Gar-



Los pabellones de madera del "Calixto García", donde los enfermos no tienen medicina, ni comida, ni ropa limpia...



MUCHACHAS DE CUBA!—A señoritas residentes en el interior de Cuba, tengo algo muy interesante que comunicarles y algo muy útil que ofrecerles. Muchachas animosas, entusiastas, despiertas, percatadas de que el porvenir de la mujer moderna está en el trabajo, en la actividad bien ordenada, capaz de abrirles anchos horizontes de independencia económica, harán bien en escribirme: a todas puedo brindar la oportunidad de una labor fácil, limpia, discreta, grata y bien retribuida. No se requiere una especial preparación para este trabajo que yo ofrezco a las señoras que deseen. El trabajo que ofrezco es de una gran importancia y buena remuneración. Se trata de una labor que marcha, el agente que yo ofrezco poco a poco, y ganando dinero. Escribíme unas líneas, jóvenes decididas, y seré pródigo en detalles, orientaciones y consejos; como un buen amigo, ni más ni menos.—Carlos M. GARCÍA.—Apartado 874.—Habana.

"Por los Caminos del Misterio"

Del Dr. José Heriberto López.

OCULTISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, MAGIA, BRUJERIA, TELUPATIA, MEDIUNIDAD Y DEMAS FENOMENOS DE LAS COSAS DEL MAS ALLA
Ejemplar \$ 1.50 Por correo certificado.... \$ 1.75
Llene y remita este CUPON:

Sr. Jorge Borge, Gervasio 88, Habana.
Le acompaño \$..... en giro postal (o sellos de correo) para que me remita por correo certificado: ejemplares del libro **POR LOS CAMINOS DEL MISTERIO.**

Mi nombre
 Domicilio:
 Ciudad
 Provincia

(Viene de la Pág. 18.)

—Pues si está conforme en romper, no veo que te quiera tanto.

—Es que vendrá mañana aquí, a conversar contigo...

—Ya sé yo cual es mi deber...—y acercándose a su hija y acariciándola maternalmente, continuó: —¿Verdad, nena mía, que no me guardas rencor por esto, que lo hago por tu bien? ¿Verdad que no me lo reprocharás nunca?

—No, mamá—susurró Genoveva, y rompió a llorar desconsoladamente.

La entrevista de Augusto Arévalo con doña Valeria, realizada durante la tarde del día siguiente, mientras Genoveva, temblando de inquietud, cumplía con su obligación en el taller de madame Paquin, fué definitiva. Con una energía de que ella misma no se había creído nunca capaz, doña Valeria supo refutar las razones del galán y logró su propósito de hacerle desistir de continuar cortejando a su hija.

—Como usted ha podido observar—le dijo—Genoveva es una muchacha inexperta, sin mayores aptitudes para gobernar una casa, y creo que hasta sin seso para conducirse como Dios manda.

—¡Caramba, señora!—le atajó Augusto.—O usted conoce muy bien a su hija, o de lo contrario le hace muy poco honor juzgándola una veta. Pero, en fin, ¿desea usted que no sigamos adelante nuestras relaciones? Perfectamente. Va a costarme mucho olvidar a Genoveva, que la llevo muy dentro del corazón, pero lo conseguiré. Soy hombre de propósitos firmes y cumplo lo que me propongo, mal que me pese. Pero usted se va a arrepentir, señora, de proceder de esta manera con quien a falta de una bolsa de dinero puede ofrecer a su hija un porvenir de amor y felicidad. Acuérdesse, señora, de lo que le digo. Afortunadamente, en el mundo hay muchas mujeres hermosas y dignas. Todo está en saber buscarlas. Yo encontraré esa que pueda suplir en mi corazón a Genoveva, pero usted quién sabe si encontrará el hombre rico que pretende para su hija.

Cuando Augusto Arévalo se hubo marchado, doña Valeria se quedó pensativa:

—¿Habré hecho bien o habré hecho mal...—Y mientras su conciencia parecía gritarle: "Has hecho mal, muy mal", su cerebro, mal consejero, la consolaba: "Has hecho bien." "Pero te parece poco bien el de salvar a tu hija de un porvenir más negro que la boca de un lobo?"

Dos o tres meses después, mientras madre e hija estaban cenando, una oficial del taller, mi amiga de Genoveva, cayó en la casa como una bomba para decirles:

—¿No sabe lo que ocurre, Genoveva? Está ardiendo el taller de "Madán" Paquin.

—¿No digas!

—Como lo oyes. Y no sabes cuánto me alegro, y cuánto más me alegraría si esa franquicia antipática estuviera ahora asándose como un corderito.

—¡Por Dios, Filomena, no digas barbaridades!... ¿Vamos a ver cómo arde todo?

—Vamos.
Genoveva tiró la servilleta y se levantó de la mesa, y un momento después las dos muchachas salieron saltando como si fueran dos pájaros.

Cuando llegaron a donde Madame Paquin tenía instalado el taller, el incendio ya había sido sofocado, no habiéndose salvado de las llamas ni un solo maniquí.

Doña Valeria, cuyos ingresos en su profesión de planchadora eran pingües, tuvo entonces oportunidad de poner a su hija a salvo de las prociudades de los tenorios callejeros no enviándola a trabajar a ningún otro taller... Y pocas semanas después le aconteció a la pobre señora pescar aquella mojadura que se la llevaría sin remedio, dejando a su hija en la orfandad, sola frente a

(Pasa a la Pág. 24)



Interior de uno de los pabellones. El orden aparente de la fotografía fue establecido de momento, cuando los enfermos fueron al fotógrafo.

(Viene de la Pág. 19.)

dad, la amarga realidad es que el "Calixto García", con capacidad para setecientos enfermos se ve obligado a albergar a 1400, la su na disponible, para cada enfermo, en cada día, se reduce a doce centavos. ¿Han leído bien? A DOCE CENTAVOS!

No gustaría encontrar quien nos mostrara por qué fabuloso procedimiento se puede suministrar con esa suma, la alimentación especial que necesita cada enfermo. ¡Doce centavos al día para cada organismo enfermo es igual a decir que están sometidos a una forma de muerte lenta pero segura, acaso insensible pero siempre fatal. Y no se crea que hablamos con muertos, como se suele decir. Hablamos, en interés del pueblo de Cuba y del prestigio de las propias autoridades del ramo, apoyados sobre la sólida base de datos contundentes. Por ejemplo, el Registro del Hospital, acusa, en tres de abril, un total de 1,250 enfermos. Si a estos añadimos 188 empleados que se alimentan del mismo y que por consiguiente están comprendidos en sus créditos, se verá que, o no sabemos sumar, o allí hay 1,438 personas que comen y viven, es decir, 38 más de las que globalmente señalamos.

De aquí parte la serie de números que a continuación vamos a señalar, números que si no fueran terroíficos y espeluznantes, serían sumamente pintorescos... El menú del día 4, para los enfermos no sometidos a dietas, desde luego, fué el siguiente: Sopa de fideos, potaje de colorados, ternera a la española y arroz blanco. La carne, 615 libras para 1438 personas, corresponde a seis onzas y media per capita. ¡Quién es el médico o el gobernante que se atreve a afirmarnos que con seis onzas de carne no se está poco menos que matando en vida a cada hombre! El arroz, 337 libras para igual número de personas, corresponde a tres onzas diarias del ligero grano, que, habida cuenta de su escaso valor nutritivo resulta poco menos que nada. El potaje, hecho con 52 libras de frijoles, 90 de papas y 7 de tocino, da un total de sustancia sólida de 149 libras—claro que no vamos a pesar el agua—. Y en 149 libras de potaje corresponde a cada persona onza y media del guiso. ¡Creemos que sin dificultad, cualquiera de nuestros lectores podría contar en un segundo, los granos que han correspondido a cada enfermo! ¿Y la sopa? La sopa que es el vengativo sable de fondistas y cocineros, la sopa que es la base de las economías



Un ángulo de la sala de sillas. Los asilados no pueden ser sometidos a un tratamiento serio por falta de consiguientes recursos.

Establecido de momento, cuando los enfermos fueron al fotógrafo.

del hotel, la sopa, presuntamente caldo que soporta sin protesta todos los maquina velamos... ¿Qué será? ¿Qué gusto tendrá la sopa del "Calixto García"?

¿Y la leche? La leche se suministra en cantidad de 700 litros diarios. Es decir, menos de medio litro por persona... ¡Y digamos después que la leche está barata, que hay abundancia de ella, hablemos de su valor nutritivo, expliquemos su utilidad en la economía y pensemos que nuestros enfermos no la gustan ni siquiera en la cantidad de un vaso bien repleto...!

LAS MEDICINAS O EL SUBLICIO DE TANTALO.—

En estos tiempos el Hospital dispone de \$2,471.90 centavos para medicinas en general. Era bien poco pero mucho menos es después de la decapitación secretaril en que ha quedado reducida esa suma a \$1,977.53 mensuales o sea CUATRO CENTAVOS Y OCHO DECIMAS POR ENFERMO. Y hay que ver todo lo que de ese remanente debe salir: mil productos de farmacia, alcohol en cantidad suficiente, yodo, desinfectantes, algodón etc. A un enfermo le corresponde la irrisoria suma de \$1.20 al mes como gran total. Es decir que en el caso de un ataque de anemia perniciosa no puede ni siquiera tener un frasco de extracto de hígado de ternera joven que se cobra a \$3.50 en el mercado.

Es preciso declararlo con valor; es preferible para los enfermos obtener lo necesario de la caridad pública, que esperar de la consignación del Hospital. Seguramente que mendigando se obtiene mucho más de cuatro centavos al día.

EL CRIMEN DE LOS SUEROS Y LAS VACUNAS

El Hospital que lleva el triste nombre de Calixto García tiene a su disposición \$83.33, cada treinta días, para el amplio capítulo de Sueros y Vacunas. Si se se tiene en cuenta que precisamente en Seroterapia es donde más ha avanzado últimamente la Medicina, si se analiza que cada paciente requiere, en el curso de su enfermedad, la aplicación de tres o cuatro sueros distintos y si se piensa, más concretamente, en el pavoroso

(Pasa a la Pág. 24)

El Sol Sale por Oriente

Por S. Suarez Longoria

Y claro, viene caliente!

Con mayo llegan las manifestaciones obreras del día del Trabajo—que es el día de no hacer nada precisamente—y las manifestaciones expresivas del Astro-Rey que coquetea con la blancura de las casas, pueca con el poco oro que aun nos queda y que está muy alto (en la cúpula y el cupulino del Capitolio nada menos) viste de luz las aceras de los pares y de sombra la de los impares y cae a plomo sobre nuestras cabezas primero, para posarse mimosamente después en el negro espejo del asfalto que al reflejar su disco nos devuelve los rayos que nos parten en forma de vaho intolerable de la reflexión que nos lleva a otra reflexión distinta, la lamentable de que nuestra inclusión en la zona tórrida no es un simple capricho geográfico.

En estos días que nuestro noble optimismo tropical llama graciosamente la primavera paladeamos el "hors d'oeuvres" del calor.

Todavía la hipotética frescura invernal, hipotéticamente también no se ha ido de manera oficial; todavía tenemos uno que otro turista rezagado como constancia de "la temporada" perdido en los vaporosos repliegues del "Sloppy Joe".

Pero ya las tiendas quemán los trajes con que no hace una semana aún nos sintonian perfectamente "fashionables" por una serie de razones literarias gravemente aducidas en los anuncios editoriales de la casa. El castor cede su turno al pajilla, el casimir se ve suplantado por el "palm-beach", los rostros varoniles se palian y palidecen y ellas entonan el rojo subido del tórico crepé con el "rouge" alarmante de sus labios.

Es el timbre de alarma de que llega nuestro inseparable enemigo el calor, este calor nuestro al que le atribuimos

virtudes y facultades desconocidas en otros climas: el calor "que fuma en pipa" que "tien rabia" que "le zumba el merequeten" o "le ronca el clarinete" El calor de Cubita la bella, viejos...

"Cuba, la del ardiente Sol"... conste que no voy a empujarles toda la Habanera sería una crueldad inútil y además entre mis virtudes cristianas, poseo la de ser compasivo; voy nada más a establecer el paralelo entre el frío que no hemos pasado y el calor que si vamos a pasar.

El invierno—llamémoslo así—en Cuba es delicioso a condición de que nos coja con un poquito de dinero para ir tirando, porque el invierno trae aparejado con el pretexto de sus días frescos y sus noches heladas la necesidad de que las señoras se envuelvan en pieles de gato romántico rebañadas de "zorro gris" y que los caballeros por diversos trastornos bronquiales se metan sus "cocotazos" bobos exigiendo del hígado traidor un poco de benevolencia.

El invierno nos trae a los inefables "patos de la Florida" que descienden en parvadas candorosas para ser desplazados en un santiamén por hosteleros, cocktaileros, fotingueros, "cicerones" honrados mercaderes del ra-

mo de "antiquités" y aun por los sencillos comerciantes de bisutería, o por humildísimos vidrieros prácticos en la captura y venta de los más caprichosos "Souvenirs".

Naturalmente, que en justa compensación con el invierno llegarán también los norteamericanos "hipicos", disponiendo de sugestivas formas sus carrenitas de caballos, que el criollo aturdido y sentimental, siente idéntica fascinación a la que sobre la mosca vivaz pero irreflexiva ejerce ese mirando por el agujero pegajoso y cruel, y bien por anhelo de figurar o por exceso de cerebralismo acude al reclamo y suelta en unos cuantos minutos los "manteocos" que reunió en largos meses de abstinencia.

Pero estos son pequeños inconvenientes cosméticos que no afectan al encanto general de nuestro invierno.

En cambio, nuestro invierno es rico en espectáculo; teatro, cabarets, dancings, chiqueos internacionales y nocturnos en torno al pequeño y poético lago del "Country-Club" y el espectáculo fantástico de nuestros encendidos Bares, que funden en la larga caricia del Lauquiri a todos los Estados de la Unión.

¿Qué diversión nos prepara—Oh, amados hermanos!—la abrumante estación invernal? Ya la veís: apenas esta o aquella película y una que otra sesión melancólica y dentada de los Retazos que cabe los fijos alones de un pollo agresivo, entre un cargero moro y una cristiana y dulcísima mermelada de guayaba discurren ya sobre la conveniencia de un Parque Infantil o bien sobre la solución infalible decisiva de nuestra crisis económica.

Es decir que pasada la temporada, la vida es un bostezo. Pues bien amigos, la temporada ya pasó.

Nos lo dice el fulgur insolente de ese incesante huevo frito,

estrellado en el plato azul del firmamento, que nos baña implacable augurándonos desde ahora los fieros males de los interminables meses caliginosos.

La esciavitut almidonada del albo número 100, la devoción al abanico de guano, el culto al manteado y la ascensión inevitable de la cuenta del Chino.

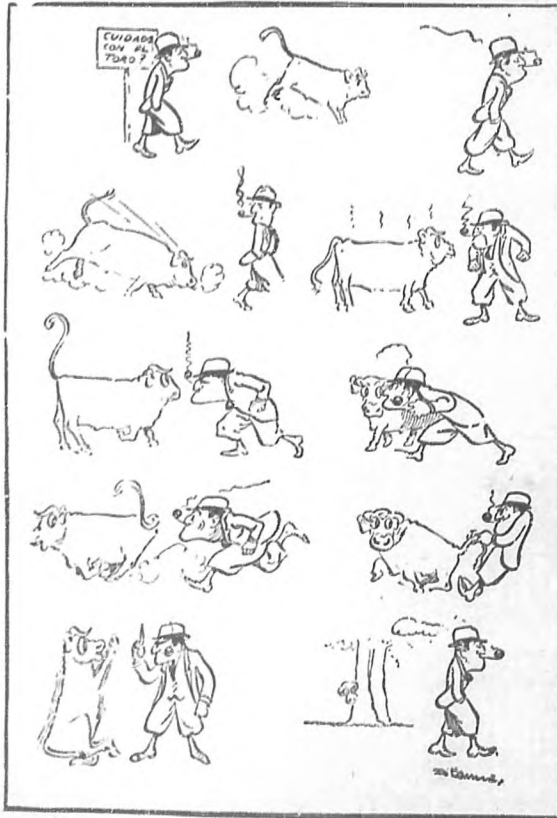
Pero esto no es todo con ser bastante, la "neura" la terrible neurastenia, los amargos, nos destruye y se adueña traidora de nuestro sistema nervioso y no digo de nuestro sistema político, por que aun cuando con ello no ofendería a la verdad, podría la afirmación complicar mi sistema de vida ya que todo mi individuo está construido de carne peninsular materia susceptible a una fácil expulsión.

¡Oh, el verano! ¡Ay el verano! Si no existiera la brisa sutil y traviesa que gusta de hurgar en complicidad con picantes transparencias solares, en los trajes ligerísimos de ellas y el rascabucheo nocturno y prismático, sería cosa de aborrecerlo.

¡Es tan tedioso, tan monótono!

Todos sus días son un solo día que sabe lo mismo y dice lo mismo formado por interminables horas sin relieve

(Pasa a la Pág. 54)



EL HOMBRE QUE NUNCA TUVO MIEDO

El Advenimiento de un Régimen

LA DESPIDIDA DE UNA REINA.—La reina Victoria de ESPAÑA despidiéndose en la frontera francesa de las autoridades españolas que las acompañaron hasta las umbrales del destierro. Pudo verse en la foto a las reinas BEATRIZ y MARIA CRISTINA y al primer ministro de España, el General SANTIAGO



EL ENTUSIASMO EN MADRID.—Una de las calles de la capital de España el día 14 de abril, al labarse la proclamación de la República. Se ven los tranvías y los automóviles, la multitud que corre en grupos atomados, expresando su entusiasmo.

(FOTOS INTERNEWS)

LA REPUBLICA EN BARCELONA.—La multitud aglomerada frente al Palacio Municipal de Barcelona para escuchar de labios del General MANGRULLA la proclamación de la República en España y de la autonomía en Cataluña.



El primer gabinete de la Segunda República española reunido bajo la presidencia del Sr. ALCALA ZAMORA, el día 17 de abril, en el Palacio de la Presidencia. Esta foto fué enviada a Nueva York por vía aérea. De izquierda a derecha: ALBORNOZ, LARGO VILLERO, MAURA, LERROUX, ALCALA ZAMORA, AZANA. De los otros miembros del gabinete: PRIETO, GOMINGO, MARTINEZ BARRIOS Y CASARES.

LA DEPURACIÓN DE LA SANGRE



se efectúa
principalmente
por los
riñones

Los riñones, por su misión filtradora de la sangre, están expuestos más que cualquier otro órgano a infecciones y a un desgaste prematuro. Con la "Urotropina", el depurador interno de base científica, puede usted ayudar la función de los riñones, desinfectarlos y ejercer además una desinfección de todos los conductos por donde pasa y se expelle la orina. De ahí la eficacia insuperada de la "Urotropina" en las enfermedades de estos órganos, que pueden casi siempre ser evitadas con una cura utropínica periódica.

Fíjese en el envase original "Schering"

TABLETAS SCHERING DE
UROTROPINA
TUBOS DE 20 TABL.



FRENTE A LA VIDA

(Viene de la Pág. 20)

la vida con su belleza, como si fuera con la más pesada cruz. Y en sus momentos lúcidos durante su enfermedad, le venía a las mientes obstinadamente esta terrible acusación: "¿Por qué no has aprobado los amores de tu hija con Augusto Arévalo, que es un excelente muchacho y que a pesar de no ser rico la hubiera hecho muy feliz?"

III

Aguardando el postrer instante de la moribunda, varias vecinas de la casa procuraban impregnar de resignación el corazoncito de Genoveva.

De pronto, mientras las vecinas rivalizaban en consolar a la hija infortunada y ella, a su vez, como si necesitase el consuelo de los demás, se prestaba con toda el alma a ello, un estertor horrible de la moribunda sobrecogió a todas las mujeres. Cuando hubo pasado el instante de estertor, las más audaces corrieron junto a la cama de la paciente. Y enseguida, volviendo la cabeza, hicieron un gesto de conformidad y resignación, un gesto que pareció decir: —"¡Qué se le va a hacer!" ¡Ya ha terminado el suplicio de esta pobre mártir!"

Y Genoveva, que lo leyó, con espanto, en el rostro de aquellas mujeres asombrosadas y compungidas, sufrió un colapso. Cayó sin sentido en los brazos de aquellas mujeres que se le brindaban como ángeles protectores.

SEGUNDA PARTE

1

Muerta su madre, sin afectos familiares sobre la tierra, sola, tan sola como si se hallase frente a la vida con su belleza. Ahora, no sabía ella por qué, si a causa de su mismo dolor era mayor y más subyugante la hermosura de todo su cuerpo. Ahora más que nunca los hombres empezaban a accecharla con su instinto perverso. No podía salir a la calle sin que hasta los viejos quisieran comérsela con los ojos. Pensó un momento en la posibilidad de encontrarse una noche sola en un paraje desierto rodeada de aquellos hombres, y tembló como si estuviera ya encerrada en una jaula de lobos insaciables.

Doña Ignacia y don Basilio, una pareja de ancianos vecinos, la tomaron bajo su protección y si bien no la obligaban a salir a ganarse el pan que comía con su trabajo, Genoveva comprendió que era su deber ocuparse en algo. Comprendió aún más: que de ninguna manera debía abandonarse al dolor de su orfandad.

No estuvo mucho tiempo ociosa Genoveva. Por mediación de un amigo de don Basilio, consiguió un empleo en una escribanía. Su misión era atender el teléfono, tomar notas y hacer pequeñas copias a máquina. Aunque no tenía Genoveva conocimiento alguno en esta nueva actividad, el señor Rendal, su nuevo patrón, la admitió igualmente a su servicio, ofreciéndole el mismo en persona a enseñarle su cometido.

Los primeros días, Genoveva estuvo torpe. Pero como era grande el afán por aprender, pronto estuvo en condiciones de desempeñarse sin el auxilio de nadie. No obstante, el señor Rendal no dejaba de acudir junto a ella, paternal y solícito, para imponerla mejor de sus obligaciones. Y Genoveva, al regresar a la casa de sus protectores, donde no podía estar mejor, no cesaba de hacer el elogio de su nuevo patrón.

—Es todo un caballero el señor Rendal,—decía.—No he visto jamás otro igual. Muy atento y condescendiente y, sobre todo, muy respetuoso. ¡Ah! Ojalá pueda echar raíces aquí.

Una noche, regresando de su empleo, Genoveva tuvo un encuentro inesperado. Al doblar una esquina se encontró frente a frente de Augusto Arévalo. Al verse, ambos se sorprendieron. Pero mientras el rostro de Genoveva se tiñó de ru-

(Pasa a la Pág. 57.)

Bohemia

Editorial

Se Agrava la Crisis

A MEDIDA que los días transcurren se conocen más circunstancias espeluznantes relacionadas con el sistema de rímenes organizado en Oriente.

Mentira parece que en Cuba se haya realizado tanta infamia. Porque nuestro pueblo, merecidamente, gozaba fama de pueblo noble y generoso.

Lo más grave es que todo se hacía por quienes estaban obligados a garantizar el orden y la vida. Y lo hacían en el ejercicio de funciones públicas, apareciendo resguardados por la Ley.

A la vista de las montañas que contemplaron el gesto glorioso de Carlos Manuel de Céspedes y ofrecieron propicio campo a las bélicas hazañas de Maceo, se ha profanado todo lo simbólico y venerable. En la región que siempre ha sido cuna de ideales y movimientos libertadores, el pueblo ha gemido durante varias semanas aterrado bajo un siniestro aparato de sangrienta esclavitud.

La noticia de que en el Castillo de Atarés—en plena Habana—se torturaba a los presos políticos, produjo tanta sorpresa como indignación; pero pronto el interés de tal asunto se vió relegado a segundo plano, porque la conciencia pública vibró ofendida por las inicuas salvajadas de Santiago de Cuba.

La sociedad cubana exige que los sucesos de Oriente sean escrupulosamente investigados. Lo exige en nombre de la Ley, en nombre de la República, en nombre de la Humanidad.

Si la conciencia pública permaneciese indiferente—cobarde o egoísta—cuando las madres y viudas, así como los huérfanos, piden que se haga justicia, Cuba merecería vivir en un ambiente mongólico, dócil al capricho de algún bárbaro mandarín.

Por fortuna, las fibras sensibles de los orientales estaban dormidas, solamente dormidas, y ha sido formidable la reacción.

Lo ocurrido en Oriente ha agitado a todo el pueblo cubano. Ha hecho el efecto de un mágico revulsivo. Y las distintas clases sociales—vehementemente arrebatadas—sienten reconfortado su espíritu, en el que de nuevo florece la fe.

Pero es indispensable que se haga justicia. Y, hasta ahora, los indicios son contrarios. El comandante Arsenio Ortiz parece favorecido por un inexplicable privilegio. En contraste con las drásticas medidas a que fuera sometido—sin la más simple delicadeza—el comandante Manuel Espinosa, acusado únicamente por el tornadizo y verboso soldado Camilo Valdés, se han dispensado al ex-Supervisor de Oriente consideraciones excepcionales. Hasta la hora en que escribimos, nada indica que le espere, como al mencionado ex-Ayudante de Palacio, un calabozo con piso de tierra, sin el más sencillo elemento de higiene y absolutamente desprovisto de luz.

Errores de gobierno como el que señalamos, dan pésimo fruto. En 1931, tratándose de un pueblo maravillosamente situado en el cruce de las más vigorosas civilizaciones, y teniendo en cuenta el grado de la cultura cubana, es imperdonable que se ofrezcan a propios y extraños cuadros tan sombríos como los que han en-

tristecido de espanto al pueblo oriental.

Y se ha hablado de amnistía. Hubiera sido un desatino, tanto como una infamia, haber perdonado en términos absolutos a unos criminales de la peor calaña, que es necesario cumplir condena, para que su castigo sirva de saludable ejemplo al país.

La conciencia pública señala como responsable en buena parte al Alcalde, señor Desiderio Arnaz.

El hecho de que, según la prensa propiamente informativa, dicho Alcalde se sentara a la mesa en un hotel de la Habana—después de los procesos de Oriente—con el comandante Arsenio Ortiz, es un detalle que pinta el desconcierto de la época.

Es indispensable hacer justicia. Hemos llegado al extremo de que las masas hayan querido hacerse por su mano. Y cuando un pueblo se arremolina, como lo ha hecho el de Santiago de Cuba, pretendiendo castigar a los asesinos, es que va infiltrándose en el espíritu público el ansia de las supremas rectificaciones y se robustece el propósito de impedir que sucumba el país.

La crisis económica, está tocando el fondo de la caja. Descienden alarmantemente los ingresos y se aproximan fechas de obligaciones fatales. El gobierno sólo evidencia su energía con riesgos de aspera firmeza. Frente al sentido gubernista de estas horas, se asocian fuerzas poderosas y fecundas que actúan en las distintas esferas, e intégrase en tales elementos la Oposición.

Lo peor es que el gobierno se niega a reconocer una verdad indiscutible: la protesta formidable del pueblo cubano, dispuesto a impedir que continúe en este suelo un mandarinato canchichoso, violento y en ocasiones cruel.

La crisis ha llegado a lo profundo. Económicamente, nos amenaza la bancarrota, mientras que políticamente imperan la falsía y el desconcierto.

Los sucesos de Oriente pudieran tener histórica resonancia. He aquí motivos para suponerlos de influencia decisiva en los acontecimientos que actualmente se desarrollan. Las salvajadas de Santiago de Cuba le n colman el cáliz de amargura que paladea esta sociedad.

Sería el colmo de los colmos que resultasen desenfadadamente amparados los asesinos de "Loma Colorada".

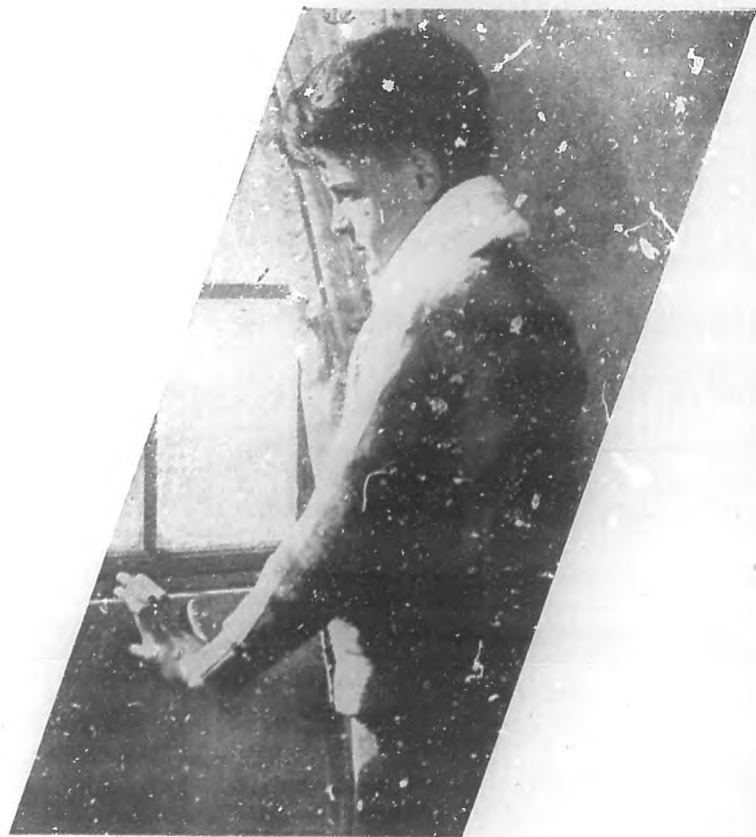
La Magistratura y el Ejército deben ser los más interesados en el esclarecimiento y castigo. La Magistratura, porque se ha atentado contra las leyes; el Ejército, porque la sangre derramada en Oriente pudiera manchar un uniforme llevado por casi todos los hombres de nuestra milicia con honor.

Basta de politiqueros y comedias. Las realidades imponen a todos una conducta severa, escrupulosa, de estricta honradez.

El pueblo cubano quiere vivir de otra manera. Lo tiene decidido. Y, aunque preferiría lograr pacíficamente sus deseos, ha resuelto variar de métodos de vida a todo trance.

¡Dios nos favorezca! Porque hay síntomas anunciadores de que, si resultan desafiadas las iras populares, iluminarán el horizonte los resplandores de una contienda civil.

NO DEJE QUE SU HIJO SE PREOCUPE...



El irá al Campamento de Verano en Varadero,

aunque usted utilice los cupones del JABON CANDADO para los nuevos concursos de las 2 CASAS y los 6 MIL PARES DE ZAPATOS con que CRUSELLAS y Co. obsequian a sus favorecedores.

¿COMO?

Comprando **BOHEMIA**, la primera Revista semanal de Cuba, siempre amena e interesante, y que en su página 79 tiene semanalmente 2 CUPONES. **LOS UNICOS**, que con los del JABON CANDADO y PALMOLIVE-COLGATE, lo llevarán a gozar de sus anheladas vacaciones en la maravillosa Playa de Varadero. **BOHEMIA**, resuelve el problema tanto suyo, como el de su hijo. **COMPRELA**, y disfruten de los beneficios que ofrecen los distintos concursos de CRUSELLAS y CO. y PALMOLIVE-COLGATE.

¡Primer de Mayo!

*En el Día del Trabajo,
BOHEMIA—que trabaja
también y vive y siente
con el espíritu obrero—
quiere sumarse a las ma-
sas proletarias que con-
memoran con un paro
mundial las injustas eje-
cuciones de Chicago. Pa-
ra ello adelantamos nues-
tros labores, terminando
la colección del presente
número antes de las 12
p. m. del mes 30*

COMO gotas de sangre que se llovía a la mar eran en los Estados Unidos las teorías económicas del obrero europeo, mientras con la tierra y vida republicana ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa proveya a la vejez.

Pero vinieron luego la guerra corruptora, el hábito de autoridad y dominio que es su dego amargo, el crédito que este... la creación de fortunas... y la inmigración de los... y la holganza de los... pados de la guerra, dis... puestos siempre por su... su bienestar y por la acción fatal de que ha obido sangre a servir los intereses impuros que nacen de ella.

De una apocálice aldea pasmosa se convirtió la república en una monarquía disimulada. Los inmigrantes europeos denunciaron con renovada ira los males que creían haber dejado tras sí en su tiránica patria.

El rencor de los trabajadores del país al verse víctimas de la avaricia y desigualdad de los pueblos feudales, estalló con más fe en la libertad que esperan ver triunfar en lo social como trunfa en lo político.

Habitados los del país a vender sin sangre por la fuerza del voto, ni entienden ni excusan a los que, nacidos en pueblos donde el sufragio es un instrumento de la tiranía, sólo ven en su obra despreciable una faz nueva del abuso que flagelan sus pensadores, desafían sus héroes, y maldicen sus poetas. Pero, aunque las diferencias esenciales en las prácticas políticas y el desacuerdo y rivalidad de las razas que ya se disputan la supremacía en esta parte del continente, estorbasen la composición inmediata de un formidable partido obrero con unánimes métodos y fines, la identidad del dolor aceleró la acción concertada de todos los que lo padecen, y ha sido necesario un acto horrendo por más que fuese consecuencia natural de las pasiones encendidas, para que los que arrancan con invencible ímpetu de la miseria, aventura interrumpen su labor, de desarraigar y recomponer, mientras quedan por su ineficacia condenados los recursos sangrientos de que por un amor insensato a la justicia echan mano los que han perdido la fe en la ciudad.

En el oeste recién nacido, donde se pone tanta traba a los elementos nuevos la influencia imperante de una sociedad antigua, como la del este, reflejada en su literatura y en sus hábitos; donde la vida como más rudimentaria facilita el trato íntimo entre los hombres, más fatigados y dispersos en las ciudades de mayor extensión y cultura; donde la misma rapidez asombrosa del crecimiento, acumulando los palacios de una parte y las factorías, y de otra la miserable muchedumbre, revela a las claras la iniquidad del sistema que castiga al más laborioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos;—en el oeste, donde se juntan con su mujer y su prole los obreros necesitados a leer los libros que enseñan las causas y proponen los remedios de su desdicha; donde justificados a sus propios ojos por el éxito de sus fábricas maestuosas, extreman los dueños, en el precipicio de la prosperidad, los métodos injustos y el trato áspero con que la sustentan; donde tiene en fermento a la masa obrera la levadura alemana, que sale del país imperial, aco-



MARTÍ
(Escultura de Sicre.)

José Martí y los Mártires de Chicago

Martí vivió de cerca la tragedia de Chicago que el mundo entero conmemora. Una sensibilidad tan fina como la suya no podía dejar de reaccionar ante un suceso semejante. Martí cayó primero en las redes del periodismo amarillo norteamericano y se emocionó ante el drama superficial de la bomba. Luego, mejor informado, dijo su palabra definitiva sobre la gran tragedia en una carta admirable al director de "La Nación", fechada en 13 de noviembre de 1887. De esa carta reproducimos en esta página un fragmento interesantísimo.

vantar obstáculo al que cierra el paso a su odio, soberbia o apetito? ¿Quién que sufre de los males humanos, por muy enfrenada que tenga su razón no siente que se le inflama y extravía cuando ve de cerca, como si le abofeteasen, como si lo cubriesen de lodo, como si le manchasen de sangre las manos, una de esas miserias sociales que bien pueden mantener en estado de constante locura a los que ven podrirse en ellas a sus hijos y a sus mujeres? Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento.

¿No lo decía Desmoulin's? "Con tal de abarar la libertad, ¿qué importa que sea sobre montones de cadáveres?"

Cepados por la generosidad, ofuscados por la vanidad, ebrios por la popularidad, admentados por la constante ofensa, por su impotencia aparente en las luchas del sufragio, por la esperanza de poder constituir en una comarca naciente su pueblo ideal, las cabezas vivas de esta masa colérica, educadas en tierras donde el voto apenas nace, no se salen de lo presente, no osan parecer débiles.

(Pasa a la Pág. 55.)

sada e inteligente, vomitando sobre la patria inícia las tres maldiciones terribles de Heine: en el oeste y en su metrópoli Chicago sobre todo, hallaron expresión viva los descontentos de la masa obrera, los consejeros ardientes de sus amigos, y la rabia amontonada por el descaño e inclemencia de sus señores.

Y como todo tiende a la vez a lo grande y a lo pequeño, tal como el agua que va de mar a vapor y de vapor a mar, el problema humano, condensado en Chicago por el reced de las instituciones libres, a la vez que infundía miedo o esperanza por la república y el mundo, se convertía, en virtud de los sucesos de la ciudad y las pasiones de sus hombres, en un problema local, agrio y colérico.

El odio a la injusticia se trocaba en odio a sus representantes.

La furia secular, caída por herencia, mordiéndolo y consumiéndolo como la lava, en hombres que, por lo férvido de su compasión, veían como entidades sacras, se concentró, estmulada por los resentimientos individuales, sobre los que insistían en los abusos que la provocaban. La mente, lista a obrar no cesa; el dolor, puesto a bullir, estalla; la palabra, puesta a agitar, se desordena; la vanidad, puesta a lucir, arrastra; la esperanza, puesta en acción, acaba en el triunfo o la catástrofe: "para el revolucionario, dijo St. Just, no hay más descanso que la tumba."

¿Quién que anda con ideas no sabe que la armonía de todas ellas, en que el amor preside a la pasión, se revela apenas a las mentes suinas que ven hervir el mundo sentados, con la mano sobre el oído, en la cumbre del tiempo? ¿Quién que trata con hombres no sabe que, siendo en ellos más la carne que la luz, apenas conocen lo que palpaz, apenas vislumbran la superficie, apenas ven más que lo que les lastima o lo que deerean; apenas conciben más que el viento que les da en el rostro, o el recurso aparente, y no siempre real, que puede le-

Los Sucesos de Santiago



El Comandante GABRALES, nuevo superior de Oriente, en cuyas gestiones se debe la tranquilidad que reina en Santiago.



El Teniente Lázaro GERNANDEZ, jefe del Vesubio, de cuyas declaraciones se desprende graves cargos contra el Comandante Ortiz y sus secuaces.



El señor Electo de LEON, alcalde de la capital de Oriente, que se negó a aceptar las imputaciones delictivas del Cte. Ortiz.



El doctor Joaquín del RÍO BALMASEDA, juez de Santiago, y su secretario, señor Carlos GORGAS. El juez del RÍO interviene las causas contra Arsenio Ortiz y sus cómplices.



Los doctores PEREY y CASTELLER, que continúan el suicidio del Sargento Valle, por tanto, la substancialidad de sus cartas acusatorias.



El Capitán José LARRUBIA, la última persona que habló con el Sargento Valle antes del suicidio. El capitán Larrubia asegura que éste se suicidó.



Los presos Juan ROBERT y José DAQUIN, que presenciaron el suicidio del Sargento Valle.

(FOTOS DIVERSAS)

Las Víctimas de Arsenio Ortiz



El obrero MIRET, individuo ajeno a la política, que fué asesinado por orden del Comandante Arsenio Ortiz y colgado en el reparto Vista Alegre, frente a la casa de un magistrado de la Audiencia de Oriente. Objeto del crimen: atemorizar a los magistrados



Individuo de la raza de color que apareció asesinado en el reparto "Los Olivos", sin que hasta ahora haya sido posible identificarlo. La opinión pública acusa de este crimen al Comandante Ortiz, supervisor provincial de Oriente, y a su cuadrilla
(FOTO MOISES)



Juan FERRER CANTEO, el cual apareció colgado de un poste en la calle T, esquina a Avenida. Responsables de crimen: Arsenio Ortiz y su cuadrilla
(FOTO MOISES)



La señora Victoria MUSTELIER y sus tres hijos. Esta familia fué recluida en el vespa durante 48 horas por orden de Arsenio Ortiz, sin haber cometido otro delito que el de residir junto a la familia Rodríguez, uno de cuyos miembros fué asesinado por orden del Supervisor. La casa de la señora Mustelier fué destruida durante un vandálico registro.
(FOTO CHILOSA)



Marcelino MARTINEZ de 15 años, que permaneció cuatro días preso por orden de Ortiz, siendo barbaramente torturado por el Sargento Bayona



El doctor Manuel CASTELLANOS, ayudado e ivado en la causa contra el Comandante Arsenio Ortiz y sus cómplices en los vergonzosos asesinatos de Oriente
(FOTOS VALES)



Adriano NIUBO IZAGUIRRE, consejero provincial de Oriente, reducido a prisión por protestar contra los crímenes del Comandante Ortiz y sus secuaces
(FOTO TESTAR)

Los Asesinos de Oriente



El Comandante Arsenio ORTIZ, ex-supervisor provincial que estableció el régimen del terror durante su mando en Oriente, asesinando a 44 personas de pura de sangre -las a torturas. Arsenio Ortiz ha sido procesado, sin exclusión de fuerza, por el Jefe de instrucción de Santiago de Cuba, y la sentencia deteniendo "bajo palabra de honor" en el Campamento de Columbia. La historia del "Chical de Oriente" se resume así: en 1904 fué condenado a duras penas como homicida, ladrón y estelador; en 1917 cometió todo género de crímenes contra los liberales indolentes

Arriba: Julio HEPEDIA (a) "El Encapuchado", ex-vo del Ejército y jefe de la "Cuadrilla de la Muerte" que utilizaba el Comandante Ortiz en la comisión de sus crímenes. Sus acciones repugnantes demuestran un legenerado de la peor especie

Arriba: Julio FERRERA, policía español, que participó en los crímenes de la cuadrilla de la muerte. Sus crímenes demuestran y sus protestas, un frontalismo con características del criminal nato lombrosiano. Ferrera tiene una historia negra



Al centro: el Policía Francisco FELIZOLA, chambelán del Comandante Ortiz y cómplice de sus crímenes. Felizola condujo hasta el lugar del suplicio a los desdichados Menéndez y Rodríguez. Es un hombre sin escrúpulos que disfruta de la peor fama en Santiago

Al centro: Arsenio ORTIZ PORTONDO, hijo del ex-gobernador, a quien este elevaba o poseen sus odiosos asesinatos. Arsenio Ortiz Jr. escapó de Santiago al embarcarse en un procesamiento con embudo de tiempo y hasta ahora no ha sido detenido

Abajo: el sargento Manuel POZZO, emparejado con el hijo de Arsenio Ortiz y, como el Justizo Pozzo es un hombre cruel, vengativo, de mala índole. El padre de Santiago le consideraba uno de los miembros más peligrosos de la cuadrilla de "Ortiz"

Abajo: el español Valeriano HERRERUELO, matriculado concurrido en actividad por milagro del reclutamiento político. Herreruelo se unió a las víctimas de Ortiz



Al final: Ca. M. MONTERO, jefe de la Sección de Expertos a pesar de sus antecedentes feos. Montero intervino personalmente en los asesinatos
Hoy está huido
(FOTOS NOBODY)

¿ Qué Hacer ?

Una Carta al Dr. Rafael Guás Inclán

Mi querido Felo Guas:

Leyendo tu artículo de hoy en "El Mundo" he recordado mucho la tarde del 26 de octubre de 1924. A ti, los ruidos parlamentarios te la habrán sacado de la memoria porque para ti significó muy poca cosa. Para muchos fué un momento importante. Estábamos en plena panurgiacia zayista; nuestra vida pública era campo de granjerías rateriles; la mejor juventud observaba a distancia cómo la ola de fango colonial asfixiaba a la República. Y un hombre joven, inteligente, estudioso, limpio, tenía ante sí—circunstancia peregrina— la coyuntura de llegar al Congreso. Ese hombre eras tú. Y yo uno de los encargados de exteriorizar la alegría que en los sectores incontaminados producía tu próxima entrada en la dirección de nuestros destinos colectivos. Hubo fiesta en la Academia de Derecho de la que tú y yo éramos profesores. Yo cité unas palabras de Ricardo Rojas pidiéndote su realización: "Ser hombre de la generación nueva significa poder señalar con serenidad reflexiva los males de nuestro tiempo, significa poder censurarlos con libertad moral porque no se ha sido cómplice en esos males, significa poder trasmutar el propio descontento en voluntad creadora."

Tú sabes, Felo Guas, que fuiste un momento de esperanza para los jóvenes de Cuba. Tú sabes que has traicionado lamentablemente aquella esperanza. Saludamos tu llegada a la Cámara como el inicio de una postura crítica y creadora verdaderamente joven. Demasiado pronto te vimos languidecer al peso de los intereses dominantes y tomar partido por los procedimientos que prometiste combatir. Vino un momento de prueba. Un gobierno tiránico, con la peor de las tiranías, la iletrada, quiso—cosa viejísima en Hispano-América—perpetuarse en el mando. El continuismo se dispuso por vías tortuosas de legalismo inaudito. Todos esperamos verte entero, gallardo, erguido, frente al burdo golpe de Estado. Tu inteligencia se puso a su servicio. Pasaron los días. El Gobierno, "prorrogado" por su voluntad y por la complacencia de los llamados a impedirlo, se dio, más que nunca, a cortar vidas y derechos. Quien deseó un alto en la violencia fué espiado, encausado, encarcelado. Quien pidió con energía un cambio radical fué vejado, torturado, muerto. Yo no sé si han llegado a tu alta curul legislativa los gritos espantables de las víctimas. Yo no sé si ignoras que la familia de Arsenio Ortiz es tan larga como la paciencia criolla... Los que pusimos en ti tanta ilusión esperanzada imaginamos de nuevo que honrarías tu juventud con un gesto de indignada protesta frente al crimen. No fué así. ¿Por qué dar oídos a unos descontentos impacientes?... "Ya se cansarán", dijo despectivamente tu compañero el doctor Vázquez Pello.

Y no se han cansado, Felo Guas. El Gobierno de que tú formas parte si está cansado. Ahora se dispone, con envidiable frescura, a mudar lo que hizo pidiendo la cordialidad que con su acción alejó para siempre de la familia cubana. Ahora—por causas que supongo poderosísimas—los opositores son personas estimables; ahora no merecen ya ni la detención, ni la galera, ni el cepo de campaña, ni la muerte. Ya pueden vivir fuera del Castillo del Príncipe de la Cabaña, de la Isla de Pinos. Ahora deben los inconformes aceptar leyes de un Congreso que se sabe a sí mismo tan ilegítimo, que se apresura a cambiar la realidad constitucional que le dió existencia. Ahora debemos todos ayudar a los mandatarios que nos ofendieron y vilipendieron. Y tú, Felo Guas, te extrañas de que no acudamos sumisos

y obedientes a entendernos con nuestros verdugos. ¿De quién será la culpa, Felo Guas?

El cubano, dices en tu artículo de "El Mundo", no puede pactar, no puede transigir, no puede ceder. Cierto. El cubano está aprendiendo a no transigir con la agresión brutal a su derecho, a no pactar con realidades bochornosas, a no ceder a las instancias de quienes vieron sin dolor y sin protesta su dignidad desconocida y su hogar entulado. El cubano quiere salir de la turbia cordialidad que es responsable del confusionismo y la insinceridad que ha sido la República. El cubano desea que se inicie—¡al fin!—la división estricta, indispensable, entre los capaces de defenderlo y los indiferentes a su desdicha civil. El cubano no ansía que desaparezca cuanto recuerda una hora infernal de su Historia. El cubano repudia cuanto sea utilizar para una componenda los modos ilegales que ha venido combatiendo arduosamente. El cubano aspira a una reconstrucción cabal de la vida pública sin entendimientos con el pasado y sin ver en la obra nueva a los que burlaron su interés. ¿Puede ponerse confianza en una reforma constitucional realizada por los que intervinieron en lo que ahora precisa reformar? ¿Pueden, los congresistas que aceptaron las elecciones últimas como origen de su mandato—y bien sabido es que en esas elecciones sólo hubo un Elector—infundir respeto al cubano deseoso de nuevas rutas?

Es curiosísimo que lo que a ti se te presenta como un síntoma de desequilibrio y contrasentido en nuestro pueblo, a mí se me muestre como el anuncio de una era de real capacidad cívica. Tú denuncias un estado de inconformidad difusa en que cada sector expone su anhelo, desde el que quiere la vuelta a la normalidad, al que, con todo derecho repudia la República Democrática. (Tú, seguramente por un error del linotipista, dices República Constitucional.) Y yo aplaudo alborozado que por primera vez en nuestra vida de pueblo dejen de ser puras ficciones las etiquetas que dan nombre a los partidos y veamos que la apetencia entrañable da color y sentido a los distintos bandos y que todos coincidan en estimar que la estructura estatal que nos aobia es cosa anacrónica, además de postiza e ilegítima. Lo presente da, para mí, esperanzas de que nuestra política llegue a ser algo consustancial con la necesidad colectiva y no como hasta hoy cosa ficticia, oficio desligado de la tierra y del hombre. Eso que a ti te empavorece a mí me reconforta y me da ánimos para seguir en una lucha que tú sabes muy dura. Este apasionado interés por la peripeia pública no dará lugar a que como hasta aquí, estemos hundidos en las aguas amargas de un imperialismo que hace del cubano un paria y de su porvenir una sima, mientras en Palacio y en el Capitolio se discute el modo eficaz de acallar el decoro cubano.

¿Qué hacer?—clamas tú desde "El Mundo". Y lo que hay que hacer es cosa sencillísima: dar paso a las fuerzas sanas y pagar el pecado de haber hecho causa común con la satrapía. Tú no has cumplido las palabras de Ricardo Rojas que yo te recordé aquella tarde de octubre de 1924. No tienes derecho a que el nuevo espíritu te aisle de los responsables. Al decirlo, cumpro, con mucho dolor, el mismo deber civil que cumplí aquella tarde. Tú pudiste ser nuestro líder y has preferido ser el más joven de los sopores de un mundo que se derrumba, de un mundo maldito para las generaciones ahora en el alba y para los que están junto a ellas. Y cuando un nuevo espíritu se abre paso entre todos los peligros, ha sonado la hora para los que no supieron serle fieles.

J u a n M a r i n e l l o



Greta GARBO, en pose especial para BOHEMIA. (Foto N. G. M.)

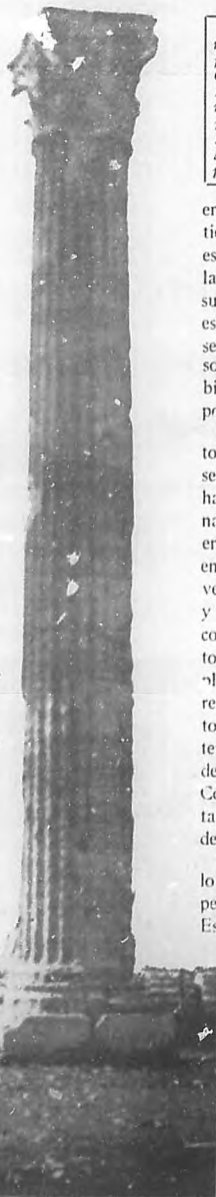
La Columna del Estilita

GUILLERMO Valencia construyó uno de sus más populares poemas, en la época de su popularidad, sobre Palemón el Estilita y su cabaña en lo alto de una columna dórica de Atenas. Vagas resonancias llegan, a través de la distancia y el tiempo, hasta los oídos del alma, esta tarde dorada y pura en que visito la columna de Palemón. El poeta de Popayán nos dió un tumulto y una soledad, una soledad en medio de un tumulto, abigarrado fresco de la mejor época que se musicalizaba en el tema mismo. Palemón fué, hace muchos años, para una élite americana, un santo literario y nada más. "El sucesor de Antonio" era lo menos humano posible, gracias a Valencia. El, que fué precíamente un trozo vivo y palpitante de humanidad!

Esta columna pertenece a las ruinas del templo de Júpiter Olímpico, cerca del Arco que el emperador Adriano hizo elevar en mitad de la ruta que va de Atenas al Acrópolis. La colina de mármoles, y especialmente el Partenón, se ven desde aquí con nítida limpidez, proyectando en el cielo su silueta mutilada y majestuosa, como una llama de belleza en lenguas petrificadas.

Cuándo fué que Palemón, viniendo de la Tebaida, decidió aislarse de la multitud impía y traficante en lo alto de su columna? Consulto mi Philadelfeus, consulto mi Diamante, inquiero cerca de mis amigos de Atenas. No hay ningún documento que lo precise. El templo de Júpiter Olímpico no fué terminado sino 174 años después de Jesucristo, por Antioco, rey sirio. Tito Livio, al visitar la Grecia conquistada, dice de él que es "... el único de la tierra que esté construido sobre un plano proporcionado a la majestad del dios."

Palemón es un santo medioeval, y sucede al anacoreta de las tentaciones solo en el sentido espiritual e ideológico. Entre ambos influye mucha vida muchos acontecimientos. Los imperios se derrumban. Las águilas romanas pliegan sus alas poderosas en un cansancio de derrota. Alarico se presenta ante Atenas para saquearla, pero—oh, milagro! a la vista de la Atenas, Promakos se impresiona y se retira... casi en puntillas. Aquel flagelo del Oriente nacido en la más alta visigodía, ha sido tocado por la gracia de la belleza! Teodosio decide acabar con el paganismo y la destrucción de los templos materializa su



Eduardo Avilés Ramírez, nuestro activo corresponsal en París, ha realizado un largo viaje por el Mediterráneo, desde Francia hasta Grecia, para asistir al Congreso de la Prensa Latina, celebrado este año en Atenas. La crónica presente—más ensayo que crónica—nos presenta bajo una nueva luz a Palemón el Estilita, cuya columna persiste en la llanura ateniense como un recuerdo de mejores tiempos.

encíclica constantinopolitana. Y es mucho tiempo después que el templo de Júpiter está en ruinas, que Palemón viene a instalarse (medievo bizantino?) en lo alto de su columna, de esta misma columna que en esta tarde dorada de la Grecia más límpida se recorta, intacta en su mensaje espiritual, solitaria y pura como un verso que se hubiera salvado del desastre de un vasto poema.

La cabaña de Palemón le sobrevivió cientos de años. Según el doctor Philadelfeu, según los atenienses todos con quienes he hablado—en cada ateniense hay un apasionado erudito de su gloria pasada—todavía en los tiempos del rey Otón—es decir, casi en nuestro siglo, entre 1832 y 1862—podía verse en lo alto de la columna. Lamartine y Byron la conocen. Debí estar sólidamente construída, cuando así le sobrevivió! Sobre todo, porque supo resistir, en mitad de la "lanicie"—entre la verdadera Atenas y el Pireo no hay una sola eminencia del terreno— todos los vientos que rasaban ese declive que va, desde las cimas del Pentélico hasta el mar. Cómo Palemón pudo plantar así su tienda, tan sustantivamente, en lo alto del mármol desnudo?

La columna está aquí, viva. Parece, os lo repito, el verso aislado de un gran poema perdido, que se hubiera salvado por milagro. Es una columna que, para el que tiene sutiles

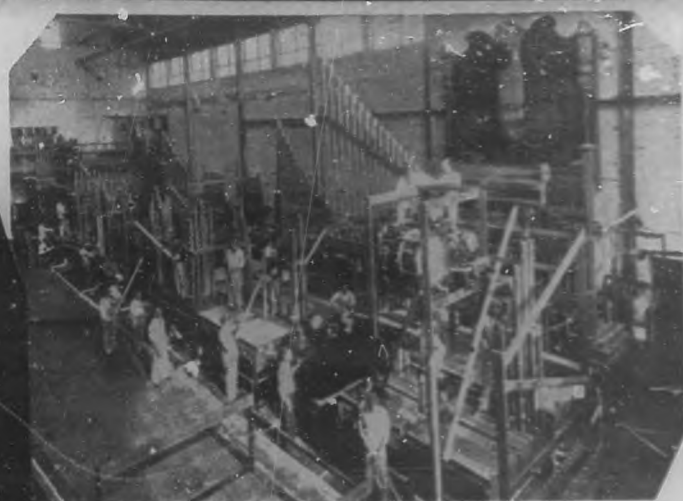
oídos para oír y ojos sensibles para ver, dice un eterno monólogo que es un mensaje de belleza ininterrumpida. Yo, al menos, he pasado largos minutos, que valen largos años de madurez interior, contemplando la perfección de líneas de esta columna histórica, tocada por la gracia pagana y el sacrificio cristiano, heroica de su soledad y lírica en su mensaje. Mi alma y la columna estuvieron frente a frente, un rato. El cielo de

Atenas era brillante y dorado al mismo tiempo, y a lo lejos se recortaba el Acrópolis como la aspiración del hombre hacia el ideal, tallado en mármol.

Atenas, 1930.

Eduardo Avilés Ramírez

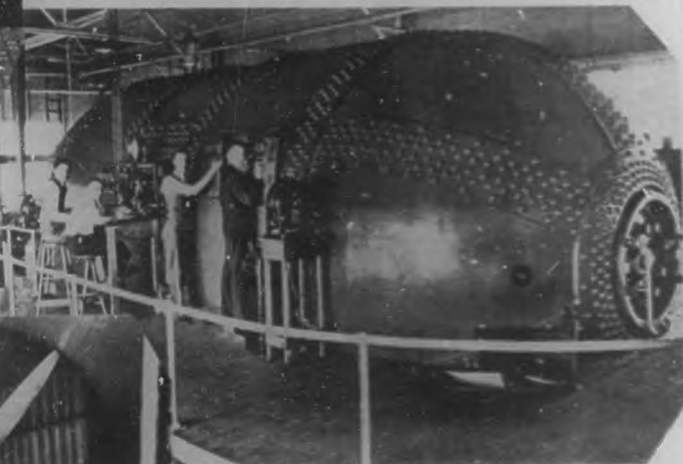
Curiosidades



EL ORGANÓ MAYOR DEL MUNDO—Cura más larga componer el órgano gigantesco construido en Hagastona para el Auditorio Municipal de Filadelfia. Este instrumento, que se supone sea el mayor de su clase, tiene ochocientos mil tubos sonoros y en su construcción trabajaron 500 hombres durante meses.



UN NUEVO ROBOT—Mr. Vocalite es el nombre con que ha sido bautizado este nuevo autómaton neoyorquino. Mr. Vocalite puede hablar, cantar, fumar, ponerse en pie y hasta dar besos con el mismo apasionamiento y perfección que John Gilbert y Rod La Rocca. Lo recomendamos a la atención de los pelisieros!



LA TÉCNICA AVIATORIA—Una de las hélices utilizadas para producir corrientes de aire en el canal de Langley Field.

LA TÉCNICA AVIATORIA—Aperturas de control del tipo de aire construido en Langley Field, Estados Unidos, para hacer estudios aerodinámicos relacionados con la aviación.



VUELE SIN MOTOR—Este aparato, diseñado y construido por el principal ingeniero aeronáutico de la Ford Motor Co., resuma las ventajas de los deslizadores para vuelo sin motor y de los aviones equipados con fuerza motriz. Un pequeño motor de 75 caballos lo eleva a suficiente altura, y luego puede volar largas distancias con el motor parado.



La Casa Encantada de los Monos

por José Joaquín Caballero

Por ese prurito de lo fantástico que le promete una prolongación de ultratumba a la sociedad sensual y asegura a la flépera que, aunque en calidad de espectro, seguirá bailando con gigolós-fantasma en los cabarets del Hades, ha sido tan bien acogida en este dominio de Edgar Poe, cierta importación inesperada, por inquietante, de Cuba, la suave isla dorada y azul...

A través de los jardines marítimos, de Cuba a Florida, sobre los dorsos de los delfines o en alas de las brisas terrestres, solía la insula encantadora enviar dones más líricos, frutos exóticos; músicas turbadoras, bailes expresivos y armoniosos; aromas de flores y de miel de caña... y en vehículos menos mitológicos Venus isleña aterrizaraba con los aviones costaneros y de las naves de los modernos piratas: una áurea cascada de ron Bacardí fluía sobre estas costas...

Y a veces cosas cíclicas... La Rumba que con su cortejo de "templaderas" es la madre de todas las Hildas Gray que aquí se cimbran, escalofrías y hacen "shimmy"... y un Kid Chocolate que a fuerza de maestría regenera el box y hace ondear sobre el ring arruinado el penacho caballeresco de Cyrano...

Mas lo que hoy envía Cuba es abracadabrante. Sobre el mar de turquesa y plata, de La Habana a Nueva York, llegan a nado los espectros en tropel...

Extraños seres prógnatas, que con brazos desmesurados hienden el oleaje; bestias semi-humanas, cuyas largas colas ondulan serpentinamente con las ondas del mar...

Una banda de monos a nado...! Pero las tales bestias son sólo relativamente los monos de Rosalia, porque son sus espectros.

EN LA QUINTA MISTERIOSA.

Aunque esos monos gozaran de celebridad casi mundial, no está por demás aclarar la efeméride...

La señora Rosalia Abreu fué una dama riquísima, dueña de una bella mansión habanera, en cuyo jardín extenso como un parque, coleccionó toda especie de monos...

Este capricho de la acaudalada señora fué popularmente interpretado desde todos sus ángulos por esa institución insular que se llama el "choteo" y que es una uni ver sidad autóctona, para interpretar la vida, que no podrá clausurar ningún presidente...

Pícaros comentarios, epigramas con mucha cola, puesto que de monos se trataba, rumbas y sonos epónimos, titulados "Los Monos de Rosalia", resonaron con guiros, claves y bongós y una carcajada rotunda ciñó como las espumas oceánicas todo el contorno de la Isla en Carnaval...

Tan trascendente fué uno de aquellos sonos, que uno de sus acordes atravesando un campo gravitacional einsteiniano o modificado por un pronóstico biológico de Spengler (que viene a ser lo mismo), comprueba la ratificación hecha por Ortega y Gasset de A. Taranto (Aristógenes de Tarento), pronosticando el advenimiento de la Revolución del "Sonido 14", producido en un solo trombón, 12 a - dos carrillos, lo cual es tanto como la raíz, o el rabo, 12 a - de 2... ¡No es esto claro como una gota de rocío?

Pero volvamos a nuestros monos... Temerosa de seguir provocando alusiones impertinentes, la señora Abreu extremó su resolución, agravó su misantropía y envolvióse en el misterio, haciéndose

tan invisible como el gran Lama del Tíbet. ¿Qué pasaba tras la muralla china de la Quinta de Rosalia?... Dentro de aquella Metrópolis reinaba la monotonía de la vida pastoral o entregábanse los monos traviesos a parodiar el Decameron de Bocaccio o realizaban la pavorosa "Isla del Doctor Moreau" del trágico autor Wells?...

LOS HIJOS DE MONO

Uno de estos norteamericanos cuyo pescuero de jirafa logra asomarse sobre todas las murallas chinas, revela hoy en un ma bión popular con ventanas al escándalo el misterio de "los monos de Rosalia"...

El autor firmase Everett Harré y el magazine tiene el muy simbólico y representativo título de "True Mystic Crimes" o "Verdaderos Crímenes Místicos"...

Puede encontrarse más repugnante fórmula de perversión con fines lucrativos y sensacionales, que la que revela ese titiuo preten-

ciendo unir en violenta paradoja la manifestación suprema del ser humano, la religión, con la siniestra aberración, el crimen?

Pero esto no es sino una prueba más del vesánico, del enloquecido oscilar de estos seres entre el materialismo más bajo y el grotesco y frustráneo ímpetu espiritual...

Empinando el pescuero del periscopio sobre "el huerto sellado" de los chimpancés y orangutanes el indiscreto Harré dice:

"Ignorada por la prensa mundial, la dueña de la Quinta llevaba a cabo atrevidos y fenomenales experimentos cruzando y criando sus animales y operando originales y asombrosos descubrimientos..."

De esos resultados, la señora no informó sino a ciertos hombres de ciencia y ya en visperas de morir, al escritor que hoy los revela, como sensacional mensaje, al mundo entero...

Tan sensacional que, según el autor, en él puede esconderse algo del origen del hombre y de su destino futuro en ultratumba...

Primero, la señora logró que los simios, reproduciéndose en cautividad se multiplicaran en estirpes y constituyeran una verdadera población dividida en categorías, desde el gorila patriarcal y tabado hasta los tífrés y "Marmosets", que son monos "vade mecum" portátiles o de bolsillo...

Con este vasto campo de experimentación, la señora ejerció una observación sistemática y fecunda por lo cual, asegura el autor: "todos los verdaderos de la vida y carácter de los animales más próximos al hombre, hasta el que los de-hara poseedores de espíritus inmortales, deben aceptarse como frutos de hantón años de experiencia directa y conocimiento científico."

Están pues, de plácemes todos los darwinistas o lamarkistas que se tienen—¡y a mucha honra!—por hijos de mono...

DE VILORIO DE LOS SIMIOS

Según los fehacientes descubrimientos, no sólo tienen los simios un espíritu inmaterial como el hombre, sino que son superiores a éste por sus asombrosos poderes psíquicos.

Mostrando al escritor "a memoria", la dueña le aseguró, enfáticamente, que los monos tenían alma inmaterial y que de ultratumba retornaba a este planeta sublimar.

(Para a la Pág. 67)

HAVANA'S HAUNTED



FROM over the high barricade surrounding the vast and magnificent estate of Quinta Palatino, outside Havana, there erred blood-curdling wailings late one night of apes. Beginning with a low minor whining, it rose, punctuated with harrowing piercing screams as if the animals' hearts were breaking, to a crescendo of dire-plaint lamentation that continued throughout the night. At the hearing of that woe-filled keening, negro plantation workers in their nearby thatched hovels crossed themselves and invoked the protector of voodoo gods and Christian saints against sorrowing and death. For in what they tremulously heard, they knew, boded something ominously ill.

And that morning the excited yelling of newshoys heralded to the population of Havana that Senora Rosalia Abreu, the richest woman in Cuba and Havana's "woman of mystery," had died in her fabulous and fantastic palace outside the city, the night before.

Locking herself from humankind and shunning human society, Senora Abreu had for thirty years up to her death led th life of a recluse within her estate in the companionship of the greatest collection of anthropoid apes and monkeys in the world. Why? For what purpose? What had been her life, what had been hidden, behind the forbidden fastness of this almost legendary woman's domain, into which no strangers had been allowed?

What was the significance of the strange funeral dirge of her grotesque pets the night she passed away?

Those animals' eldritch lament began hours before she breathed her last in a closed sumptuous chamber of her palace. How did those creatures know that their beloved mistress was about to die?

That these animals had repeatedly through long years expressed a foreknowledge of their death among their kind and that—even more astounding—those which had died apparently returned

A GROUP of chimpanzees being taken to be in the castle by their keeper.

In this bizarre Palace of Apes, Cuba's wealthiest women made astonishing discoveries about the spirit life of these weirdly human animals, and revealed her experiences to the famous novelist who gives us this article.


SENORA ROSALIA ABBREU, the wealthy mystery woman who collected apes was the largest in the world.

HERE in these gardens Senora Abreu saw her ape talking to the spirits of their dead companions.

TRUE MYSTIC CRIMES

MANSION OF A PES

By T. EVERETT HARRÉ



from the beyond to their surviving companions, was of course unknown to the populace of Havana, by whom the witch-woman, whose expenditure was regarded as a sort of evil magic, was criticized as an enormous fortune.

Of the millions of tourists who visited Havana in the last quarter of a century few were ever permitted more than an outside view of Senora Abreu's royal domain, its Eden of rare landscape gardens and forested jungles, its thousands of acres in which she reigned over a monarchy of apes, a kingdom of apes. In nearly thirty years past her gate.

Unknown by sight to most residents of her home city, Senora Abreu became a spectacular figure over thirty years ago, and a subject of extravagant comment and fantastic rumors. Only unknown and unmentioned in the course of three decades she gathered together in an unparalleled menagerie every specimen of the animal world, ranging from the size of a cat to that of a man.

Unhindered in the newspapers of the world, she carried on daring and phenomenal experiments in making discoveries. Of her impressive observations, her findings and the great outside world. To scientists above were rare specimens made to an iron rule that barred out all lay guests.

where she had been at Quinta Palatino—one of the few chimpanzees born in captivity to die.

LOS DELICIAS—the place in whose courtyard she was found dead—during her lifetime Senora Abreu had kept apes on the top floor.

THE last baby born at Quinta Palatino—one of the few chimpanzees born in captivity to die.

Except for notable scientists—who came from far countries and to whom in strict confidence she made known certain results of her studies—Senora Abreu maintained an absolute silence.

Of the present writer, sometime before her death, she made an exception to the rule imposed by a very real alibi—the first writer for popular publications to publish. It was her desire, to be allowed to observe her marvellous menagerie, and to be given a measure of her confidence. So she gave him a measure of her confidence. So she gave him a measure of her confidence. So she gave him a measure of her confidence. So she gave him a measure of her confidence.

passed on—may be regarded as a message to the world, the result and sum total of her life work.

(Continued on page 74)

Correspondencia de la Moda

por Mme. Andrée Bizet

gencias de la sobriedad, características de toda mujer moderna. Para el campo, Jean Patou ha creado muchos modelos verdaderamente deliciosos, una serie de trajes ligeros y elegantes—elegancia sin ostentación—sin mangas, con una capa ligera también, o bien un abrigo suave o un *écharpe*. Los tisús impresos, los colores vivos son las características dominantes de la colección Patou. Trajes concebidos para el sol, en una palabra. Ver uno de estos modelos y pensar en una playa es cuestión orgánica, simultánea.

El traje de mañana tiene varias fórmulas. El traje *tailleur* o simplemente el traje sencillo que debe estar acompañado de un abrigo. Cada mujer puede satisfacer su preferencia, pero siempre este traje llamado "de mañana" afecta una línea excesivamente sobria, que luce mejor si está aplicada a un bello tisú inglés.

Cada día el jersey, poco refinado, desaparece de los conjuntos de la tarde, porque la *toilette* de esta hora conviene cada día más la *toilette* de la hora del té. Es por eso que la seda es la que se emplea con

No. 1.—Traje de Patou en crepé satin estampado (Foto Luigi Diaz)

más frecuencia. Bueno es hacer la salvedad: este traje no se parece en nada—a pesar de ser llamado de *pequeña recepción*—a los que llevaban las damas elegantes que atravesaban los Campos Elíseos en una victoria solemne. La dama actual pasa por los Campos Elíseos en automóvil guiando ella misma, y por esa razón debe estar trajada para emplear en cualquier momento su libertad de movimiento. El traje no debe en ningún instante estorbarle la maniobra. Esta es una de las razones por las cuales el traje moderno de tarde no se alarga, guardando para nosotras un aire juvenil que nos agrada en sumo grado.

Toda elegante moderna se dice que "ya vendrá la noche para representar el papel de gran dama". No obstante, cuando llega el momento, se representa este papel con verdadera alegría. Una mujer es tanto más feliz de vestir un traje de noche, largo y aristocrático, cuanto que siente que su personalidad se transforma. Con el último rayo del sol se va el gusto por el sport, por la marcha, por el tenis, por el golf, por el auto. Se olvidan todos los ejercicios al aire libre en donde todo es equilibrio. Con la noche reaparece misteriosamente la personalidad



Núm. 4.—Traje de noche blanco guarnecido en el pecho con un gran ramo de violetas (Foto Luis Diaz)

femenina por excelencia. Los gestos son más lentos, la marcha se hace más ligera. La coquetería se desborda en mercedos detalles. La mujer se adapta al traje y no, como se cree corrientemente, que es el traje el que se adapta a la mujer. La feminidad ancestral reaparece con este traje. La coquetería apenas si está adormecida durante el día. Esta noble personalidad es un misterio. En todo caso es una innegable realidad.

Jean Patou bien debéis saberlo, es un gran psicólogo. Conoce a fondo la mujer, por estar constantemente, desde su juventud, al servicio de ella. Es por eso que lo vemos adaptar sus creaciones a las necesidades de la mujer, según aquellas se presenten en la vida diaria. Sus trajes de noche, para la cama, así como sus trajes para la hora del té y del cocktail están concebidos en ese espíritu: que acentúan el máximo de encanto y el máximo de gracia de la mujer que los lleva.

En cuanto a los trajes de noche, alcanzan una rara sutileza en esta colección de Jean Patou. Son trajes destinados a causar verdadera sensación en las más lindas noches de verano, en mayo en Londres, en Junio en París, en agosto y septiembre en Deauville y Biarritz. La colección de abrigos, en armonía—o en oposición!—con los trajes que acompañarán, harán el mismo efecto.

Núm. 3.—"Ensemble" para cenar en crepe "Biblis" verde claro (Foto Luigi Diaz)

En fin, en esta espléndida colección (Fotos a la Pág. 38)



PARIS atraviesa actualmente una fiesta, la fiesta de la Primavera. No. 2.—"Ensemble" de satín amarillo (Foto Luigi Diaz)

Después del invierno rudo que hemos atravesado, invierno que se prolongó más allá de los límites corrientes, la Primavera ha nacido, la Primavera está entre nosotros, el cielo es claro, azul, transparente como un traje de muselina; los árboles, hasta ayer esqueléticos y negros, se cubren de retoños verdes y tiernos; y las viejas piedras parisenses las piedras leprosas del viejo París, parecen rejuvenecerse con el rejuvenecimiento del cielo.

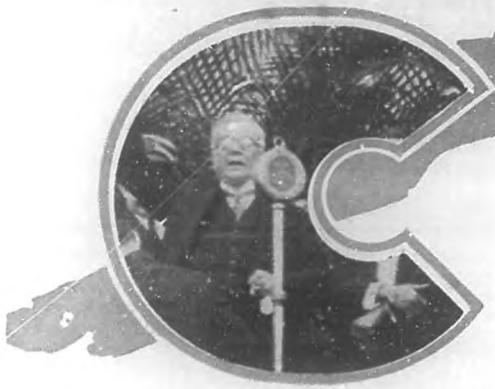
El aire, dulce, nos permite aventurarnos a la calle vestidas con los modelos que nos han presentado en sus últimas colecciones los costureros parisenses, *toilettes* que parecían estar esperando el primer rayo de sol para lanzarse al aire de París.

Jean Patou me lo dijo, hace poco días: —Primavera quiere decir días mejores, sol, luz, y es en ese espíritu que he concebido y ejecutado, con mis colaboradores, mi nueva colección. Podría decirse que esta colección está bañada en alegría, en Vivacidad, en claridad.

La atención que Patou ha dado a los trajes de sport, en esta colección, es sumamente importante. El viaje y el sport han tomado un sitio preponderante en nuestra existencia moderna. La moda les debe sacrificios a los dos!

Para los viajes, el tenis, el golf, el auto, el costurero debe tener una imaginación original y siempre renovada. El "modelo" debe hacer concesiones también a la practicidad y a las exi-





NO es de extrañar que Machado, el Presidente de Cuba, estuviese nervioso el día en que, hace varias semanas, dirigió la palabra a una multitud de cien mil personas. También los nervios del pueblo congregado en la Plaza de la Fraternidad y en el Paseo de Martí estaban en su máximo grado de tensión. Momentos antes de su llegada disparó un cañonazo la artillería emplazada en los alrededores. Inmediatamente cesó el pánico. Miles de personas se precipitaron hacia la imponente escalinata de mármol blanco en demanda de las puertas del Capitolio. Parece que aquella multitud no creía posible que los cañones gubernamentales pudiesen ser apuntados contra aquel glorioso edificio de nivea belleza, y que, por lo tanto su hermosura les brindaría protección instantánea. Sonó otro cañonazo. Y después otro. De pronto aquel inmenso rebaño de personas comprendió que los cañones no estaban matando a nadie. Se trataba, de un saludo militar al Presidente. El pueblo empezó a descender mansamente los escalones para ocupar de nuevo su puesto en la calle; mientras que de las vías laterales, por donde se habían dispersado miles de personas al rugir los cañones, llegaba otra vez un flujo inmenso de público ansioso de incorporarse al extremo de la compacta masa humana.

Al Borde del Abismo

Los Estados Unidos son responsables ante la Ley de las libertades constitucionales del pueblo cubano. Por lo tanto, si esas libertades le son negadas, conforme a recientes informaciones recibidas de aquel país, todo norteamericano está llamado a conocer la historia de lo que ocurre en Cuba. Con ese objeto, la revista COLLIER'S mandó a Cuba a William G. Shepherd, quien también estuvo en México durante los turbulentos días en que Huerta trataba de convertirse en dictador. En Cuba encontró igual tensión e igual presentimiento de que algo ha de ocurrir. A continuación insertamos su informe.

William G. Shepherd

En cuanto al Presidente, no hacía muchas horas que alguien había hecho estallar una bomba de dinamita en el propio Palacio; bomba que fue bajada desde la azotea por un tubo de ventilación y que, al estallar, derribó la pared de uno de los cuartos de baño. Recientemente, se han colocado muchas bombas en la ciudad de La Habana inclusive en las tuberías del servicio de abasto de agua; pero aquella bomba de Palacio estalló tan cerca de su pellejo que el Presidente no podía ya sentirse seguro ni en su propia casa. Según rumores que corren por La Habana, sus nietos, que dormían en una habitación cercana, despertaron dando gritos de horror.

MACHADO NO SE ARREPIENDE.— Sin embargo, Machado no podía rehuir el compromiso de hablar aquel día ante el pueblo de Cuba. No le quedaba más remedio. El grande y blanco edificio del Capitolio, que costó 18 millones de pesos, estaba terminado. Concluida estaba también la gran Carretera Central, hecha de concreto, con unas 700 millas de extensión y un costo de cien millones de pesos. La terminación de aquellas dos magnas obras había que solemnizarla en aquel día de Febrero; y el Presidente era quien debía hacerlo, aunque para ello se viese forzado a someter al pueblo a los efectos de la ley marcial con objeto de mantenerlo a raya.

Lo vimos pasar rápido en un auto por el Paseo del Prado, dar la vuelta a la Glorietta y dirigirse al Capitolio. En todo el recorrido, cada pulgada de terreno estaba ocupada por un soldado. Este escritor jamás había visto un cuerpo de caballería tan hermoso. Los soldados eran gallardos, vestidos con uniformes copiados del ejército americano cuando los "rough riders" conjuntamente con otros cuerpos de tropa y una flota de guerra, hicieron abandonar a España el dominio de la Isla.

El auto del Presidente movía con demasiada rapidez para poderle ver bien la cara; una cabeza cenicienta; un sombrero de copa; las arrugas de un hombre de sesenta años; espejuelos de rey; ninguna sonrisa, ningún saludo; ningún "viva". Ciertamente es que no se disponía de mucho más de dos o tres segundos para recibir impresiones en tanto cruzaba a gran velocidad.

Iba hacia el Capitolio allí, en el Paseo de Martí, en la gran Plaza de la Fraternidad, había 100,000 personas congregadas para oír hablar. Más de cien escalones de mármol blanco mediaban entre aquella multitud y el lugar en que, finalmente, se detuvo: una figura pequeña y oscura entre aquellos altísimos pilares, bajo el pórtico de mármol.

Ante sí tenía un micrófono, destinado a trasladar su voz a la vasta multitud. Si no hubiese sido por el micrófono, el pueblo habría ignorado lo nervioso que aquel anciano estaba ese día. ¿Se olvidó del micrófono! Aunque sujetaba con una mano el tubo de hierro del receptor no se acordaba del micrófono ni de su propio poder.

Entre la multitud provocó un alboroto. Alguien estaba dando gritos. El Presidente volvióse hacia un general de ceño adusto, jefe del Ejército cubano. El Presidente creyó hablar lo suficientemente bajo para que nadie lo oyese. Lo que dijo, fué mitad pregunta y mitad orden.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Por qué sus hombres no mantienen el orden allí abajo? El General dió órdenes a un joven oficial, quien las retransmitió hasta que llegaron a los soldados que estaban junto al pueblo; el disturbio fué sofocado.

Aquel bronco murmullo llegó hasta la multitud en forma tan clara como cualquiera otra de las cosas que el Presidente dijo aquel día.

Machado se vió precisado seis veces, por lo menos, a interrumpir su discurso en que hacía elogios de Cuba y encomiaba su go-

Este artículo fué publicado por el "Collier's Magazine" de New York—una de los tres primeras revistas semanales de los Estados Unidos—en su edición de abril 25. Como en él se habla de la situación actual de Cuba, hemos creído conveniente traducirlo y publicarlo, sin añadirle ni quitarle una coma. En vista de que el trabajo del señor Shepherd, aún siendo exacto en sus líneas generales, contiene algunos datos manifiestamente erróneos y otros imposibles de comprobar, BOHEMIA declina toda responsabilidad por el mismo y lo publica solamente a título informativo.

venir. En cada una de ellas se oían aquellas palabras nerviosas, antipáticas, mitad orden y mitad pregunta: "¿Qué pasa?" ¿Por qué sus hombres no mantienen el orden allí abajo? El discurso llegó al fin, a su término. El Presidente dió media vuelta y se internó en el edificio. Pero entre el pueblo había quedado grabada su pregunta: ¿Qué pasa?

Varias personas en la multitud habían gritado que querían pasar no un edificio de mármol blanco; que querían trabajo y no carreteras para los automovilistas. Aquello parecía más bien una multitud de comunistas impacientes tratando de hostigar al alcalde ante a cualquier ayuntamiento.

—Son los Rojos—aclaban los amigos del Presidente.—Fué esa bonita mujer de Moscú, La Curra, acompañada de una partida de hombres enloquecidos por ella.

UN MOVIMIENTO SORPRELENTE.—

Pero antes que hubiesen transcurrido muchas horas, de Palacio ascendía la noticia de que el comandante Manuel Espinosa, ayudante del Presidente, acababa de ser recluido en la prisión de La Habana, bajo sospecha de ser el inductor de la bomba de Palacio. La noticia sorprendió a Cuba entera.

Toda La Habana y todo Cuba sabían que el comandante Manuel Espinosa, de cuarenta y siete años de edad, hombre de sociedad, jugador de polo, verno del viejo general José Miguel Gómez, que un tiempo fué Presidente de Cuba y uno de los principales jefes del Ejército Cubano cuando éste peleó junto a los americanos, en el año 1898, para acabar con el dominio de los españoles; todo el mundo sabía en Cuba que Manuel Espinosa es tan comunista como nada serlo el propio Presidente Machado.

Fué detenido un soldado que estaba de centinela en la azotea la noche de la explosión y el cual, según anunció el servicio secreto del Presidente, había declarado que le pagaron \$4,600 por bajar la bomba por el ventilador. Según declaración del servicio secreto, fué un alto funcionario quien le hizo tamaña oferta. Y para rebajar la copa, aseguraron que el comandante Manuel Espinosa, confidencioso casi diario del Presidente, había ofrecido \$6,000 adicionales a la explosión tenía éxito; esto es, ¡si la bomba explotaba en el momento en que el Presidente estuviese dándose el baño de cosmético antes de acostarse!

El único error cometido por el soldado, según declaraciones del propio servicio secreto, fué que mientras bajaba la bomba ésta siendo exacto en sus líneas generales, contiene algunos datos manifiestamente erróneos y otros imposibles de comprobar, BOHEMIA declina toda responsabilidad por el mismo y lo publica solamente a título informativo.

No es raro que en medio de tales ocurrencias, el Presidente Machado preguntase: ¿Qué pasa? Y no es de extrañar que los correspondientes que van a Cuba se hagan unos a otros igual pregunta y

continúen con igual cautela después de su regreso al país de origen.

Al otro día, el Presidente Machado pedía otro ayudante. A Palacio acudió, a la mañana siguiente del arresto de Espinosa, un acaudalado jefe de la Marina cubana. Su nombre es Julio Morales Coello. Era el ayudante naval del Presidente Fimo, cortés, cosmopolita, formaba parte de los hombres de confianza del Presidente como hasta entonces también lo había sido Espinosa. También él, es verno del viejo Gral. Gómez, el Jorge Washington de Cuba. El y Espinosa, años atrás, pidieron dos de las hijas del general Gómez y aquel severo anciano les aceptó a los dos como yernos.

Coello le dijo a Machado que pensaba renunciar; le resultaba molesto permanecer tan próximo a la persona del Presidente cuando su propio conuño estaba arrestado en una fortaleza militar, por sospechas de que trató de volar con dinamita al Presidente.

—Le dije,—declaró el Presidente Machado—que tenía confianza ilimitada en él y que no ponía en duda su lealtad hacia mi persona; pero que quizá en las actuales circunstancias sería mejor que renunciase al servicio de Palacio y volviese a la Marina.

La hija del gran Gómez, señora de Espinosa, fué a Palacio a suplicar la libertad de su esposo. Machado no la recibió.

Cuando salió de La Habana, Espinosa estaba todavía en la prisión y completamente incomunicado. Tenía que ser juzgado por un Consejo de Guerra, según anunciaban de Palacio. La culpabilidad podía significar para él la muerte.

¡TODO ERA UNA FARSA!—

Esos casos de crímenes y asesinatos en el Ejército, parecen sangrientos y bastardos. Pero puede ser que no toda la versión pública de aquella bomba palaciega sea verdad. Por lo menos—y presento esta parte del problema, precisamente, para demostrar lo difícil que es responder a la propia pregunta de Machado: ¿Qué pasa?—por lo menos, dije, los enemigos de Machado me aseguraron que no lo era. Y parece haber gran cantidad de enemigos del Gobierno en cuanto uno puede hablar con alguien en voz baja.

En Palacio explotó una bomba en uno de los tubos de ventilación. Hasta ahí la cosa es cierta.

—Pero la explosión de Palacio fué preparada por el propio Machado—aseguran los enemigos del Presidente.—No regrese a los Estados Unidos tomando demasiado en serio ese frustrado asesinato. Machado solamente trata de hacer todo el daño posible a la familia Gómez.

(Pasa a la Pág. 51.)

La emoción del momento:

Jack y Estelle se Están Divorciando

NO hay motivo sentimental en esta determinación del ex-campeón y la linda estrella de la pantalla. Se divorcian porque ya no se aman. Por lo regular todos los divorcios tienen igual motivo: desde luego; pero yo tengo la sospecha de que Jack y Estelle no se amaron nunca. Dios me perdone la sospecha. Y si no, seguidme en estas disquisiciones mundanas que se me están ocurriendo alrededor de ese divorcio.

La personalidad semi bárbara de Jack, precipitó en sus brazos la diminuta humanidad de la artista. La atracción del bruto, que inspiró a Adria Delbort su carta de amor a George Bancroft, es de una irresistible influencia para muchas mujeres. Estelle sentía la voluptuosidad morbosa de saberse a merced de aquellos músculos de acero que derribaban, a los más fuertes campeones del "ring" con una simple caricia al mentón. Y aquellas manorudas, enormes, inabarcables, eran suyas y se tornaban acariciantes, juguetonas, acaso un poco torpes, pero inofensivas, cuando ella quería.

Aquellos bíceps que se hinchaban en la acometida salvaje. Aquel pecho formidable, acerino y peludo que se ensanchaba como una muralla cuando avanzaba sobre sus adversarios. Aquellos muslos, columnas blindadas que no se doblaban jamás ante el ataque rudo, implacable, inhumano, feroz y carnívoro... ¡Toda aquella humanidad de fierro y coraje en fusión, cómo adquiriría dulcedumbre e ingenuidad de muchacho novato cuando ella la acariciaba con sus manos de muñeca!

Tal era el fenómeno de atracción que mantenía esta unión que está a punto de finiquitar ante los ya famosos tribunales de Reno.

Estelle Taylor, no amó nunca a Jack Dempsey. Acaso el ex-campeón tampoco haya amado nunca a Estelle Taylor. En plena apoteosis de su carrera, Jack sintió la necesidad de comple-

mentar su condición de triunfador con el signo del éxito: una mujer.

Lo tenía ya todo: título, dinero, fuerza, acometividad, fama... ¡Necesitaba una mujer! El trofeo por excelencia.

¡Una mujer famosa!

Y, Estelle surgió en su camino, también en plena apoteosis consagratória. Su belleza maravillosa, sus aptitudes dramáticas y su distinción personal la habían colocado en lo céntrico de la popularidad cinematográfica.

A ella le seducía el campeonato de Jack. A él, el estrellato de Estelle. Ella le enseñaría sus maneras distinguidas. Y él la haría temblar bajo la ruda caricia de sus manazas de ciclope. Nad'e recordaría ya más al antiguo vaquero cuando lo viesen del brazo de la diminuta actriz, por los salones elegantes, y por las playas famosas. Por las carreteras devorando millas en su cuña sport y por la borda de los buques trasatlánticos, sonriendo al infinito azul.

Y así fué que el sanote, el ingenuo, el tímido vaquero supa del halago refinado, del coctel engañoso del encanto de la media noche, del abrazo perverso del fox. Y aprendió a llevar el smoking con distinción, y a comer de acuerdo con la complicada etiqueta de los restaurantes modernos, y a sonreír ante la adulación de los engominados y a dejarse querer por las caprichosas coleccionistas galantes de notabilidades.

Y ya sabéis lo demás. A medida que el campeón ganaba en elegancia y buenos modales, perdía en acometividad y en resistencia. Y Tunney jugó con aquella humanidad de fierro como con un muñeco. La esposa fué la más defraudada y así fué que Jack volvió por



Jack y Estelle fueron buenos amigos de Rodolfo Valentino. Véaseles en esta foto almorzando en casa del Sheik.

la reconquista de su taja, a sabiendas de que iba a ser derrotado de nuevo. Rico, millonario, con amplios horizontes rentísticos, cinematográficos y sociales, se expuso al ridículo esperando en un golpe de suerte que hiciera rodar por la lona al ciclónico mariner.

Para ella, para su muñeca, Estelle, que adoraba sus músculos, que se estremecía de placer cuando él como una furia acometía al adversario, sanarante y terrible. Para ella, que lo quería triunfador, temido y respetado por todos, quería ser de nuevo el campeón...

Y la esperanza se fué desvaneciendo. Era (Pasa a la Pág. 55)

G. Barral

Su Noche de Bodas



IMPERIO Argentina, la maravillosa actriz argentina, es la protagonista de este film "Paramount", que va a estrenarse muy pronto en La Habana. El título da una idea casi exacta de la trama y de los incidentes pasionales que en ella se suscitan. Lo primordial, lo novedoso en



"Su Noche de Bodas", se llama Imperio Argentina. Y el público ha de contar con este detalle para prepararse a asistir a su estreno. La personalidad de esta bella actriz la ha elevado al máximo esplendor de su carrera. De ahí, el contrato de la "Paramount", que la reserva para sus joyas parlantes.

La trama de una noche de bodas es de todos conocida. El amor se parece siempre en todas las circunstancias y esferas. Sobre todo, cuando culmina en la marcha nupcial...

(Pasa a la Pág. 68)

El Rey de mi Corazón

La honradez, según usted habrá oído, es la mejor carta de recomendación. Pero como toda regla general tiene sus excepciones. ¿Para quienes la honradez es la mejor recomendación? La respuesta es obvia: para los honrados. Pero, ¿y para aquellos que no lo son? ¿Es para los ladrones la mejor?

Francoamente hablado, si estudiásemos las memorias de los que han vivido fuera de la ley, es probable que lleguemos a una nueva filosofía. Tal pensaba mientras, sentada en un rincón de "speak easy", miraba atentamente a dos hombres en una mesa al lado opuesto del salón.

Uno de ellos era Rodolfo Barnard, el rey de mi corazón. Mi amor por él databa desde un día, no importa cuál, en que desesperada y sin amigos me decidí a robar un collar de perlas que después fué ventajosamente vendido, para beneficio de ambos por mi Rodolfo, profesional del juego en el cual yo era una inexperta aficionada. Después mi amor aumentó considerablemente con motivo de la aventura del rubí de Rakmanoff, que corrimos juntos, y más tarde en la fiesta que me dieron en Maine sus amigos; allí ví como pagaba con su vida, la traición de que nos hizo víctima, Corbelle, el ladrón-detective.

El rubí de Rakmanoff, habíamos pensado, nos sacaría del abismo de la miseria que nos había convertido en ladrones profesionales. Pero por circunstancias especiales, no pudimos retener la joya que costó la vida a Corbelle, ni tan siquiera pudimos cobrar el precio ofrecido por su rescate. Y así, en vez de ser marido y mujer, éramos en la hora presente nada más que Lydia Grey, célibe, y Rodolfo Barnard, soltero todavía.

Querida mía—me había dicho Rodolfo,—ninguno de los dos estamos hechos para lo que se llama la honrada pobreza. Al no poder soportarla, me he convertido en lo que soy. Y tú lo mismo, lo cual ha traído al pillaje la chiquilla más simpática que he conocido. Pero, hay muchos riesgos en nuestra profesión.

—Y ahora has venido a hacer el descubrimiento? pregunté.

Movió la cabeza gravemente.

—No. Lo que ahora he descubierto es que esos riesgos no le permiten a un hombre tomar esposa.

—¿Me pondría a mí mas cerca del peligro una ceremonia matrimonial?

Advirtió la sutileza y sonrió.

—Suponte que me cojan un día de éstos,—dijo—Si tu eres mi

Desde que falleció H. C. Witwer, el famoso novelista, nunca un escritor americano había logrado la popularidad y el éxito de Arturo Somers Roche. Sus cuentos tienen cierta agilidad de estilo que les dan un atractivo muy particular. Y como, Pierre Benoit, tiene la virtud de hacer simpáticos a sus personajes y de captivar la atención del lector con sus aventuras.

esposa caerás irremisiblemente en la humillación. Pero si solo se me conoce como aspirante a tu mano... ¿No ves claro, chiquilla? Tu entonces no serías más que una débil mujer engañada por un truhán. Ninguna vergüenza te cubriría por haber resultado tu novio un ladrón. Pero si tu esposo fuera convicto de robo... ¿está claro ahora? Los más remisos aceptarían de grado que tu desconocieras mis medios de vida. Y ten en cuenta Lydia que yo, irremisiblemente, tendré que pagar el precio de mis fechorías. Pero, ¿y si tú tuvieras también que responder a esa demanda?

—¿Crees que te iba a dejar pagar solo?

—Fuera lo razonable, Lydia,—me contestó.

—Y es razonable que tu quieras correr todos los riesgos y que yo no afronte ninguno? Tengo que vivir, Rodolfo. Y para vivir necesito dinero. No lo puedo aceptar de tí. No sé como ganarlo honradamente... En consecuencia...

—Sin embargo,—insistió él,—si tu vés a la cárcel, me odiará a mí mismo Y... yo... bueno, puede que te odie también! A menos que me prometas abandonar el campo de las responsabilidades a menos que me jures que me dejarás cargar con toda la culpa, entonces...

—Entonces, ¿qué?—le pregunté temerosa.

—Temo que nos tengamos que decir adiós para siempre.

—Habría hombre más cándido? El, tan listo, aceptó sin titubear mi promesa de ser como él quería, sin pensar siquiera en que yo no debía tener en lo íntimo la convicción de que no cumpliría mi palabra.

Había algo más que Barnard no había perdido tiempo en decirme. La coincidencia, me dijo, es menos convincente en la vida real, que en la ficción. Mira si es cierto que los historiadores la han descartado como posibilidades de verdad.

—Los detectives no son tontos, Lydia,—continuó.—La primera cosa que hacen es tomar nota de las personas que están presentes cuando se comete un robo. Ahora bien, si encuentran el mismo nombre en media docena de listas, la coincidencia despierta instantáneamente sospechas. Y la sospecha es algo a que el criminal no puede sobrevivir. Puede "trabajar" inopinadamente hasta tanto no le enfuquen los reflectores de la duda. De forma que, no nos apresuremos, tengamos calma.

Y esperamos. Los meses habían pasado velozmente desde la aventura del rubí de Rakmanoff y mis fondos escaseaban. La Lydia Grey honesta que había en mí había encontrado la forma de economizar en ropa, en alimentos, en diversiones. Pero el dinero ilícitamente obtenido, se gasta con idéntica facilidad. Las comodidades materiales que el día anterior nos bastaban al día siguiente nos resultan insuficientes.

Las ganancias de mi primero y único robo provechoso, se habían esfumado completamente en un brillante día de Noviembre, cuando Rodolfo, a quien no veía nacia una semana, me llamó por teléfono para invitarme a almorzar en un nuevo y cómodo "speak easy".

—He estado haciendo una exploración

—¿Negocios?—pregunté.

—No te basta con verme?

—Eso desde luego. ¡Hemos estado sin vernos tanto tiempo!

—Y sin provecho de ninguna especie, Lydia,—me contestó.—Pero ya te contaré mientras almorzamos.

Una muchacha honesta, prometida de un honrado oficinista, a quien la depresión económica hubiera dado al traste con su ascenso, no hubiera suspirado tan hondamente como yo lo hice cuando colgué el receptor. Quería casarme con Rodolfo y Rodolfo quería

por Arturo Somers Roche

casarse conmigo. Pero a menos que los "negocios" se presentaran en forma favorable, no nos podíamos casar.

Llegué bastante antes de la hora de la cita y escogí una mesita discreta protegida por la semi-penumbria del salón. No, no pedí nada hasta que llegara Rodolfo. ¿Un cocktail? No, todavía no. Esperaría a que el estuviera presente para chocar mi vaso con el suyo.

A los pocos momentos ví llegar a Rodolfo. Pensé, no se por que, en el amor cuando decae. Pensaba que debía suceder cuando haya nuevo se descubre en el hombre que se ama, ríeue muy oten i currir que el cariño hacia el esposo—o hacia la esposa—aumente con sus virtudes y encantos personales, pero, ¿es amor el cariño?

Cuando se detuvo en el umbral noté con sorpresa que venía vestido de carmelita. Me había imaginado que los colores que mejor le sentaban eran el azul y el gris. Y si esta sorpresa se parece cosa trivial a la lectora, o al lector, será demostración de que nunca ha estado enamorado de verdad.

Suspiré cuando ansiosamente buscaba su vista; cuando sorprendí en sus labios la sonrisa peculiar que yo conocía tan bien. Sus ojos al fin se clavaron en los míos y sentí que el rubor subía a mis mejillas. Pero fué solo un instante pues al mismo tiempo un hombre apareció a su lado. Y comprendí.

Quizás yo no sea la más rápida de comprensión entre todas las mujeres, pero tengo un especial instinto para entender las cosas. Aquel hombre no era de la clase de Rodolfo.

De piel bronca. La boca torcida hacia arriba en su extremo izquierdo en un gesto que se pudiera interpretar de buen humor, pero que en realidad era determinante de un carácter violento. Los ojos pequeños pero expresivos, la nariz roja y aspecto exterior de alerta desconfianza que denotaba su condición de hombre fuera de la ley.

En otras palabras no era el hombre que Rodolfo hubiera escogido para almorzar, con el único propósito de estar acompañado. Y sobre todo, Rodolfo, que me había citado allí para almorzar con él, parecía no haberse dado cuenta de mi presencia. Sin embargo me había visto. Estaba segura. El "maitre d'hotel" le ofreció una mesa y noté que Rodolfo rehusó sentarse en ella. Era una que estaba junto a la mía; ya que Rodolfo escogió estaba bien distante de donde yo estaba, al otro lado del salón. Sentó a su compañero de espaldas a mí de manera que si hubiera querido verme, hubiera tenido que volver la cabeza completamente.

Hice señas al camarero que me atendía.

—El señor que espero,—murmuré,—debe haber olvidado la cita, y ya que estoy aquí almorzaré sola.

Y empecé a cavilar sobre las cosas que llevo apuntadas al principio de esta narración.

Aquel individuo almorzando con Rodolfo debía formar parte de algún plan del rey de mi corazón, pensé. Necesitaria Rodolfo que yo conociera al individuo sin que él me viera?

Miles de conjeturas invadieron mi mente. Comí, pero no gran cosa. Convencida de que mi larga estancia en el lugar podría despertar sospechas, llamé al camarero, abiné el importe de lo consumido y me fuí a casa esperar la marcha de los acontecimientos.

Traté de leer para matar el tiempo, pero las páginas impresas se esfumaban frente a mi vista. Finalmente, horas después de mi llegada, sonó el timbre de la puerta. Rodolfo franqueó la entrada, descubrió su peculiar sonrisa en los labios, y el fervor de su saludo me compensó un poco de la larga espera.

—No me has preguntado aún; porque almorcé con Sam Pelletti, en lugar de hacerlo con la mujer que más quiero,—me dijo.

—No estoy en disposición de hacer discursos,—contesté.—¿Pelletti? ¿No agitará este nombre la campanilla de mis recuerdos?

—Quién sabe. Se trata del rey de los trapizoidistas, del emperador de los estafadores.

—Pues que yo haya visto, no usa a diario la púrpura imperial, —Su color es el amarillo—me contestó. Es el más rastroso y vil de los estafadores que jamás haya exportado su patria. Un hombre capaz de robarle la póliza de seguro a su madre! que siempre está planeando un nuevo atraco.

Me puse seria.

—Rodolfo tú no puedes, no debes, reunirte con un tipo como ese.

Movió la cabeza negativamente.

—Fué él quien se reunió conmigo.

—¿Cómo?

—Pelletti,—me contestó,—está orgulloso de que se le llame el rey



de la estufa. Debías oírlo defender su título. Dice que no es peor que cualquier financiero poderoso. Solo que los reyes del dinero tienen mejor posición que él. ¿O es que él, mejor posición social. El tiene el convencimiento de que la prensa le ataca por no pertenecer a ningún club aristocrático. Naturalmente sufre indudablemente por su ausencia de cultura. En pocas palabras ansia convertirse en lo que el llama un "hombre refinado". Quiere ser protector de las Bellas Artes, quiere que se sepa que el rey de la estufa es poeta por sentimiento, y que la única circunstancia que le ha presbuido tener un nombre universalmente conocido, es su humilde origen y su ignorancia más absoluta. Y ha comenzado a laborar por que el público cambie de opinión conparando unos cuantos lienzos de pintores famosos.

—Y bien?

—Que yo le he vendido dos. Excelentes pinturas. Un coleccionista las tenía. Este me llamó por teléfono después que yo te llamé a tí y me citó para su galería. Allí me encontré a Pelletti. Tengo en los bolsillos nueve mil pesos, pues Sam, salvo raras excepciones, paga siempre en efectivo. Abandonamos juntos la Galería. No se decidía a comprar otras pinturas famosas. Y tuve una idea. He aquí porque no te había en el restaurant. Pelletti deseaba almorzar conmigo y yo quería por lo menos "venderle" algo, aunque no pudiera hablarle.

—Por que no podíamos hablarle?

—Porque yo no quería que Pelletti le reconociera en diferentes circunstancias. El que haya estado cerca de tí, el que hable contigo tan solo un minuto, fácilmente te reconoce. Y yo no quería que bajo el disfraz de la Gran Duquesa Marina, Pelletti sorprendiera la personalidad de Lydia Grey.

—La Gran Duquesa Marina?

—Que huyó de Rusia después de la revolución. Que vendió todas sus joyas y acabó con el último centavo de sus depósitos en los bancos de Londres y París. Pero que tiene, último de tus tesoros, un cuadro maravilloso que quiere tanto como a su persona. Un original del gran italiano Correggio. El patriotismo y la ambición cultural de Pelletti nos ayudarán en la venta. Pelletti piensa regresar pronto a su amada Génova. El actual gobierno ruso reclama la propiedad del cuadro. La Duquesa, temerosa de las leyes soviéticas pide que la venta sea un secreto. ¿Empiezas a comprender?

—Que edad debo aparentar?



—Ya supuse que adivinarias. Alrededor de 36 años. Un poco de polvo gris en las sienes, unas cuantas líneas bajo los ojos, un marcado acento...
—Pero yo no hablo ruso.
—¡Tampoco Pelletti.
—Existe la tal Gran Duquesa Marina?—inquirí
—¡Sabe Dios! Ahora, Pelletti es seguro que lo ignora. ¿Se hará?
—Se hará,—le aseguré.

Me hallaba sentada en el recibidor de un pequeño apartamento de la calle Lexington, cuando la encargada del edificio me vino a anunciar que había a la puerta dos caballeros que me solicitaban. Durante dos semanas estuve practicando un acento lo más ruso posible. Me hacía el desayuno y las comidas. Cualquiera que hubiera preguntado detalles acerca de mi persona, hubiera sabido que la dama rusa del segundo piso no tenía amigos y que su manera de vestir y vivir indicaba a las claras que estaba muy escasa de dinero. Todo lo que la encargada podía decir, se reducía a que yo había llegado al apartamento contestando a un anuncio de los periódicos, que había pagado un mes por adelantado, y que no había dado más informes acerca de mi persona sino que era una rusa fugitiva del soviet y que había vivido en California los dos años anteriores.

Podía además decir que cuidaba con celo amoroso un cuadro que había colgado de una de las paredes. Era, según me había asegurado Rodolfo, una imitación casi perfecta del original de Correggio. Los angelillos, revoloteando alrededor de la cabeza del santo, cuyos místicos ojos parecían absorber en la contemplación del paraíso; la suavidad de los colores. Yo no sé una palabra de la técnica del maestro, así que me limito a decir lo que sobre el particular me aleccionó Rodolfo.

—Su Alteza... murmuró.
Lo miré fríamente.
—Si me permite—siguió—quiero presentarle al señor Sam Pelletti. Servidor se llama Rodolfo Barnard.
—Y bien?—dije en tono poco cordial.
—Se nos ha dicho que usted posee un Correggio auténtico... ¡Pero, mira!—gritó Su entusiasmo disimulado de amante del arte, le hizo olvidar las formalidades. Se acercó al cuadro. Se acercó aún más. Después se volvió a Pelletti.
—Si esto no es auténtico...—empezó
—¿Quién dice que no?—dijunto con aspereza. Rodolfo se volvió hacia a mí e hizo una reverencia.
—Perdóneme Alteza,—dijo—En mi entusiasmo—Mi amigo es coleccionista... Yo soy solamente un aficionado. Se nos había dicho, repito, que usted poseía un Correggio.

—¿Quién puede habersele dicho?
—Un compatriota suyo. Un tal Dimitri Oncevitch, nos apuntó la creencia de que estaba en venta.
—Por qué no? Desde la época de la revolución... y me detuve como si el recuerdo de una tragedia invadiera mi mente.
—Se vende, entonces? preguntó Rodolfo.
—Si los campesinos que en un tiempo fueron mis esclavos saben que estoy en la miseria, ¿por qué había de negarlo a un extranjero? Si, señores; se vende.
—¿Y cuál es el precio?—preguntó Pelletti.
—Muy bajo—dije yo.—¿Cómo podría pedir su valor real, cuando el gobierno ruso, si tiene noticias de la venta, si supiera que yo tengo el cuadro...?

—Entendido,—interrumpióme Rodolfo.—Pero aún así, ¿cuál es el precio?
—Cuarenta mil dólares
—Supongo que usted podrá demostrar la autenticidad del lienzo,—sugirió Pelletti.
—Le miré duramente y admiré un pálido resplandor en su piel fosca.
—Le fué muy difícil seguramente a Su Alteza llevarse documentos de ninguna especie, en la precipitación de la huida, segura-

mente. ¿Me permite Su Alteza que examine el lienzo?

Asentí con una ligera inclinación de cabeza. Rodolfo descolgó el cuadro; lo llevó junto a la ventana y conferenció en murmullos con Pelletti.
—Treinta mil, señora. Es cuanto le ofrezco. Acepta o rechaza. Yo soy un melón en estas cosas pero he oído decir que Correggio fué en su época una cosa notable. ¿Qué tiene usted que decirme?
—Acepto,—contesté.

Se abrió el saco y de uno de los bolsillos interiores sacó un fajo de billetes. Contó hasta treinta.
—Al contado; así soy yo. Desde mi último juicio detesto eso de firmar cheques. El gobierno siempre está indagando cuánto tiene uno en el banco para reclamar los impuestos. No se puede tener negocios sin cuidarlos celosamente. Como estos!! Tiene algo en que envolverlo?

A las ocho de la noche de aquel mismo día, Rodolfo me vino a buscar a mi propio apartamento. Había hecho mis maletas y notificado a la dueña de la casa de Lexington que abandonaba New York. Cogi diferentes autos de alquiler, como precaución elemental, y me instalé nuevamente en mi piso. Aquí me quité el polvo de los cabellos, e hice desaparecer las rayas de mi cara. Tenía la seguridad de que si Pelletti algún día sospechaba algo, no me reconocería. Ofrecí a Rodolfo, después de los comentarios alegres del caso, quince de los billetes que tan fácilmente habíamos sacado de los bolsillos del italiano.

—Estuviste magnífica. Tan enorme que rehusó mi parte. Te lo mereces todo.
Acepté el regalo y coloqué los billetes en un departamento secreto de mi cómoda.

—Mañana van para el banco,—le dije.—Serán los primeros de nuestros fondos comunes...
—¿Qué buena eres!!
—Todo lo que ganemos juntos, descontados los gastos de cada cual, irán a engrosar esos fondos. Así no correremos el riesgo de perder nuestro dinero en especulaciones fatales. Y cuando el capital nos de una renta decente para poder vivir...
—Entonces me casaré contigo, por tu dinero...
—Por nuestro dinero...—corregí.—¿Dónde vamos esta noche?
—Primero a comer,—me dijo.—Después al teatro. ¿Qué tal? Y después al cabaret a cenar y a bailar...
—Maravilloso...—contesté.

Y así fué. La comida fué perfecta, la función deliciosa. Y cuando entramos en el cabaret, fuí más feliz de lo que Lydia Grey pudiera haberse imaginado meses antes. Los amigos nos saludaban y algunos nos invitaron a juntarnos a ellos, pero rehusamos gentilmente.

Rodolfo me dijo que no quería bailar aquella noche con más nadie que conmigo y yo por mi parte pensé que no hubiera sido de mi agrado la intrusión de nadie. Terminábamos un vals cuando descubrí a Pelletti. Rodolfo lo vió también y nos fuimos a sentar.

—No me reconocerá,—le aseguré.
—De aquí a una semana tal vez. Pero esta noche! No sé, tengo miedo. Es muy listo. ¿Quién lo habrá traído a este sitio? Quién quiera que haya sido será expulsado. ¡¡Un ladrón tan notorio en este lugar tan exclusivo!!

Tenía razón Rodolfo. Los dueños de ese cabaret eran muy quisquillosos. Con frecuencia se veían allí tipos de dudosa conducta, pero nunca de la calaña de Pelletti. Y aquel que se atrevió a llevar a Sam aquella noche por pura diversión, seguramente no se divirtió tanto la mañana siguiente cuando le llegó por correo una carta suplicándole que no frecuentara nunca más el lugar.

(Pasa a la Pág. 64.)

De Santiago



UN HOMENAJE A PEPIN BACARDI.—El señor Pepin BACARDI rodeado de los altos jefes de la casa después del almuerzo efectuado en los jardines de la cerveceria "Hutney".



La señora Dolia PINA, primer premio de piano y diplomada de honor del Conservatorio de México de Oriente (FOTO MERRILL)



UN HOMENAJE A PEPIN BACARDI.—Concomitante al almuerzo ofrecido por un grupo de amigos al señor Pepin BACARDI, con motivo de su viaje a México.



LA DAMAS ISABELINAS.—Miembros de la "Asociación de Damas Isabelinas" de Santiago de Cuba organizando la entrada de los niños pobres al almuerzo que les ofrecieron el pasado sábado.



UN TEA PARTY.—Concomitante a la inauguración de "El Patio", casa de té fundado por la colonia norteamericana de Santiago.

(FOTOS CALLARCO)



LAS DAMAS ISABELINAS.—Grupo de niños que fué organizado con un almuerzo por la "Sociedad de Damas Isabelinas de Santiago".

Carta de amor a Conchita Montenegro, de Reinaldo Asensio



Reinaldo Asensio primer actor de la Compañía de Rambal, recitador notable que va a ofrecer un bello recital de poesías antiguas y modernas en el "Principal de la Comedia", el día ocho a las cinco de la tarde, aprovecha la oportunidad para decirle su amor a la maravillosa Conchita Montenegro. Su carta está escrita con toda su alma de juglar. Leed.

"Y en los viejos manuscritos de esa extraña biblioteca, y en las páginas gloriosas que señala una flor seca como férvido tributo de profunda admiración, he leído en polvorientos caracteres de oro y grana, lo que fue mi raza en tiempos de la Ejira mahometana, esa raza que ha escuchado luengos siglos, del Guadiana la monótona canción."

"Y ese ambiente, que he vivido, en mi espíritu lo llevo: alma vieja y pensativa, encerrada en cuerpo nuevo, carne anémica de hoy y alma antigua de adalid, cual si en ánforas de ahora encerráseis vino rancio y en las Cartago modernas, todo el alma de Bizancio, y en los hombres de estos tiempos el espíritu de un Cid".

(Pasa a la Pág. 63)



Reinaldo Asensio

JUGLAR de ahora soy, mujer, pese a las clásicas vestiduras que llevo. No obstante, gusto de insuflar al espíritu de la época moderna un poco del romanticismo de los abuelos, con mi verba rimada. Yo no sé si eres romántica, Conchita Montenegro. Creemos los hombres que toda mujer bonita debe serlo: aunque muchos, cuando tienen sobre ellas alguna prerrogativa galante, lo que menos les preocupa es que lo sean o no.

Esclavos de la materia, ambiciosos de caricias hondas, gozan en la obra destructora que realizan en el ánimo soñadora de la que dicen amar. Se complacen en escandalizar sus finos escrúpulos y en descender para siempre el velo del pudor que las hacen más adorables y, hasta más buenas.

Seas o no romántica, mujer, permíteme que desgrane a tu oído el poema maravilloso del verdadero amor. Del amor sereno, del amor lunático... En mis palabras no habrá himnos triunfales a la carne joven y palpitante que vibra en ti como si toda tú fueses un corazón. No cantaré a la pulpa caliente de tu boca, ni al maléfico influjo de tus ojos gitanos. Soy juglar de ahora, mujer, con alma y vestiduras milenarias. Como el poeta, "he nacido en una casa que conserva todavía inscripciones en los muros, de la árabe poesía y versículos sonoros del Corán, una casa que atesora polvorientos manuscritos de filósofos poetas y de sabios eruditos de los tiempos del Califa Abderramán".

Fin de Serie



ALONSO, del "Teléfono", anotando la carrera decisiva



ALONSO anotando en el primer "inning"



(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)

Narciso PICAZO, pitcher estrella del "Teléfono", que hub el héroe del juego final contra los Astreanos



Otra carrera indolante

Un "in" en "home" del "Teléfono"

Campo y Pista



Rafael PEREZ, de Santa Clara, estableciendo un nuevo "record" de salto alto (6 pies 2 y 1/8 de pulgada)

FRANCA, del "V. T. C." primero en los 400 metros con obstáculos.



(OTOS JOSE LUIS LOPEZ)

El final de la carrera de los 100 metros



M. SUAREZ y D. ALVAREZ, atletas cien-fuegueros del "V. T. C." que se distinguieron en el "track meet"





PREP

ELIMINA EL "ESCOZOR"
AL AFEITARSE
En farmacias, tiendas, etc.

—Pero, ¿por qué?
—Una farsa! Una farsa contra la familia Gómez y toda su parentela. Figúrese usted que Espinosa estaba con Machado a diario. Podía haberlo matado con su revólver y asaltar el Palacio cuantas veces se le hubiese antojado. Espinosa siempre tenía un revólver encima como parte de su uniforme. Podía haber matado a Machado en cualquier momento. ¿Por qué iba Espinosa a arriesgarse, poniendo una bomba de dinamita por medio de un torpe soldado?

Fu! hasta les machadistas preguntando: ¿Qué pasa? ¿Por qué Espinosa corrió el riesgo de utilizar un soldado para colocar la bomba de Palacio?

—¿Por qué? Eso es fácil de contestar, —me aseguraron—El nombre del soldado es García Valdés; Espinosa le conocía de mucho tiempo antes. Figúrese que su padre es administrador de la finca de la familia Gómez y Espinosa, como yerno de esa familia, conoce al soldado desde que éste era peñueño. Espinosa no escogió el primer soldado que encontró de guardia en la azotea. Puede ser que hasta el mismo Espinosa le pusiese de guardia allí.

Bueno, la única respuesta a todo este jergilliflo es la va famosa pregunta microfónica de Machado: ¿Qué pasa?

—¿Qué ocurre en Cuba? ¿Qué pasa? No puede negarse que Cuba está abocada a un cambio radical. Y no debe decirse, como se hace de costumbre, que el peligro proviene del "comunismo" y de los "rojos".

Machado, al arrestar a Espinosa, no rebata a los "rojos" sino a la familia del ex-Presidente Gómez. Más recientemente, arrojó el manto a otra familia rica y poderosa que por cierto nadie cree que pueda estar "papada por Moscow". Ordeñó el arresto de Guatimón Menocal, hermano del ex-presidente Menocal y famoso veterano de las guarras de independencia, alegando para ello que Guatimón Menocal, que tiene unos sesenta años, estaba conspirando con la tropa en una de las provincias para marchar contra Machado a La Habana.

—Ya aquí hubiéramos hecho nosotros una revolución similar a las de algunas repúblicas latino-americanas, —me dijo un cubano prominente, —si no fuera porque los Estados Unidos, apoyándose en la Enmienda Platt, intervienen en Cuba contra los revolucionarios. Machado sabe eso. Por lo tanto se ampara tras el pabellón de las Barras y las estrellas.

—Pero creo, —añadió, —que si el cambio de gobierno pudiese lograrse rápidamente, antes de que los Estados Unidos pudiesen prestarle ayuda a Machado, el Presidente Hoover no tendría más remedio que reconocer cualquier gobierno nuevo igual que ha ocurrido con otras repúblicas latino-americanas.

ES NECESARIO VIVIR PREVENIDO.

Los días que pasé en Cuba me recuerdan los meses que los corresponsales pasamos en México esperando a que la cuerda en que se apoyaba Huerta rompiera por lo más delgado. En México suple por fantásticas historias de asesinados; de hombres conducidos al borde de la tumba y fuidos. En Cuba me contaron casos de hombres colgados en los bosques; "suicidios", según les llama el Gobierno. Hay cierta esperanza en Cuba, especialmente en la provincia de Oriente, acerca de esos ahorcamientos. Como gracia, llaman a cualquier cadáver que aparezca colgado de un árbol, "un canario".

—¿Eres machadista? —se preguntan unos a otros.

—¡Claro está que sí! —es la respuesta. —¿Tú te crees que yo he venido de las Islas Canarias?

Corren terribles versiones de enemigos del Presidente que han sido arrojados de los tiburones. Pueden ser inciertas, pero el pueblo las cree. Lo mismo se decía de los españoles en las postrimerías del pasado siglo. Sin embargo, en aquellos tiempos ocurrió un caso que resultó ser cierto. Un negro, "attaché" del consulado americano en La Habana, disfrazado de pescador, tomó fotografías del bote de otro pescador en el que estaban los cuerpos esposados que habían sido arrojados a la "Cueva de los Tiburones" desde el Castillo del Morro. El gobierno de los Estados Unidos la usó para probar al gobierno español los horrores llevados a cabo en Cuba por el general Weiler.

Es natural que tales historias reaparezcan contra un gobierno odiado, pero aténdase a lo que dicen los cubanos, hoy en día.

HISTORIAS DE HORROR.

En el invierno último, aparecieron dos cuerpos esposados flotando en la bahía, cerca de un muelle. Dos pescadores hicieron el descubrimiento. Fusieron el hecho en conocimiento de la policía. Ambos fueron presos y jamás se ha vuelto a saber de ellos.

"En julio de 1925", según un informe de la "Foreign Policy Association", el periódico "El Día" publicó un artículo en que se preguntaba si era propio que el Presidente Machado estuviese conectado con cierta compañía de servicio eléctrico de Cuba. Al mes siguiente, fué editor de "El Día", Armando André, fué asesinado."

Esta historia la oí contar en distintas formas. La oí en boca de un tendero del campo, de los de un chauffeur de alquiler y de un botero.

Es innegable que, hoy en día muchos individuos en Cuba consideran a Machado en igual forma que los mexicanos consideraban a Huerta: un hombre, cuyos amigos están dispuestos a matar por él.

Los cubanos le hablan a uno al oído sobre lo que es Machado y lo que está haciendo.

—¿Habrá concierto en el Malecón esta tarde? —pregunté a un chauffeur de alquiler. La música en el Malecón, con miles de personas sentadas confortablemente, es una gran parte de la vida habanera.

—No, señor.

—Y, ¿por qué no?

—Hombre, vaciló. —¿Usted sabe?... Es que... la Ley Marcial. Nadie puede reunirse en ninguna parte.

En La Habana se dice que todo ciudadano que use saco es portador de un revólver y aun en los días calurosos los hombres usan saco, en contra de las costumbres de La Habana.

La primera vez que vi un revólver en Cuba fué en la persona de un jovencito que estaba en el lavabo del hotel. Él y uno de los empleados lo estaban probando temerariamente. Más tarde, en el mismo día, viajaba sentado al lado de un chauffeur de un auto de turismo, mi codo izquierdo tropezó accidentalmente con la culata de un revólver que llevaba a la cintura. En La Habana no hay taxímetros; todos los carros de alquiler son de turismo y abiertos. Una carrera en la ciudad cuesta solamente veinte centavos. Después de la experiencia sufrida con el chauffeur cuando me tracé la norma, cuantas veces me fue posible, de sentarme al lado del chauffeur. Pretextaba para ello que me gustaba estar cerca del parabrisas. Por lo menos, una docena de veces mi codo izquierdo tropezó con algo que lógicamente no podía ser otra cosa que un arma.

¡La ciudad parecía estar lista para explotar! Solamente se necesitaba una espe-

ra de señal. Todos los días se descubrían bombas nuevas. El fondo de la casa del senador Fernández, amigo de Machado, voló una noche. Hombres montados en automóviles lanzaban grandes bombas por las calles; en una noche estallaron cinco. Dos hombres fueron arrestados en una cueva, a cinco millas de La Habana, con 29 bombas, las cuales, según informes de la policía, habían hecho ellos mismos. No se trataba de "rojos". Ambos dijeron trabajar con uno de los amigos políticos de Machado.

Los contratiempos que sufre Machado parecen aumentar diariamente. Momento hubo en que se vio precisado a ordenar que oficiales, vestidos de paisano, pasaran en carros abiertos por la ciudad, con ametralladoras a sus pies.

El sistema de Machado de "sentarse en la taradera" resultaba cada día más difícil. Su fórmula de clausurar toda institución que le criticase me pareció algo más desesperada que algunos de los métodos seguidos por Victoriano Huerta cuando se bamboleaba de manera precaria en la silla presidencial de México.

FOR LA PENDIENTE.— Machado clausuró la aristocrática sociedad "Yacht Club" de La Habana porque sus miembros le criticaban en el bar allí existente. Más tarde, fué abierta de nuevo. Cerró la Universidad de Cuba porque los estudiantes estaban contra él.

Cientos de estudiantes marcharon hacia Palacio cierto día del pasado invierno. Había un grupo de muchachas universitarias. Mientras avanzaban por la calle, la policía uniéndoles las manos formó una barrera para evitar que pasasen. Las muchachas se arremaron e hicieron un simulacro de ataque. Se aproximaron a la línea policial, unidas por las manos. Cuando las dos líneas se encontraron, las muchachas, con sus cabezas miradas, golpearon tantos estómagos policíacos como pudieron. La línea de policías se desbarató entre gruñidos.

Llegó un tiempo en que, durante unos días, el Presidente Machado cerró hasta las escuelas públicas.

—¿Está cerrada su escuela? —pregunté a un muchachito listo, un medicito, en una librería cercana al "Plaza".

—Ahora no, señor, —dijo el niño, con infinita amabilidad. —Si el señor me acompaña, le enseñaré mi escuela. Está muy cerca.

Fuimos hasta su escuela. Los niños estaban entrando para la sesión de la tarde.

—Como usted ve, está abierta, señor, —explicóme. —No hablamos mal del Gobierno. Pero, quizá algunos de nuestros padres hablaron algo y por esa causa estuvimos cerrados.

Machado clausuró los periódicos que censuraban su actuación, permitiendoles reanudar su publicación después que los directores prometieron "ser buenos". Hasta las mujeres de la alta sociedad de La Habana, esposas de los miembros del "Yacht Club" clausurado, recibieron su castigo, de acuerdo con las noticias locales.

Uno de esos relatos que me contaron muchas personas, es que un grupo de mujeres "ahuyentadas" de La Habana se dirigieron al Palacio para protestar de la medida tomada por Machado suspendiendo las garantías constitucionales y estableciendo la Ley Marcial en la ciudad. El servicio secreto de Machado les tenía algo preparado.

Las señoras se vieron rodeadas, cerca de Palacio, por un grupo de mujeres sacadas de un reformatorio por orden presidencial. Esas mujeres atacaron a las damas de la alta sociedad quitándoles los sombreros, tirándoles del pelo y destruyéndoles la ropa. El destrozo hecho en aquellas señoras fué completo y hasta se asusona que alguna se vio desnuda en plena calle.

(Pasa a la Pág. 50)

Doy esta historia, no como cierta, ya que bajo el régimen de Machado que controla las noticias y los periódicos, es imposible comprobar ninguna de las cosas que se oyen, sino como una historia que todo el pueblo de Cuba cree.

¿Y por qué todo ese malestar contra Machado?

Indudablemente empezó porque el pueblo estima que se le ha jugado una treta política al salir electo Machado para ocupar la presidencia por un segundo período.

Machado tomó posesión de su cargo, por vez primera, en el año de 1925, para ocuparla por un período de cuatro años que expiraba el 19 de mayo de 1929.

"No queremos reelecciones presidenciales", es la eterna cantinela del pueblo cubano. Han tenido ya experiencias muy desagradables con presidentes que se han reelegido. En 1906 hubo una revolución contra Estrada Palma cuando éste asumió por segunda vez la Presidencia. Los cubanos dicen que el gobierno de los Estados Unidos apoyaba a Estrada Palma.

En 1917, Mario G. Menocal se reelegió. Una revolución, de la que se ocupó poco la prensa debido a la mayor importancia de las noticias de la Gran Guerra, tuvo lugar en las provincias de Santa Clara, Camagüey y Oriente.

IMPUBLICABLE.—

Los cubanos cuentan una asombrosa historia acerca de que los marinos americanos desembarcaron en el verano de 1917, mientras los Estados Unidos estaban excitados por su entrada en la Guerra Mundial, y que ayudaron a Menocal a sofocar la rebelión. Dicen que el desembarco de esos marinos jamás fue publicado por los periódicos norteamericanos, aunque uno o dos de los diarios más valientes de La Habana, desafiando al Gobierno, imprimieron la historia de los norteamericanos haciendo fuego sobre los revolucionarios.

Se sabe que Machado, en ambos casos, fue un oponente, si no abierto, secreto de esos usurpadores de puestos.

Machado aseguró a los cubanos que él no se oía como los otros. Sus promesas de no intentar una reelección fueron casi violentas. Una vez declaró que no aceptaría la segunda postulación "porque un hombre que siempre mantuvo su palabra, un hombre cuyos labios jamás fueron manchados por una mentira, rebajaría su dignidad y se deshonraría por sí mismo si, después de una labor política de veinticinco años, durante la cual se opuso al principio de la reelección con la palabra y la espada en dos revoluciones, aceptara ese principio para sí mismo."

Y, sin embargo, pocos meses después de haber hecho semejante declaración, fue postulado para la presidencia por segunda vez. ¿Y además era candidato único? Nadie pudo postularse por otro partido para luchar legalmente contra él.

Los cubanos aseguran que solamente el diez por ciento del electorado cubano votó por Machado en aquellas elecciones presidenciales de noviembre de 1928.

—Y ese diez por ciento lo constituían los empleados del Gobierno,—añaden los cubanos.

Esta elección facultó a Machado para seguir en su puesto, por seis años más o sea hasta el 19 de mayo de 1935; convirtiéndose, automáticamente, después de esa fecha, en senador por otros seis años.

El hecho de tener en perspectiva cuatro años más de gobierno machadista es lo que tiene encolerizada a la actual generación cubana, añadido a que ellos estiman que obtuvo el segundo período por medio del engaño y que se está manteniendo, en contra de la opinión pública, por la fuerza. ¿El engaño? Explicaré cómo se llevó a cabo:

Hacia muchos años que se agita la cuestión de preparar una nueva Constitución para Cuba. Finalmente, durante el primer período de Machado, el Congreso, constituido en su mayor parte, como venimos más adelante, por individuos bajo su control, votó en favor de organizar una Convención Constituyente. Los cubanos aseguran que los miembros de esta Convención Constituyente fueron amigos de Machado nombrados "de dedo".

Una de las cosas hechas por esta Convención Constituyente fue la de alargar varios años, los períodos de todos los funcionarios electivos, excepto el Presidente, incluyendo hasta los funcionarios municipales.

Por lo que se refiere al Presidente, su período no fue prolongado, pero la Convención Constituyente, la cual, según aseguran los revolucionarios usó funciones propias del Congreso, acordó que el término presidencial, después que acabase el de Machado, fuese de seis años.

Y entonces la Convención Constituyente machadista "impuso" a Machado por segunda vez. La Convención asombró a Cuba votando la siguiente declaración, que sirvió de excusa a Machado para quebrantar sus promesas de no gobernar por segunda vez.

UN DOCUMENTO INAUDITO.—

"Cuba está en uno de esos períodos de intensa construcción que de vez en cuando absorben la magnífica vitalidad de un pueblo... Y no debemos olvidar que tan feliz transformación es debida en gran parte al hecho de que un jefe, en el cual se reúnen las excepcionales cualidades de los grandes creadores de naciones, ha estado en el poder con el propósito de mejorar el pueblo y con el deseo de aprovechar las experiencias de un cuarto de centuria perdido en la tarea de formar nuestra nacionalidad. La Historia habla con indiscutible claridad. Las naciones son fundadas por el heroísmo de muchos. Casi siempre por el heroísmo, el progreso, el orden y la paz de una nación en proceso de formación, son debidos al esfuerzo personal de un gran estadista.

"Esta es la senda que el futuro parece señalarlos. Por consiguiente, la Asamblea Constituyente no vacila en reafirmar que el general Gerardo Machado y Morales, debido a la obligación que ha contraído y debido a su papel como fundador de la República se ve indispensablemente compelido a aceptar un nuevo período presidencial."

Esta declaración asombró tanto al pueblo cubano como el informe de Wickersham a los habitantes de los Estados Unidos.

Mientras tanto, se vetó una ley, poco antes de las elecciones presidenciales, en la que se especificaba que por el momento no podían organizarse más partidos políticos.

Así, cuando llegó el día de las elecciones en noviembre de 1928, los electores cubanos tuvieron la oportunidad de escoger, al depositar sus votos en las urnas, entre el señor Machado o nadie...

El informe del Gobierno fue que un sesenta por ciento del electorado votó por Machado.

Cuando Machado fue acusado por los cubanos de ser un Dictador, respondió: —¡Dictador, sí! Pero, dictador de la conciencia; dictador de las cosas más sagradas en la Tierra... democracia y libertad.

Esta declaración fue muy del agrado de su camarilla política, pero sólo aumentó el asombro y la cólera del pueblo en general.

Voy a tratar de hacer un paralelo norteamericano de la situación cubana. Supongamos que en los Estados Unidos una

Convención Nacional Republicana y una Convención Nacional Democrática unidas a otra tercera Convención—digamos, por ejemplo, del Partido Agrícola—convienen que cierto hombre, que ha servido ya dos períodos presidenciales por uno de los partidos, debe servir un tercero por los tres. Añádase a esto que el Cuerpo Legislativo de la nación pase una Ley que evite la nominación de un segundo candidato y entonces se tendrá una idea de la clase de repulsa que todos los cubanos en general sienten hoy en día contra Machado y la camarilla que le sostiene. No se necesita ser comunista para verlo todo rojo en tales circunstancias.

Desde el momento en que Machado aceptó el visto bueno de esta Convención, dio principio a una campaña sin contrarío por la presidencia y cuando, al fin, inauzuró el segundo período, se encontró metido en un lío. Y todos sus esfuerzos por verse libre de preocupaciones, incluyendo el arresto de amigos, la clausura de los periódicos, escuelas, clubs y demás medidas coercitivas, sólo han servido para que se hunda más.

¿Cómo ha logrado conservar el apoyo de los políticos?

—Repartiéndole los billetes de lotería entre los más connotados jefes políticos y muchos de los miembros del Congreso,—dicen los cubanos.

El Gobierno federal controla en Cuba la lotería, de manera tan definida como controla el servicio de comunicaciones. Raro es el cubano, aún en los distritos más alejados del campo, que no juegue a la lotería. Hay tres sorteos todos los meses.

LA LOTERÍA POLÍTICA.—

Nuevamente, con la reserva de que quizá estoy escribiendo algo que no es verdad, sino una creencia generalmente aceptada entre los cubanos, voy a dar cabida a un detallado estudio del "juego de la lotería", como lo juegan los políticos adictos al Presidente, y que me facilitó un eminente enemigo de Machado.

—Hay 128 miembros en la Cámara de Representantes,—me dijo,—y los revolucionarios estiman que el Gobierno de Machado les da a cien de ellos el derecho a comprar cierto número de billetes de lotería a razón de \$17.00 por billete en cada uno de esos sorteos decenales. Estos representantes no se quedan con los billetes. Los revenden al precio de \$30.00. El asunto de los billetes de lotería viene a dejarle a cada uno unos \$1,000 al mes. Creemos que como veinte de los veinticuatro senadores cubanos aceptan billetes de lotería en cada sorteo. Se les da una cantidad doble que a los miembros de la Cámara de Representante. Esto significa una utilidad mensual de \$2,000 por cada senador. Los senadores y representantes cobran sesientos pesos al mes, más sobresueldos adicionales por gastos de representación. De modo que esos caballeros ganan mucho más por medio de los billetes de lotería que por los sueldos que perciben del Gobierno.

—Alrededor de mil billetes de lotería se reparten cada sorteo entre los políticos que sostienen a Machado. Esto significa una renta política de \$250,000 mensuales.

—No se trata de sacar ese dinero de los depositados por los contribuyentes en las arcas del Tesoro. Simplemente, se resuelve el problema imprimiendo suficiente número de billetes de lotería para colgarlos entre la "gente necesaria". Pero tan pronto como un representante, un senador o un político cualquiera da señales de no apoyar al Gobierno, inmediatamente se le suprime su lote de billetes.

Los cubanos creen que el grupo político de Machado, aparte de los senadores y representantes, se aprovecha también de los billetes de la lotería. Algunos dicen que

(Pasa a la Pág. 53.)

en la extensión de unos tres millones de pesos anuales...

¿Qué hombres podría reemplazar a Machado en la presidencia?

Hemos considerado ya el nombre de Gómez y hemos visto cómo los miembros de esa vieja familia han sido separados de los puestos palaciegos.

Hay un Gómez, hijo del viejo ex-Presidente de Cuba, que es conocido entre los cubanos por "Miguel Mariano". Tiene cuarenta y dos años. Su historia en la política cubana, dicen los nativos, es tan diáfana como la de su anciano padre. También es "vox populi" que Machado teme a Miguel Mariano.

El viejo general José Miguel Gómez, Presidente de Cuba desde 1909 hasta 1913, fue el único Presidente cubano de quien se dice que ni siquiera terminó el ser reelecto por un segundo período.

—Un período y no más,—dijo el viejo guerrero y cumplió su palabra. Amaba a los Estados Unidos por la parte que habían desempeñado en libertar a Cuba del dominio español; y murió en una de sus frecuentes visitas a este país, en un hotel de la ciudad de Nueva York, el año de 1920. Los cubanos veneran a su anciana esposa, que todavía vive. Durante la presidencia de su marido, emprendió ella una cruzada en pro de las actividades sociales y caritativas que los cubanos no olvidarán jamás.

Llegó un día, hace poco más de dos años, en que Miguel Mariano tuvo la oportunidad de seguir los pasos de su padre resistiendo la tentación de retener su puesto por demasiado tiempo.

El joven era Alcalde de La Habana en esa época. Cuando se pasó en el Congreso una ley alargando el período de todos los funcionarios electivos de Cuba, Miguel Mariano rehusó aceptar los dos años que le correspondían.

—El pueblo me eligió solamente por cuatro años,—fue su declaración.

Los cubanos tenían fe, así mismo, en otros posibles candidatos.

—Siempre le queda a Machado algún recurso,—dicen los cubanos oprimidos. En el caso de Gómez, los congresistas convirtieron La Habana de mun.cip. en distrito federal, quitándole así el manto al acatado cumplidor de las leyes.

—Pero la historia de Machado con respecto a la repulsa de la familia Gómez, llega aún mucho más lejos.

Cuando el viejo general Gómez fue Presidente, Machado era miembro de su gabinete. Hubo una huelga en Sagua la Grande. El viejo general Gómez, que había estado frecuentemente en los Estados Unidos para estudiar nuestros métodos e instituciones, sabía que "el derecho a la huelga" era admitido por los tribunales americanos y por la opinión pública del mismo país. Machado mandó soldados a Sagua la Grande para terminar la huelga a fuerza de rifles. Logro lo que se proponía. Gómez mandó a buscar al Secretario Machado.

—Cuba es un país civilizado,—le dijo.—Aquí los hombres tienen el derecho de declararse en huelga. Ha cometido usted un error y debe presentarme su renuncia.

TEMEN A LOS ESTADOS UNIDOS.— No hace mucho tiempo, Vezona, jefe de la unión de trabajadores azucareros, fue acusado de comunista. Se le juzgó y salió absuelto. Pero, al salir de un teatro, días después, llevando uno de sus muchachos de la mano, fue abatido a tiros por dos hombres. Los cubanos que me contaron la historia dicen que esos hombres obedecían al Gobierno.

En Cuba hay revolucionarios. Muchos de ellos están ya en las prisiones de La

4 de cada 5 personas son Víctimas de la Piorrea



LA pavorosa piorrea con su hueste de serias complicaciones causa la pérdida de los dientes. Recuerde que 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de la piorrea. Esta enfermedad comienza por las encías, las cuales se vuelven blandas y esponjosas, extendiéndose a lo largo de las raíces de los dientes y alojándose de sus alveolos.

No tenga miedo, antes que la piorrea empiece, use Forhan's para las Encías. Usado a tiempo y regularmente, el Forhan's evita la piorrea o contrarresta su curso crónico. Fortalece las encías y las mantiene saludables. Protege los dientes y los mantiene blancos.

Resguarde su salud y la de sus familiares. Comience a usar Forhan's dos veces al día, cepillando sus dientes y dando masaje a las encías. Enseñe a los demás de su familia y amigos este buen hábito.

Forhan's para las Encías

MAS QUE UNA PASTA DE DIENTES.—CONTRARRESTA LA PIORREA

Cabaña. Otros están esparcidos por toda la República.

Temén... a los Estados Unidos.

—Y Machado sabe que tenemos ese temor,—aseguran ellos.

Mientras paseaba por las calles de La Habana y sus distritos rurales, hablando en mi pobre español, trataba de saber lo que pensaban esos cubanos de nosotros, los americanos. Es un pueblo muy fino y, por lo tanto, resultaba difícil saber la verdad.

—¿Por qué no abre usted los libros de texto escolares y ve lo que nos enseñan acerca de los Estados Unidos?—preguntóme un cubano jovencito. Seguí su excelente consejo.

Hay dos Historias de Cuba usadas en la enseñanza: una para las Escuelas Primarias, otra para los Institutos de Segunda Enseñanza. Busqué las páginas que hablaban de la liberación de Cuba. Encontré los retratos de Roosevelt y Taft, del general Wood y de Magoon.

En la Historia primaria hay tres páginas íntegras de elogios para los "norteamericanos" y para la forma en que eliminaron el dominio español en Cuba. Son elogios que lo dejan a uno emocionado, pues cubren de gloria la bandera de las barras y las estrellas.

La Historia de los Institutos de Segunda Enseñanza entra en mayores detalles. Dice de cómo desafiaron a la vieja España, cómo hundimos sus navios y expulsamos a Weyler. También habla de la forma en que los hombres de ciencia de nuestro Gobierno ayudaron a eliminar las fie-

bres y miasmas, haciendo de este país un lugar sano y hermoso donde poder vivir.

Este elogio de nosotros ha sido inculcado en las mentes de los niños cubanos, en sus respectivos colegios, casi por dos generaciones. Hoy en día, está en las mentes de los adultos.

Los cubanos con quienes hablé parecen sentirse bajo la protección de Uncle Sam. La mayor parte de los norteamericanos quizá desconozcan la Enmienda Platt; pero cualquier cubano normal sabe de su existencia. Lo aprende en la escuela. La consideran como una garantía por parte de los Estados Unidos de su seguridad contra posibles dictaduras. Aquí está la parte de la Enmienda Platt que conoce y recuerda:

"El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir por la preservación de la independencia y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual"

Durante treinta años, la Enmienda Platt ha sido parte de la Constitución de Cuba. Cuba tiene tantos habitantes como Chicago: tres millones y tercio.

¿Quién debe decidir hasta qué punto la vida, la propiedad y la libertad individual en Cuba han dejado de ser protegidos por el Gobierno cubano? Hoy en día, Cuba se encuentra bajo los efectos de una Ley Marcia.

¿Resolverá la cuestión Washington? ¿O deberán resolverla los revolucionarios cubanos?

(Viene de la Pág. 22.)

que se suceden tan iguales como cuentas de rosario, apenas el termómetro señala el "lascate ogni speranza" de los 32 grados a la sombra del calor, ¡de este calor!... ¡de ese CALOR!!

El buen criollo parlanchín y risueño, tiene determinados temas favoritos de conversación, tópicos que le seducen y que le arrastran fuera del círculo dantesco del quejido general y continuo "de lo malo que se está poniendo esto." Los temas son todos lo sabiduría—la sacada de nariz que le dió "Silver Horse" electricista al seguro ganador "Andrésito", el último "castigao" de carne", los nueve "scones" que como una calamidad bíblica más le han disparado al "querido Brooklyn" un club tan "pesao" como el "Cinci", las complejas matemáticas que exige el "terminal" con sus transparencias, pases, fijos y corridos en sus relaciones diplomáticas con la charada y la bolita y como camino de Damasco de todos los matices de la charla, el cuarto a espaldas de un turno en contra del Gobierno.

Pero apenas llega este Mayo florido, las conversaciones marchan a lo largo de la temperatura:

—¡Qué clase de calor ha hecho hoy, caballeros!

—¡Uf! chico, ni me hables, esto es horrible! No quiero pensar lo que va a ser este Agosto!

Y así un día y otro día y otro y otro, hasta que llega Agosto y se estabiliza la conversación a este tipo:

—Este verano es terrible; peor que el año pasado.

—Yo tengo (aquí una cifra) tantos años; pues bien, nunca he visto un verano con este calor!

Y así un año y otro año, y otro y otro...

(Viene de la Pág. 21.)

avance de la sífilis, cuyo medicamento específico, el Neosalvarsán, se haya comprendido en este renglón, se verá, sin mucho esfuerzo, el estado de criminal abandono en que el Prestupuesto reajustado de 1934, no sólo a los reclusos del "Calixto García" sino a toda la población de Cuba, que por mil vías distintas contra el terrible mal que asola las facultades mentales, embrutece al hombre, hace grotescas las nuevas generaciones y acaba con el más caro tesoro de un pueblo: ¡la juventud!

Actualmente, hasta el día 4 de abril, había 62 sífilíticos reclusos en el "Calixto García" entre hombres y mujeres. ¡Que menos puede hacerse con cada uno de ellos que aplicarle una serie de Neosalvarsán, para mejorar, en escasa proporción, la virulencia de su mal! Pues bien, escucha y entristécete lector: una serie de ese producto, consistente en seis inyecciones, se cotiza en La Habana a \$4.30. De manera que nuestro más grande hospital sólo puede dar, eficientemente, a 19 reclusos, la bendita panacea debida al genio del alemán Ehrlich, suponiendo que dedique todo el crédito a tal producto. Y sépase, según el pensar de los doctos en la materia, que una serie de este medicamento no es más que la mitad de la dosis inicial que debe aplicarse a un paciente AL QUE SE DESEA CURAR DE VERDAD.

A eso se debe el bochornoso espectáculo de que "sotto-voce" se lamenta el pueblo, de que muchos reclusos que pueden andar, salen un día a la semana a la ciudad, a mendigar de amigos y conocidos los centavos suficientes para obtener una dosis de medicamento.

LIMPIEZA SIN DIERNO.—

La limpieza, factor esencial de la vida hospitalina como lo es la disciplina a la vida militar, a tal extremo no se puede atender a los demás, se trata, por todos los medios de conservar la disciplina y en los hospitales, cuando es imposible curar, se trata, como último recurso, de conservar el asero, la higiene del paciente, por que la experiencia ha demostrado que es algo fundamental e imprescindible, sufre rudo embate en nuestro máximo hospital. Este tiene que conservar impolutas y aseadas, sábanas, fundas, frazadas, uni-

formas de reclusos, etc., en la siguiente cuantía: Del Instituto del Cáncer, 3880 piezas cada mes, correspondientes a 485 piezas, dos veces a la semana; de la Sala de Ojos "Santos Fernández", 6440 piezas al mes; y de las demás salas un promedio de 485 piezas cada día. La Lavandería del "Calixto García", que dispone de cuatro lavaderos e igual número de planchadoras, tiene que suministrar, completamente limpio, un gran total de 26870 piezas en el mes. Para ese servicio cuenta con un crédito de 150 pesos que, pensando en que sea dedicado a jabón solamente y costando la caja de 90 libras de este producto, ocho pesos netos, permite adquirir 18 y tres cuartos de caja del potásico compuesto con 167 libras de jabón. ¡Para cada pieza, no importa su tamaño, tiene el fantástico lavadero dos y medio adarmes de jabón! En estos tiempos en que lo fantástico se ha descartado, resulta inverosímil creer que con esa exigua cantidad se pueda realizar el milagro de limpiar a conciencia una pieza de ropa. Y esto puede asegurarse sin necesidad de ser un experto lavadero. Y ahora surge el dilema perveroso: o no se limpia la ropa a conciencia con esa cantidad o se deja la ropa muchos días sin limpiar.

(Pasa a la Pág. 55.)

Juvenin



Lo mejor y más práctico

Oscurece las canas y no mancha

Farmacia "El Águila de Oro"

Monte y Angeles. Tel. M-1010

(Viene de la Pág. 54.)

Y para concluir esta información de un capítulo cuantioso, vayan cuatro datos muy curiosos y capaces de convencer hasta las peuras. El Hospital dispone de 1977 pesos y 25 centavos al mes para medicinas y hasta el día 4 de abril las distintas salas habían solicitado, de lo correspondiente a ese mes, medicinas por valor de \$1750.00. ¿Como habrán pasado esos pobres enfermos los veintiséis días restantes de este abril, seguramente largo y pavoroso para ellos? El crédito de Reparaciones del Hospital, consta de \$500.00. Como hasta aquí, todo se lo engulle el arreglo de las aceras, sin que se pueda siquiera pintar los edificios, el "Calixto García" ha batido un gran record: ¡en tres años no se ha comprado una sola cama! Y después de esto, que nos digan si las que hay allí son camas o hamacas... Los mozos, los sirvientes del Hospital, de los que depende en mucho el confort del mismo y la comodidad de los enfermos, ganan doce pesos mensuales y trabajan doce horas cada día de un largo mes sin domingos ni festividades... Los Gastos Menores tienen la exigua consignación de \$60.00 mensuales. Y el teléfono.—un gasto menor,—la pizarra de cinco troncos que comunica con todas las Salas y con el exterior, cuesta \$52.50 cada mes...

¿Comentarios? ¿Deducciones? ¡Nada de eso! Es tal la fuerza patética de los hechos, tal la contundencia irrefutable de los números que, hechos y números, son por demás suficientes para hacer pensar a quien nos lea—y ojalá que nos lean las altas autoridades del ramo.

JACK Y ESTELLE SE ESTAN DIVORCIANDO

(Viene de la Pág. 42.)

lo único que quedaba entre ellos capaz de prolongar una unión en la que el amor jugó papel inferiorísimo.

Jack Dempsey, comerciante, aburguesado, reposando en su hotelito particular, mientras se afofan sus carnes, y los músculos se aflojan, no es el hombre que le interesa a Estelle Taylor.

El divorcio se dictará en Reno en estos días. Jack se voivirá a casar enseguida... Estelle, seguirá siendo la muñeca adorable de los salones y quién sabe si no tiene ya elegido el nuevo hércules que ha de sucumbir bajo la caricia perversa y magnífica de sus manos pequeñitas.

JOSE MARTI Y LOS MARTIRES DE CHICAGO

(Viene de la Pág. 28.)

les antes los que les siguen, no ven que el único obstáculo en este pueblo libre para un cambio social sinceramente deseado está en la falta de acuerdo de los que lo solicitan, no creen, cansados ya de sufrir, y con la visión del falansterio universal en la mente, que por la paz pueda llegarse jamás en el mundo a hacer triunfar la justicia.

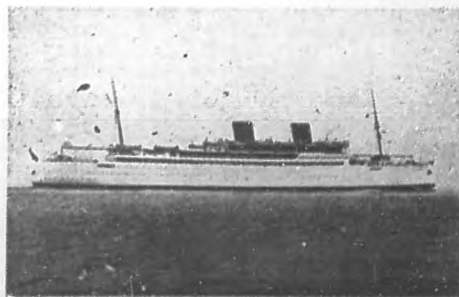
Júrganse como bestias acorraladas. Todo lo que va creciendo les parece que crece contra ellos. "Mi hija trabaja quince horas para ganar quince centavos." "No he tenido trabajo este invierno porque pertenezco a una junta de obreros."

El juez les sentencia. La policía, con el orzullo de la levita de paño y la autoridad, temble en el hombre inculto, los aporrea y asesina. Tienen frío y hambre, viven en casas hediondas. (Pasa a la Pág. 56.)

no tema al frío ni al calor tomando CUAJANI JORDAN



VAYA A EUROPA EN 9 DIAS



En el grandioso trasatlántico de 30,000 toneladas

REINA DEL PACIFICO

Que saldrá el 25 de Mayo para Vigo, Coruña, Gijón, Santander, La Rochelle-Pallice, Plymouth y Liverpool.

Para más informes dirigirse a sus agentes:

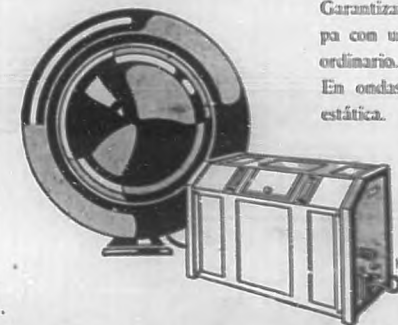
DUSSAQ CO. LTD, S. A.

PALACIO DEL CENTRO ASTURIANO

TELEFONO A-6540.—HABANA.

Philips "Universal"

El receptor maravilloso de ondas cortas y largas equipado con el famoso PENTHODE, como amplificador.



Garantizamos oír a Europa con un volumen extraordinario.

En ondas cortas no hay estática.

\$170.

completo.

PHILIPS SET. AMARGURA NUM. 30.

(Viene de la Pág. 155.)
¡América, es pues, lo mismo que Europa!

No comprenden que ellos son mera rueda del engrane social, y hay que cambiar, para que ellas cambien, todo el engranaje. El jabali perseguido no oye la música del aire alegre, ni el canto del universo, ni el andar grandioso de la fábrica cósmica: el jabali clava las ancas contra un tronco oscuro, hume el colmillo en el vientre de su perseguidor y le vuelca el redajo.

¿Dónde hallará esa masa fatigada, que sufre cada día dolores crecientes, aquel diviplo estado de grandeza a que necesita ascender el pensador para domar la ira que la miseria incesante levanta? Todos los recursos que conciben, ya los han intentado. Es aquel reinado del terror que Carlyle pinta, "la negra y desesperada batalla de los hombres contra su condición y todo lo que los rodea".

Y así como la vida del hombre se concentra en la médula espinal, y la de la tierra en las masas volcánicas, surgen de entre esas muchedumbres, erguidos y vomitando fuego, seres en quienes parece haberse amasado todo su horror, sus desesperaciones y sus lágrimas.

Del invierno vienen: ¿qué lengua han de hablar sino la del infierno? Sus discursos, aun leídos, despiden centellas, bocanadas de humo, alimentos a medio digerir, vahos rojizos.

Este mundo es horrible: ¡créese otro mundo! como en el Sinaí, entre terrenos: como en el Noventa y Tres, de un mar de sangre: "¡Mejor es hacer volar a diez hombres con dinamita, que matar a diez hombres, como en las fábricas, lentamente de hambre!"

Se vuelve a oír el decreto de Moctezuma "¡Los dioses tienen sed!"

Un joven bello, que se hace retratar con las nubes detrás de la cabeza y el sol sobre el rostro, se sienta a una mesa de escribir, rodeado de bombas, cruza las piernas, enciende un cigarro, y como quien junta las piezas de madera de una casa de juguete, explica el mundo justo que florecerá sobre la tierra cuando al estampado de la revolución social Chicago, símbolo de la opresión del universo, revienta en átomos.

Pero todo era verba, juntas por los rincónes, ejercicios de armas en uno que otro sótano, circulación de tres periódicos rivales entre dos mil lectores desesperados, y propaganda de los modos novismos de matar—¡de que son más culpables los que por vanagloria de libertad la permitan que los que por violenta generosidad la ejercitaban!

Donde los obreros enseñaron más la voluntad de mejorar su fortuna, más se enseñó por los que la emplean la decisión de resistirlos.

Creo el obrero tener derecho a cierta seguridad para lo porvenir, a cierta holgura y limpieza para su casa, a alimentar sin ansiedad los hijos que engendra, a una parte más equitativa en los productos del trabajo de que es factor indispensable, a alguna nora de sol en que ayudar a su mujer a sembrar un rosal en el patio de la casa, a algún rincón para vivir que no sea un tugurio, fétido donde, como en las ciudades de Nueva York, no se puede entrar sin bascas. Y cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábase los capitalistas, castigábanse negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida; mataba la policía a veces a algún osado que le resistía con piedras, o algún niño; reducíanlos al fin por hambre a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza.

JOSE MARTI Y LOS MARTIRES DE CHICAGO

Escuchados sólo por sus escasos sectarios, año sobre año venían reuniéndose los anarquistas, organizados en grupos, en cada uno de los cuales había una sección armada. En sus tres periódicos, de diverso matiz, abogaban públicamente por la revolución social; declaraban, en nombre de la humanidad, la guerra a la sociedad existente; decidían la ineficacia de procurar una conversión radical por medios pacíficos, y recomendaban el uso de la dinamita, como el arma santa del desheredado, y los modos de prepararla.

No en sombra traidora, sino a la faz de los que consideraban sus enemigos se proclamaban libres y rebeldes, para emancipar al hombre, se reconocían en estado de guerra, bendecían el descubrimiento de una sustancia que por su poder singular había de aguar las fuerzas y ahorrir sangre, y excitaban al estuero y la fabricación del arma nueva, con el mismo tipo horror y diabólica calma de un tratado común de balística: se ven circuitos de color de hueso,—cuando se leen estas enseñanzas,—en un mar de humareda; por la hincitación, llena de sombra, se entra un duende, roe una costilla humana, y se afila las uñas: para medir todo lo profundo de la desesperación del hombre, es necesario ver si el espanto que suena en calma prepara supera a aquél contra el que, con tufor de siglos, se levanta indignado,—es necesario vivir destruido de la patria o de la humanidad.

Los domingos, el americano Parsons, propuesto una vez por sus amigos socialistas para la presidencia de la república, creyendo en la humanidad como en su único Dios, reunía a sus sectarios para levantarles el alma hasta el valor necesario a su defensa. Hablaba a saltos, a latigazos, a cuchilladas: lo llevaba lejos de sí la palabra encendida.

Su mujer, la apasionada mestiza en cuyo corazón caen como punales los dolores de la gente obrera, solía después de él romper en arrebatado discurso, tal que dicen que con tanta elocuencia, burda y lameante, no se punto jamás el tormento de las clases abatidas; rayos los ojos, metralla las palabras, cerrados los dos puños, y luego hablando de las penas de una madre pobre, tonos dulcismos e hilos de lágrimas.

Spies, el director del "Arbeiter Zeitung", escribía como desde la cámara de la muerte, con cierto frío de huesa; razonaba la zuarquia; la pintaba como la entrada deseable a la vida verdaderamente libre; durante siete años explicó sus fundamentos en su periódico diario, y luego la necesidad de la revolución, y por fin como Parsons en el "Alarm", el modo de organizarse para hacerla triunfar.

Leerlo es como poner el pie en el vacío. ¿Qué le pasa al mundo que da vueltas?

Spies seguía sereno, donde la razón más firme siente que le falta el pie. Recorta su estilo como si descascara un diamante. Narciso fúnebre, se asombra y complace de su grandeza. Mañana le dará su vida una pobre niña, una niña que se prende a la reja de su calabozo como la mártir cristiana se prendía de la cruz, y él apenas dejará caer de sus labios las palabras frías, recordando que Jesús, ocupado en redimir a los hombres, no amó a Magdalena.

Cuando Spies arengaba a los obreros, desembarazándose de la levita que llevaba bien, no era hombre lo que... ¡labia, sino síbilo de tempestad, lejano y lúgubre. Era palabra sin carne. Tendía el cuerpo hacia sus oyentes, como un árbol doblado por el huracán; y parecía de veras que un viento helado salía de en-

tre las ramas, y pasaba por sobre las cabezas de los hombres.

Metía la mano en aquellos pechos revueltos y velludos, y les paseaba por entre los ojos, les exprimía, les daba a oler las propias entrañas. Cuando la policía acababa de dar muerte a un huelguista en una refriega, livido subía al carro, la tribuna vacilante de las revoluciones, y con el horrendo incentivo su palabra sece relucía pronto y caldeaba, como un carcaj de fuego. Se iba luego solo por las calles sombrías.

Engel, celoso de Spies, pujaba por tener el anarquismo en pie de guerra, él a la cabeza de una compañía: él donde se enseñaba a cargar el rifle o a apuntar de modo que diera en el corazón; él, en el sótano, las noches de ejercicio "para cuando llegue la gran hora"; él, con su "Anarchist" y sus conversaciones, acusando a Spies de tibio, por envidia de su pensamiento: él sólo era el puro, el immaculado, el digno de ser oído: la anarquía, la que sin más se va a dejar a los hombres dueño de todo por igual, es la única buena: perinola el mundo y él—y él, el magno; ¡bien iría el mundo hacia arriba, "cuando los trabajadores tuvieran vergüenza", como la pelota de la perinola!

El iba de un grupo a otro: él asistía al comité general anarquista, compuesto de delegados de los grupos: él tachaba al comité de pusilánime y traidor, porque no decretaba "con los que somos, nada más, con estos 80 que somos" la revolución de veras, la que quería Parsons, la que llama a la dinamita "sustancia sublime", la que dice a los obreros que "vayan a tomar lo que les haga falta a las tiendas de State Street, que son suyas las tiendas, que todo es suyo"; él es miembro del "Lehr und Wehr Verein", de que Spies es también miembro, desde que un ataque brutal de la policía, que dejó en tierra a muchos trabajadores, los provocó a armarse, a armarse para defenderse, a cambiar, como hacen cambiar siempre los ataques brutales, la idea del periódico por el rifle Springfield. Engel era el sol, como su propio rechoncho cuerpo: el "gran rebelde", el "autónomo".

¿Y Lingg? No consumía su viril hermosura en los amoruelos enervantes que suelen dejar sin jugo al hombre en los años gloriosos de la juventud, sino que criado en una ciudad alemana entre el padre inválido y la madre hambrienta, conoció la vida por donde es justo que un alma generosa la odie. Cargador era su padre, y su madre lavandera, y él bello como Tannhauser o Lohengrin, cuerpo de plata, de amor, cabello opulento, ensortijado castaño. ¿A qué su belleza, siendo de él el mundo? Halló su propia historia de la clase obrera, y el bozo lo aprendiendo a hacer bombas. ¡Puc la infancia lloca al ríñon del globo, lllido ha de llegar al cielo!

Acababa de llegar de Alemania. ¿Cuántos años cumplía: lo que era lo que es palabra, en él será acción; él, el fabricante de bombas, porque salvó a los hombres de ciega energía, el hombre fundador, sólo para libertarse de ella natural dar la muerte.

Y mientras Schwab, nutrido en la lectura de los poetas, ayuda a escribir a Spies, mientras Fielden, de bella oratoria, va de pueblo en pueblo levantando las almas al conocimiento de la reforma verdadera, mientras Fischer alienta y Neebe organiza, él, en un cuarto escondido, con cuatro compañeros, de los que uno lo ha de traicionar, fabrica bombas, como en su "Ciencia de la guerra revolucionaria" manda Most, y vendada la boca, como aconseja Spies en el "Alarm", rellena la esfera mortal de dinamita, cubre el orificio con un casquillo, por cuyo centro corre la mecha que en lo interior acaba en fulminante, y, cruzado de brazos, aguarda la hora



¡Magia del Matiz!

TANGEE produce color atractivo y natural. ¡En ello está su encanto! Pero, además, tiene una magia propia. ¡Aplicásele el Lázip Tangee y se verá el color cambiar hasta armonizar con su tipo!

Tangee es viveza de color... un scrojo natural, libre de embardumamiento. Permanente, Tangee mantiene los labios adorables todo el día. Luego, no los reseca como otros lápices. Es decir, que no sólo los embellece, sino que también los suaviza y los protege.

La misma maravilla se obtiene con el Colorete Compacto y Crema Colorete. Entre las preparaciones Tangee hay también Polvos, Crema Nocturna, Crema Alba, y Cosmético.



RICARDO G. MARINO
Requena 12.—Habana.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

FRENTE A LA VIDA

(Viene de la Pág. 24.)

bor, el de Augusto irradió de ella gracia como que ella se considerase culpable de lo que les había hecho sacrificar su amor y él se sintiera inocente.

—¡Geneveva!—exclamó él tendiéndole la mano.—¡Qué hermosa estás! ¿Cómo te va?

—Regular—repuso ella a media voz.
—¡Veo que vistes de luto. ¿Quién se ha muerto?

—Mi madre.
—Es lamentable, ciertamente. ¿Y tienes novio? Supongo que lo tendrás

—No, no lo tengo.
—Es extraño.
—Es así, sin embargo.

—Pues mira lo que son las cosas. Si yo te enamoras ahora, como antes de destronzarnos tu madre el corazón, ¿me corresponderías?

—¡Con toda el alma!
—¿Sabes una cosa? Ya no podemos ser novios. No podemos serlo porque me he casado.

—¿De veras?—musitó ella desconsolada.
—Sí. Ella es una buena muchacha, y muy bonita. No tan bonita ni tan buena como tú, pero... Pero yo te quiero mucho sin embargo. Geneveva, y yo quisiera...

—¿Qué?

—Que tú consintieses en que fuésemos amigos. Iríamos a pasear, a bailar... nos divertiríamos sin que nadie supiese nada.

—Entonces lo que me propones es... síbilo ella, acongojada.

Geneveva, con el corazón oprimido, estuvo con deseos de gritarle su repugnancia, pero se contuvo. Por deshacerse de él, fingió aceptar su proposición de encontrarse al día siguiente en ese mismo lugar y a la misma hora.

Se separaron. Y mientras reiniciaba el camino de su casa, Geneveva no pudo menos que pensar con desesperación:

—¡Qué desventurada soy!—se dijo.—Ya no inspiro amor, sino deseo ruin, salvaje, afrentoso. ¿Por qué no habré muerto en el momento en que mi pobre madre estaba su último suspiro?

—Al entrar en su casa, la portera, que estaba en la puerta, la saludó afectuosamente.
—¡Hola, preciosa! ¡Muy buenas noches!

—Buenas noches, señora Asunta.
—Tengo un encargo para ti, Genevevita.
—¿Un encargo para mí?

—Esta carta. Me la han entregado con la consigna de que la ponga en tus propias manos.

—No andes con remilgos, que son de mal tono. Tú lee, por si en ella te dicen algo que te interesa, y nada más. Con ello no habrás perdido nada.

Tomó Geneveva la carta, no sin sospechar que en ella no se le diría nada bueno, y, saludando nuevamente a doña Asunta, continuó su camino pasillo adelante, hasta llegar a su departamento.

Para evitar explicaciones, no leyó la carta hasta el preciso momento de acostarse, en que no sería observada por nadie. Al abrir el sobre y extraer de su interior una hoja perfumada de papel, Geneveva sufrió algo así como una conmoción. ¿Era posible aquello? Entre los pliegos de la esquila apareció ante sus ojos un billete

(Pasa a la Pág. 38.)



Así es de suave la afeitada...

¡Gracias a esta espuma!

Cuando sienta lo suave que resulta el corte de la hoja; qué fresco y liso queda el cutis, se dará Vd. cuenta que ya es posible la afeitada ideal. Basta usar la famosa



SUPER-CREMA DE AFEITAR

MENNEN

Mentalizada o simple

ESTREÑIMIENTO

ENBARAZO Gástrico o Intestinal
DIBILS, CONGESTIONES, CIBROSIONES
del CUTIS, VICIOS de la SANGRE

el mejor remedio
SEDLITZ
CHANTEAUD DE PARIS
Purgante - Laxante - Depurativo

MALINA TIVOLI

YGOR NUTRICION BELLEZA



mis
abrolante
que
cualquiera
otra
toalla
sanitaria



Fricionando las sienes con MENTHOLATUM se siente una agradable sensación de frescura y alivio en casos de jaquecas y neuralgias. Aplíquese MENTHOLATUM frecuentemente y en poco tiempo se sentirá mejor.

MENTHOLATUM



Para Recuperar un Cutis Juvenil

Cambie ese untuoso, oscuro y manchado cutis por uno de juventud, lozanía y belleza, usando Cera Mercolizada. Se aplica todas las noches con ligeras palmaditas, igual que Cold Cream, y en seguida la tenue capa exterior, ajada y llena de manchas, desaparece y en su lugar aparece un nuevo cutis—blanco, suave, lozano y juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad. Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 39.)

ción existe lo que Jean Patou llama "el traje íntimo". Esta confeccionado para reemplazar el "tea-gown", pasado de moda. Una dama elegante debe llevarlo en su casa, cuando sirve el té a sus amistades, o cuando se sienta con ellas a la mesa. Este traje íntimo es a veces un simple pyjama, pero un pyjama cuyo pantalon es tan ancho, tan flojo, tan vaporoso, que parece más bien el traje de Serezada.

He aquí algunos trajes de los cuales os he hablado en esta crónica y que pertenecen a la colección Patou.

La figura número 1 os muestra un traje de tarde cortado en *crêpe satin* impreso, blanco y negro. El detalle original de este modelo es el gran cuello y los puños de *satin* blanco, que "aclaran" lindamente el conjunto.

La figura número dos presenta un *ensemble* de *satin* imperial, amarillo. Notad que la amplitud de la falda y la del cuerpo de la blusa, así como la capa ceñida—que nosotros llamamos en París *fielú*—están hechas a base de fruncidos. Un gran sombrero de paja de Italia, adornado con el mismo *satin* del traje, completa el conjunto de este traje de tarde.

La figura número tres os presenta un *ensemble* para cenar, confeccionado en *crêpe billis* verde claro. Su característica es

ese ancho volante delantero que parece un delantal. La blusita es corta, ligera y terminada por mangas voluminosas que se fruncen en un puño. Una flor de tono oscuro y un cinturón del mismo tono "pican" en medio del verde claro.

La figura número 4 es un lindísimo traje de encaje blanco guarnecido en el pecho con un gran ramo de violetas. El talle aparece aprisionado por un cinturón de seda rosada o violeta (según el ramo sea de rosas o violetas.) La amplitud de la falda se resuelve en largos pliegues flojos. Figuras que una bien marcada sensación de feminidad se desprende de este modelo.

Esta colección de Primavera de Jean Patou ha impuesto el amarillo apolono y el verde claro. Patou se ha inspirado en su magnífica colección de viejos ópalos y viejas esmeraldas, de la cual se enorgullece. Aunque a veces es el amaranto el que reclama su atención, a veces el marrón. A veces también es un detalle, una rosa viva, una joya lo que hace valer uno de sus trajes.

—La gran característica de mi colección—me ha dicho el gran costurero—es el retorno a los colores y a los efectos de su mezcla. Al principio, los ojos quedarán un poco extrañados, pero ese momento pasará. Después no podrá pasarse de la alegría de los bellos colores. Creo que vuestras lectoras cubanas estarán contentas, pues también es en ellas que pienso...

FRENTE A LA VIDA

(Viene de la Pág. 57.)

rojo, llamante, de mil pesos. Su solo contacto la paraliza:

—¿Que quiere decir esto, Dios santo? Lleo las líneas de la eschuela, avidamente, para ver quien era el audaz que se permitía escribir y cuales eran sus propósitos. La lectura del pliego fue un nuevo dolor para su vida atribulada. Decía lo siguiente:

"Si le dijera mi nombre, estimada señorita, usted no adivinaria quien soy yo. Si le digo, en cambio, que soy el "hombre gordo", como me llaman todos, dueño del bazar "El Cuarto Continente", frente a cuya puerta pasa usted todos los días, entonces si sabría quien soy yo. Si bien hasta hoy mis labios no la han dicho una sola palabra, ¡bien que ha visto usted, sin embargo, con que ansias clavo mis ojos en su delicada persona! ¡Como que hasta la he visto a usted sacudirse como tocada por un hilo eléctrico! Soy un poco viejo quizá, no muy bien parecido; pero, asimismo, me siento profundamente enamorado de Ud. La adoro, pienso que solo usted puede llenar de luz y de alegría el insondable abismo de mi alma. Sé que usted es huérfana, que no tiene afectos sobre la tierra, y he pensado que yo podría servirle a usted de protector y de consuelo. Soy rico, muy rico, y tengo un corazón tierno y generoso. La mujer que yo adoro y sepa corresponderme será la mujer más feliz del mundo. Y usted es la que yo más adoro, ¡y usted puede ser, por tanto, la más feliz de las mujeres! A mi lado no le faltarán a usted preciosos trajes, automóvil, sirvientes... ¡Todo lo tendrá usted! ¡Quiérame un poquito tan sólo, ¡or favor!... Con la presente le envío un poquito de dinero. No lo tome a ofensa. Quiero que usted se compre algo que le agrade, en mi nombre. Si no quiere comprarse nada, si no quisiera poseer este dinero, quemé el billete, arrójele a la calle, déselo a un pobre ¡pero quíerame usted un poquito si no quiere que me vuelva loco!"

Cuando terminó de leer la carta, Geneveva rompió a llorar desconsoladamente.

Aquel hombre, ofreciéndole todo aquello, quería comprarla, hacerla su... ¡Oh, era horrible, horrible! Y todo esto le ocurría por ser demasiado hermosa, por poseer ese bien por el que otras mujeres lo darían todo, ¡todo! ¡Ah, no se saldría con la suya aquel ente repugnante!

Y se dispuso a contestarle

¡¡

A la mañana siguiente, al salir de su empleo, tropezó en la puerta de la calle con doña Asunta, que se le antojo una repugnante víbora.

—Buenos días, encanto. ¿Y qué tal? ¿Has leído la cartita que te di ayer?

—Sí, señora.

—Ya me parecía que lo íbas a quedarte sin leer. Nosotras las mujeres somos así, muy curiosas. ¿Y qué respondió, rica, cuando vengas por la contestación?

—No respondí nada,—dijo; y sacando de la cartera un sobre se lo alargó:—Dele esta carta, que dentro va la contestación.—Y siguió su camino airoso, con la conciencia tranquila y la frente bien alta.

Al pasar por frente al bazar de "El Cuarto Continente" volvió la cabeza para no ver la figura grosera y cínica de su pretendiente.

Hallábase el hombre gordo embebido en estas reflexiones, cuando se presentó ante él doña Asunta con la carta de Geneveva en la mano.

—Tenga usted, don Generoso. La paloma ha contestado.

—Ya me parecía a mi que contestaría. Venga la carta.

La abrió gozoso y extrajo de dentro del sobre una hoja de papel y su tentador billete de mil pesos. Esto le nizo fruncir el ceño, ya que le probaba que la "paloma" no había aceptado su proposición. En la hoja de papel sólo decía: "Es usted un monstruo. Prefiero ser pasto de los salvajes a ser algo de usted. ¡Lo odio! ¡Lo maldigo! ¡Lo desprecio!"

Como a pesar de su color rojo de vino el hombre gordo palidecía a medida que iba

El Sr. Jerome Alexander

De fama internacional entre los químicos consultantes e ingenieros químicos.



JEROME ALEXANDER

Bachiller en Ciencias.
Maestro en Ciencias.
Miembro de la Academia Americana para el Adelanto Científico.
Miembro del Instituto Americano de Ingeniería Química.
Autor de "Colloid Chemistry".
Uno de los primeros experimentadores con el ultramicroscopio.
Especialista en química de sustancias g-latinosas.

dice:
"Colgate es muy superior para limpiar los dientes"

VAYA usted a este eminente químico y autoridad sobre la higiene dental, si desea pruebas convincentes de que Colgate limpia mejor los dientes. Esta autoridad es el Sr. Jerome Alexander de Nueva York. Sus pruebas y experimentos científicos le convencerán a usted como le convencerían a él, de la supremacía del dentífrico Colgate.

El Sr. Alexander efectuó detenidos estudios imparciales de las cualidades para limpiar de varios de los principales dentífricos: el de Colgate resultó ser el más eficaz. ¿Por qué?

Porque Colgate penetra a las pequinimas hendiduras donde empieza la caries. Porque su espuma penetrante sica a la superficie los residuos alimenticios nunca tocados por las preparaciones pastosas. Y porque, como dice el Sr. Alexander, "penetra a las intersticios de los dientes y desaloja las impurezas que causan los desórdenes".

Dice el químico Alexander:

El resultado de las investigaciones del Sr. Alexander concuerda con el fallo de otras notables autoridades, el Dr. Harder Chambers, Decano de la Escuela de Ciencias de la Universidad Católica de América, el Dr. Philip B. Hawk, químico de renombre internacional, el Dr. Allen Rogers, jefe del De-

partamento de Ingeniería Química Industrial de la Universidad Pratt, y otros de igual fama que hicieron pruebas analíticas y rindieron su expuesta opinión. Al seleccionar usted su dentífrico, deseará de consueño este impresionante conjunto de pruebas científicas que señala al dentífrico Colgate como el limpiador ideal de la dentadura? No arriesgue sus dientes—limpielos con Colgate y tiene la seguridad de que no solamente están pulidos y hermosos, sino también perfectamente limpios.



El tubo de 30 centavos de la Crema Dentífrica Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otra marca principal de igual precio.

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET
Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CIN-

TAS del Jabón "Palmolive". Los niños que trabajen hasta último hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET. APARTADO 722. HABANA.

FRENTE A LA VIDA

(Viene de la Pág. 58.)

leyendo, doña Asunta, no sin cierto pesar, se sospechó lo que la "pretenciosa" le diría en la carta. Y preguntó:

—¿No le acepta a usted?

—Es una estúpida. Pero va a caer. ¿Quiere usted ayudarme?

—Con toda el alma.

—Bien. Escuche usted

Le dió las instrucciones que creyó pertinente y doña Asunta se encargó de cumplirlas al pie de la letra. Todos los días, al entrar y salir Geneveva la celestina se le cruzaba en el camino y le susurraba al oído:

—¡Bobona! Te estás perdiendo la felicidad. O si no:

—¡Tonta! ¡Aprovecha! ¡Es riquísimo! Te cede toda su fortuna. ¡Aná, tontolona!

Pero Geneveva no le respondía una sola palabra. No la saludaba siquiera.

—Señorita Geneveva, estoy loco de amor por usted.

Fué tan inesperada la declaración del señor Rendal, que Geneveva se alzó de un brinco frente a la máquina de escribir.

—Señor Rendal—gritóle erguida ante él.—¿Qué se figura usted?

—Perdone, señorita, mi arrebatado...—babeó él,—pero... no puedo más... Me enloquece usted con su hermosura.

El viejo agrandaba los ojos por la ansiedad. ¿Era ese el señor atento, respetuoso, que la distinguía sobremanera? En

un instante se convirtió en un odio salvaje el afecto que sentía por él. Frente a ella el señor Rendal temblaba. Parecía un poseído. Espantaba, horrorizaba. Sin dejar de sacarle con su mirada llena de odio, Geneveva fué retrocediendo hacia la puerta de salida. Intentar marcharse resultantemente habría resultado peligroso. Cuando estuvo a un paso de la puerta, con un miedo y un júbilo extraordinarios se lanzó sobre el picaporte. Al abrirse la puerta se lanzó escaleras abajo saltando de dos en dos los escalones. El señor Rendal quiso correr tras ella, pero su fatiga no se le permitió.

Cuando la fugitiva llegó a la calle huyó torrencialmente. La tormenta, que había amenazado durante todo el día, había estallado.

BOHEMIA

Sección a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1906 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador
MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
LUIS G. WANGUEMERT.

Dirección Redacción Administración
y Talleres:

AMERICA ARIAS (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93.

Cable y Teléfono

PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Subscripción anual: En la República, \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.

Número suelto. Diez centavos.
Número atrasado. Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th St.
Berkeley Bldg.,
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE. No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por Dirección aunque se publiquen.

FRENTE A LA VIDA (Viene de la Pág. 59.)

tallado por fin al cerrar la noche. Era tan espesa la cortina de agua, que resultaba temerario desafiarla. A Genoveva le bastó recordar lo que le había ocurrido a su madre; pero le daba miedo permanecer en el portal de aquella casa, en la que no volvería a entrar.

A ras de las paredes anduvo varios metros. El agua que caía de los canalones y las cornisas la empujaba completamente. Pero la ansiedad de librarse de las garras de aquel desequilibrado veiete no le dejó pensar en que podía perjudicarle aquella mojadura. Se coló en un zaguán baldío y esperó a que amainara la lluvia.

Hacía va bastante rato que era de noche. El ruido del viento y de la lluvia empavorecía. Pocos eran los transeúntes que se aventuraban por la calle. Pero Genoveva debía regresar a su casa, donde la estarían esperando impacientemente.

Había corrido los ojos a todo y avanzaba resueltamente, dispuesta a no cejar por nada ni ante nada. Iba agobiada por sus desordenados pensamientos. Más que un ser de carne y hueso parecía un muñeco mecánico. Así fue que no reparó en que, avanzando, alumbra la semilla; alumbra que avanzaba el paso por alcanzarla lo antes posible. De haber reparado Genoveva en su persocrador, a buen seguro que se hubiera quedado petrificada del espanto. Era un ente renunante, andrónico, con más cara de simio que de hombre, en cuyos brazos, como garras, moriría de terror.

No podía durar mucho la persecución, y, pocos metros más adelante, el mendigo la tomó fuertemente de un brazo y la detuvo. Acostada, con los ojos desorbitados, Genoveva se volvió a mirar quién era su atacante. Y a la vacilante luz de un foco eléctrico pudo verlo. No lo conocía, pero adivinó sus intenciones. Entonces, como único recurso, lanzó unos gritos desesperados.

—¡Socorro! ¡Socorro!
El mendigo no la soltaba; al contrario, la atenacaba aún más.

—¡Callate—rugió—o te haré callar a la fuerza.

Y mientras forcejeaba él por rendirla, ella estaba a punto de desvanecerse.

De pronto, sin saberse de dónde salía, surgió junto a ellos un hombre. Tomó al mendigo del cuello y lo sacudió violentamente, haciéndole saltar su presa y rodar por el suelo encharcado.

Paralizado por el espanto, Genoveva simió con los ojos desorbitados esta escena. Su atacante se levantó rápidamente y se echó sobre su contrincante, que lo recibió valiente y sereno, trezándose los dos hombres en lucha.

¿Qué hacer en tal situación? No lo pensó mucho, Genoveva. Aprovechando la riña de los dos hombres, que se debatían abrazados en el suelo enlodado y bajo la espesa cortina de agua, echó a correr. Corría desatadamente, como si estuviera loca o se sintiera perseguida por invisibles demonios. Y así llegó a su casa. Empapada, sudorosa, jadeante. Esa noche, nada propicia para las seducciones, doña...santa la esperaba como siempre, agazapada, detrás de la puerta.

—¡Adiós, orgullosa!—la dijo al verla pasar a su lado!—Continúa sin resolverte? ¡Tonta! ¡Más que tonta! ¡Quién me diera a mí tus pocos años y tu hermosura!

Genoveva no le repuso. De responderle algo, habría sido el más soez de los insultos. Siguió adelante y entró en su departamento. Mientras se cambiaba las ropas empapadas, contó a doña Ignacia cuanto le había acontecido. Era tan hondo y tan sincero su desconsuelo narrando sus desventuras, que doña Ignacia se sintió pro-

(Pasa a la Pág. 61.)



Singular blancura

... ¡y no es el polvo!

¿Cómo conseguir esa lechosa transparencia del cutis, tan admirada? No a pura fuerza de polvos, por cierto... pero sí con el auxilio de un cuidado adecuado y una preparación de confianza... ¡Crema Hinds!

¿Cuántas satisfacciones trae su uso diario! No sólo conserva claro y hermoso el cutis... ¡También le da protección! Evita que lo dañe la intemperie. Lo conserva suave, deliciosamente juvenil... Es la crema de moda, inigualable, la preferida siempre.

CREMA de miel y almendras HINDS

¿PADECE USTED DOLORES DE CABEZA?

Es muy fácil obtener alivio rápido y evitar otro ataque en el futuro. No se tomen bromuros ni narcóticos pues si bien alivian instantáneamente, afectan el corazón y son muy peligrosos. Su efecto es abatir las fuerzas vitales a fin de producir alivio temporal, pero la causa del dolor de cabeza subsiste.

Lo prudente y seguro es: Emplécese por eliminar la causa neutralizando la acidez del estómago, evacuando los intestinos de la acumulación de materias fecales ponzofozas; después, estimúlense suavemente el hígado a fin de restablecer el flujo de la bilis y los intestinos expelan el excremento cuya fermentación causa el dolor de cabeza. Pida en la botica una cajita roja de Píldoras de Carter para el Hígado. De venta en todas las boticas, o dirigirse a Ignacio Sanchez Leal, Apartado 2211, Habana.

FRENTE A LA VIDA (Viene de la Pág. 60.)

fundamente connovida. Al terminar ella la dijo:

—Tu belleza es fatal, Genoveva. Fatal como fué la suya para doña María Coronel.

—¿Y quién fué esa señora?

—¿No lo sabes? Pues fue una dama castellana, hermosísima, del siglo XIV. Según la leyenda, doña María Coronel era de una belleza singular. Estaba casada con un caballero, un tal don Juan de la Cerda. Cuando éste fué condenado a muerte por el rey don Pedro I de Castilla, doña María acudió al monarca en pedido de clemencia para su esposo. Pero llegó tarde a pedirlo, porque el infeliz ya había sido ejecutado. Entonces doña María angustiada, se refugió en un convento. Era tan hermosa, digo, que el rey D. Pedro estaba locamente enamorado de ella; tanto, que llegó al extremo de querer hacerla sacar del convento. Doña María, honrada como tú y respetuosa de la memoria de su esposo, se negó, y un día, no pudiendo soportar más el asedio del monarca, tuvo una terrible idea para apagar de una vez la llama de aquel amor infame en el pecho del monarca. Se mutiló horriblemente el cuerpo y el rostro.

—¿Y así se salvó del asedio de su pretendiente?

—Así se salvó.

I V

Al día siguiente, en las primeras horas de la mañana, toda la casa fué revolucionada por una noticia inesperada. Genoveva había aparecido en el lecho sobre un gran charco de sangre, con el rostro desgarrado por las puntas de una afilada tijera.

Se llamó a la Asistencia Pública, y la infeliz muchacha fué llevada al hospital, donde se le practicó la primera cura, certificando los médicos que la cosa no tenía importancia, y que una vez curada por los procedimientos de la cirugía estética desaparecería hasta la menor huella de la cicatriz.

Así fué, en efecto. El practicante de guardia que la atendió en el primer momento se interesó por ella, consiguió que uno de sus profesores, eximio cirujano, la operara, y después, durante la larga permanencia de Genoveva en el hospital, la visitó todos los días. Supo así su historia de labios de doña Ignacia, con quien se encontró varias veces, y conmovido y enamorado al mismo tiempo, le ofreció todo lo que tenía: su corazón generoso, su apellido nonrado, su cariño leal y fuerte.

Dicen que por el dolor se redimen los hombres. Por el dolor y por la sangre, Genoveva redimió su vida estéril.



NUESTRA PORTADA

"ROUGE"

FOR RIVERÓN

El "rouge", la taumátúrgica barrita que convierte a la mujer en una diosa terrible. Talismán de los besos. En el diminuto estuchito se esconde todo un mundo de ilusiones. Toda la sangre de la pasión se simboliza en él, para sublevar en emociones superbas el curso de las arterias del hombre. Cómplice de exquisitas coquetuerías, no permite un solo instante que su cereza llamativa se extinga en los ímpetus locos y succionantes; siempre está dispuesto a borrar la huella y tornar otra vez la impoluta pureza de los labios femeninos.

En un tiempo, el "rouge", se escondía con el más incognito de los pudores. Se disimulaban sus virtudes y la transformación que ejercía en la belleza femenina. Hoy, la táctica ha variado. El "rouge", el uso de él, a la vista de todos constituye la suprema expresión de la coquetuería. Se guarda en el bolsito con descuido premeditado. Pero, en los momentos culminantes, las señas manos se introducen en él y lo hallan enseguida. Hay que aplicarlo a los labios, con la mejor de las sonrisas, con la mirada más fascinadora y magnética. El "rouge" habla, ríe, canta, se entristece y llora. Los don juanes de hoy saben todo el lenguaje maravilloso que guarda o interpretan su sincronización divina, provocando su lenguaje misterioso.

¡Por la senda de la Felicidad!



GLORIOSAS las horas en que la mujer, bella y adorable, recorre las campiñas floridas acompañada de su apuesto galán y sintiendo esa inefable emoción de la vida que solamente una mujer saludable puede experimentar. ¿Está usted disfrutando de la felicidad a que tiene derecho, o es usted víctima de esos trágicos males femeninos que tanto desalientan a la mujer? Ahora no existe razón alguna para sufrir de estos abominables padecimientos.

Use ZONITE, el poderoso pero inofensivo germicida antiséptico, con regularidad en la ducha. Su médico dice que los germicidas cáusticos, como el bichloruro de mercurio y los compuestos de ácido fénico, son peligrosos! Tales preparaciones son responsables por los padecimientos de la mujer. El ZONITE es uno de los más poderosos mata-microbios conocidos por la ciencia—y sin embargo, es tan inofensivo como el agua pura. Use ZONITE, el antiséptico de los médicos, para la protección de usted.

De venta en todas las farmacias



Una tintura secreta para el cabello y el bigote

Es la cosa más fácil del mundo: Coja medio litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo y échelo todo en una botella. Es cuestión de 5 minutos. Si desea puede agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Aplíquese esta tintura según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo para teñir el cabello y el bigote. Compre todos estos ingredientes en la botica.

EL BREVARIIO DE
EROS

Por

ROSARIO SANORES

Precio 80 centavos
Los pedidos al Apartado 2304
HABANA

FANDORINE y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas



80% de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Agente exclusivo:
J. Pauly et Co
San Miguel 114
Habana

Establecimiento CHATELAIN,
Procedentes de los
Hospitales de París
8, rue de Valenciennes,
París, y en todas las farmacias

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER

MINUTOS antes . . .



Heraba Juanito alzando estridentes gritos al cielo.

Y con razón, pues el sudor que despedía su cuerpecito se alojaba en las arrugas de la piel y le ardía, el roce constante con la ropa le irritaba y el calor excesivo lo exasperaba.

La madre, que reconoce las virtudes del Polvo Johnson & Johnson para Niños —pues es suave, fresco, fino y puro— se lo espolvoreó por todo su cuerpecito.

Instantáneamente la paz apetecida reinó en el hogar; Juanito demostró su satisfacción contentando agitando sus brazos y piernas, y expresivas sonrisas de alegría irradiaron de todo su rostro.

Úselo usted personalmente y notará la COMODIDAD que proporciona. Conserva el cutis sano, terso y suave.

Las Mejores Farmacias y Droguerías venden el

POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

CURIOSIDADES

EL AMOR AL DINERO

Varios diputados de una provincia y de una ciudad se presentaron a Vespasiano para manifestarle que se había votado un crédito de un millón de sextercios para erigirle una monumental estatua.

Vespasiano, que era un gran avaro, díjoles extendiendo la mano abierta:

—No duden en depositar aquí ese dinero. Este será el pedestal de la estatua.

REGALO INUTIL

Cuando Napoleón Bonaparte invadió Italia, mandó como presente a la minúscula república de San Marino mil quintales de trigo y cuatro cañones. El gobierno de San Marino aceptó el cereal, pero devolvió las piezas de artillería con esta nota: "¿Para qué nos van a servir los cañones, si no los podemos disparar sin violar territorio extranjero?"

En efecto, la república de San Marino, situada en la Italia central, entre las provincias de Forlì y Pésaro y Urbino, tiene solamente de extensión unos 95 kilómetros cuadrados.

UN CARDENAL ILETTRADO

Dijéronle al poeta Benserade—célebre por sus sonetos y rondeles en la corte de Luis XIV—que el padre del duque de Vandoma había ingresado, al fin, en el Sacro Colegio de Cardenales, y respondió:

—Es el primer colegio que pisa en su vida.

UN CRITICO IMPLACABLE

Jacobo Le-Franc, marqués de Pompi-gnan, poeta francés del siglo XVIII, fué autor de un volumen de versos que tituló "Poemas Sagrados".

Y Voltaire decía de los tales poemas, que les cuadraba a maravilla el título, porque nadie era osado a tocarlos ("Sacrés' ils ont, car personne n'y touche"). El mismo poeta hizo también una traducción del profeta Jeremías; y el propio Voltaire, implacable siempre, comentaba:

—Jeremías pasó la vida lamentándose, porque, como era profeta, ya sabía que andando los siglos habría de traducirle Pompi-gnan.



Ese poquito más de energía

que lleva al corredor vencedor a la meta que permite a los amantes del placer bailar toda la noche sin fatigarse, que permite a uno hacer todo el trabajo doméstico, atender a los negocios y obligaciones sociales sin cansarse, ese poquito más de energía obedece más a los alimentos adecuados que se comen que a ninguna otra causa.

Maizena Duryea es el alimento por excelencia para fortalecer y es de un sabor delicioso. Ud. puede usar Maizena Duryea para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería.

Quiéranse envíen un ejemplar GRATIS de nuestro famoso libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar este alimento que nubes y fortifica. Es bueno para niños o adultos, atletas o inválidos.



MAIZENA DURYEA

GRATIS

F. A. LAY,
Apartado 695,
HABANA.

The Brownridge Hogar Estival

para jóvenes hispanos cerca de Brandon, Vt., E. U. A. Un verdadero hogar donde los muchachos pueden aprender inglés y las costumbres americanas, preparándose para su trabajo en las escuelas americanas. Situado en los montañas Green. Directora española para los pequeños. Régimen gradual alimenticio, cuenta con Doctor y Enfermera. Toda clase de deportes terrestres y acuáticos. Cuotas convencionales. Para mayor información escribir a Clarence W. Ridgeway, Roselle High School, Roselle, N. J., E. U. A.

CARTA DE AMOR A CONCHITA MONTENEGRO, DE REINALDO ASENSIO

(Viene de la Pág. 48.)

Y esta raza no es mi raza, ni estos hombres son los míos: mis soñados semejantes, eran recios y bravos, como un canto de la Iliada, como el toque de un clarín. Eran esos varoniles y fidalgos caballeros, que loaban en sus rimas, los sapientes romanceros, con las fuerzas de un atleta y el valor de un paladín.

¡Por el alma, soy antiguo! Por el cuerpo soy de ahora: el ambiente que he vivido, lo vivió mi raza mora y mis ojos lo ven todo de ese espíritu al través. He nacido en esa casa con su ambiente de arcaísmo y por eso en mis estrofas, solo canto el heroísmo de la España que fué entonces, no la España que ahora es".

Ya ves mujer, como evoca, sin querer, el alma mía, los tiempos milenarios que ya nunca han de volver. Y es que, como el poeta de los tiempos de leyenda también, yo amo aquello "cual se aman de una novia los hechizos, las edades que pasaron, los castillos fronterizos, la atalaya que se yergue sobre el tajo de un peñón, la fantástica poesía de galantes aventuras, y los blancos albornoces y las férreas armaduras, y las casas señoriales con heráldico blasón".

"En mi espíritu hay un algo de mi estirpe legendaria, de esa estirpe florecida de una raza milenaria, y es por eso mi tristeza la tristeza del no ser. Soy extraño, vivo solo. ¡Esta raza no es la mía! Tengo el alma de leyenda, de misterio y de poesía, de otras razas y otros siglos que ya nunca han de volver".

Yo amo en ti, mujer, la maravilla carnal de tu estatuaría, pero quiero ser el juglar que cante a tu alma los poemas caballerescos de mi raza legendaria. No importa que no seas romántica, que te muestres a mi vista en la pagana desnudez de la época. Vibrará a tu oído mi verba rimada y vibrará tu carne en pecado como si toda tú fueses un corazón, y yo no me enteraré. Cantaré a tu alma los tiernos madrigales de mi amor sereno y lunático y temblarán tus labios calientes en la invitación perversa de un beso y yo cerraré los ojos para seguir diciéndote cuánto te adora mi alma de juglar.

Conchita Montenegro: sirena de ahora. Yo he de insuflar en tu alma y en tu carne, con la rítmica cadencia de mi estrofa sonora, la mística y serena y misteriosa ánima en pena de las tiernas castañanas de los tiempos del Califa Abderramán.

RESPUESTAS RAPIDAS

Jerges, rey de Persia, para atemorizar a Leonidas y hacer que éste le devolviese las armas y trofeos que le habían arrebatado en la guerra, le escribió esta lacónica misiva: *Mándame las armas.*

A la que el de Esparta contestó con otra no menos concisa: *Ven aquí a tomarlas.*

LA CASA ENCANTADA DE LOS MONOS

(Viene de la Pág. 37.)

Dijo textualmente: "Estoy convencida de que los monos poseen una especie de segunda vista que los hace ver sucesos remotos y ver claramente en el más allá. Los espíritus de sus muertos se manifiestan y los que viven pueden comunicarse con los desaparecidos. Los monos están tan cerca como lo estamos nosotros, del mundo espiritual..."

Para probar sus categóricas declaraciones, refirió la señora episodios que, como sus protagonistas los monos, son o pueden ser al mismo tiempo y según el ánimo de quien los considere, grotescos o como vedores... Es cuestión de equilibrio sen-

timental, de magnanimidad, quizás de capacidad cósmica.

Pero el lobo de Gufo sanfranciscano e el jumento intrínseco no son ambiguos sino boyantes en su animalidad...

Me ha sucedido en el Zoológico del Brown conmovirme ante un gran mono habuino, barbón y lamentable como un Rey Lear..., pero fracasó del todo mi sentimentalismo cuando el simio me volvió las espaldas empujando el salvo honor remendado de azul...

Quizás los monos sean ridículos, solo porque se parecen a los hombres, pero lo serían acaso cuando la señora Abreu lo sorprendió florando a sus muertos entre plañideros aullidos en el velorio del jardín nocturno?

Nuevo tratamiento seguro, simple y sin peligro de la **EPILEPSIA**

3 comprimidos al día

ALEPSAL

NINGUN RIESGO

FENILETILMALONILUREA combinada

Comunicación a la Société Médico Psychologique de Paris.

Labo. GENEVRIER, 33, rue de Chateau, Nanilly, Paris

CERVEZA

Polaris

CLARA ESPECIAL Y OSCURA

Cia CERVECERA INTERNACIONAL

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico desinfectante, antieuporético, antieuforético, antieuforético, antieuforético. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.



Antiseptica
y perfuma

Agente exclusivo:
J. Pauly et Co
San Miguel 114
Habana

Establecimiento CHATELAIN
Procededores de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes,
París, y en todas las farmacias.

Únicamente la Gyaldose
es realmente sana

No es un medicamento
La
Kola Astier

Sino una
deliciosa
golosina
que da vigor,
fuerza y salud.



De venta
en todas las farmacias

CLORO-ANEMIA

PÍLDORAS
Y JARABE

BLANCARD

IODURO de HIERRO INALTERABLE

ESCRÓFULAS, DEBILIDADES
COLORES PÁLIDOS
LINFATISMO, RAQUITISMO

BLANCARD, 66, Rue de La Rochefoucauld
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

66, Rue de La Rochefoucauld
PARIS

KIPSOL
(12 y 7 Píldoras)
evita y cura



**CATARRO
de la CABEZA
GRIPE, RESFRIADO
TOS
BRONQUITIS
CORIZA de los IODUROS**

EL REY DE MI CARAZON

(Viene de la Pág. 46.)

Pellet nos vió. Saludó a Rodolfo con la cabeza. Rápidamente se dirigió hacia nosotros.

—Bien. Soy un estúpido.—dijo Pellet—pero no soy de esa clase de hombres que olvida fácilmente las fisonomías, y me parece haber visto a esta señorita en otra ocasión. ¡Ah! sí, ya sé. Ella es... Pero, ¿cómo se encuentra Su Alteza la Gran Duquesa Marina!!

—¿Qué es lo que quieres decir, Pellet?—demandó Rodolfo.

Pellet se rió estrépitosamente.

—No, si me río de mí. ¿Puedes creerlo? ¡Engañado por un compañero del oficio! ¡Treinta billetes por un mal cromo! ¡Yo! ¡Bien, pero no es para llorar!

—¿Qué quieres decir, Pellet?

—Nada, nada,—contestó éste.— Cuando te traben como a mí, debes reírte. No trates de seguir engañándome. Presentarme a la señorita, ¿quieres Barnard?

—La señorita Grey, el señor Pellet.

—Encantado. Me place grandemente estrechar la mano de la actriz más grande que he visto en mi vida. Tiene gracia verdad Barnard?

—Me gusta que tomes las cosas de esa forma, Pellet.

—¿Sí? Pues mira: Yo sé perder. El hombre que se sale de su centro, merece ser engañado. Y pensar que diez minutos despues que yo te compré el cuadro en treinta mil dólares, se lo vendí en cincuenta mil a Sammy el Rojo!! ¿No te da risa, Barnard? Sammy no entiende más que de contrabando de licores y al querer convertirse en especialista en cuadros viejos, ha pagado la novatada. Pierde cuidado, no le diré a Sammy que el cuadro es una imitación. Tú sabes que yo nunca hablo. Pero si Sammy llega a descubrir el engaño será diferente; entonces tendré que hablar. Y en este caso será mejor que te quites del medio. Y usted también, señorita.

Lo que después de todo era un consejo que teníamos que agradecerle.

(VERSIÓN DE ALFREDO B. PELLERANO.)

EL ABRIGO

(Viene de la Pág. 78.)

que un abrigo semejante fuera una gana de 13,600 francos.

De Juan, Ernestina no recibió más que el siguiente telegrama: "No puedo volver a París por ahora. Estoy enfermo."

En la casa, las peleas del marido eran constantes. Palabras agrías. Restricciones. —¡Ah, no! ¡No hay cine! Tenemos que restringir los gastos. Es necesario pagar tus deudas.

De Juan, no se supo nada más...

Y un día, la señora Voguelin tuvo que ir a la casa que había vendido el abrigo

—Señor, vengo a pedirle que no me envíe el recibo correspondiente a este mes. Mi marido se ve en estos días en la imposibilidad absoluta de pagar. Me refiero al abrigo que un señor compró para mí... un abrigo de 20,000 francos que usted facturó en 13,600...

—¡Oh! No, señora... Nosotros no hacemos esa clase de operaciones; si hemos facturado su abrigo en 13,600 francos, es que no vale más.

—Pero es un señor que...

La señora Voguelin se interrumpió. Una puerta se había abierto; alguien atravesaba la tienda. Ella creyó que era Juan.

—Señor... se lo suplico... ¿quién es ese hombre que acaba de salir?

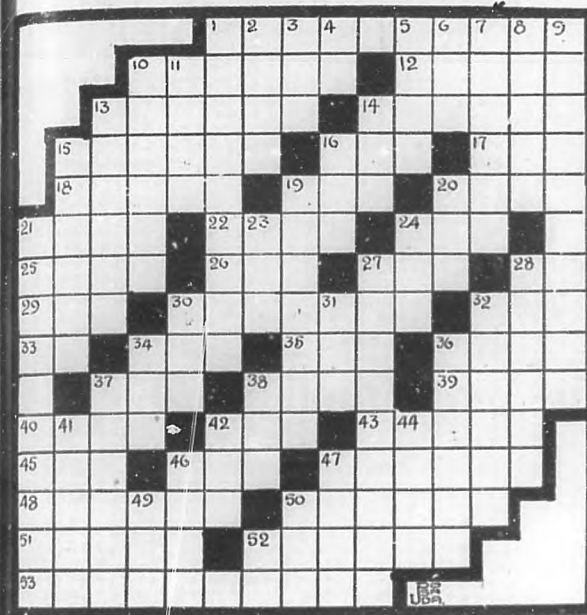
—Es uno de nuestros mejores agentes, señora. Estamos muy contentos con él. Este mes, nos ha conseguido catorce buenas clientes. Yo no sé cómo se las arregla, el animal...

David tiempo

Por Joaquín de Pareda

CRUCIGRAMA

COMPRIMIDOS



HORIZONTALES

VERTICALES

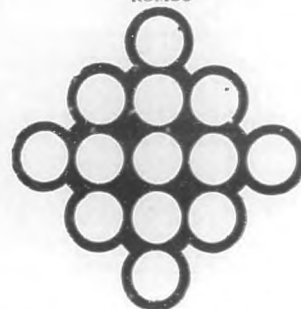
- Odiado.
- Embarcación antijua.
- Antiguo teatro de La Habana.
- Hueso del cuerpo humano.
- Cuidadoso.
- Del verbo resumir.
- Verbo.
- Hijo de Noe.
- Se atreviera.
- Agarradera.
- Flor.
- Pez.
- Tubérculo.
- Signo del zodiaco.
- Escritorio.
- Especie de yuaque.
- Repetido.
- Nota musical.
- Parte del ave.
- Instrumento musical (pl).
- Adverbio de modo.
- Letra griega.
- Dos.
- Hozar.
- Sombbrero.
- Hortaliza.
- Figura geométrica.
- Del verbo abrir.
- En la cara.
- Baile.
- Costumbre.
- Adverbio.
- Sonido emitido.
- Residuo.
- Perseguir con empeño.
- Elemento electro-positivo.
- Obediente, apacible.
- Aran.
- Conjunto de letras del idioma.

- 1.—Sustantar.
- 2.—Letra del alfabeto griego
- 3.—Metal.
- 4.—Dios egipcio del sol
- 5.—Fluido muy sutil
- 6.—Oxido de calcio.
- 7.—Antigua ciudad de Africa que concide con la actual Argel.
- 8.—Marquesina sobre un sitial o trono.
- 9.—Santo.
- 10.—Animalillo invertebrado
- 11.—Adiós.
- 13.—Corte o pausa después de cada acento.
- 14.—Hueso de la cadera
- 15.—Titulo, cartel.
- 16.—Plantigrado.
- 19.—Hijo de David que se rebeló contra su padre.
- 20.—Pronombre
- 21.—Llena completamente
- 23.—Río de Suiza.
- 24.—Flor.
- 27.—Instrumento para conocer las variaciones de la presión atmosférica.
- 28.—Levarás
- 30.—Daño.
- 31.—Cuadrúpedo.
- 32.—Nombre dado por los antiguos a la Gran Bretaña.
- 34.—Tras.
- 36.—División territorial
- 37.—Sabe
- 38.—Patada.
- 41.—Hijo de Isaac
- 42.—Tratamiento que se da a las monjas.
- 44.—Parte del mundo.
- 46.—Papel o seguro a que se da valor.

NOMBRE DE VARON P

INTERJECCION N DDD

ROMBO

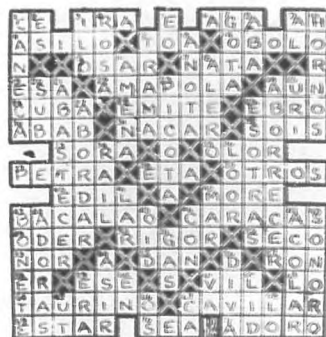


Lease horizontal y verticalmente.

- 1° Consonante
- 2° En el mapa
- 3° Animal
- 4° Metal
- 5° Vocal

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al comprimido: LAPICERA
A la metátesis:
SEATA—ABATE
Al perigráfico:
POR DENTRO Y POR FUERA
A la intercalación comprimida:
ENREDADO
Al crucigrama:



- 47.—Maestro hebreo que interpretó el Talmud.
- 49.—Palabra latina que significa: Así.
- 50.—Carro en inglés.
- 52.—Nota musical.

Tus Celos

Bolero

LETRA Y MUSICA: CARLOS RAFAEL HERNANDEZ

imitando guitarra

p

fla de Luz tus ce-los marchi-ta-ron - - - las flo-res de mis

p

tris tes i-lu-sio-nes tus be-sos de mis la-bios se bo-rra-ron

y hoy llo-ro mis a-mar-gas decep-cio-nes cio-nes

imitando guitarra
p

Mas yo nun-ca tu-a mor-te deo-lvi-

dar - - - y el re-cuer-do por siem-pre ha-de-as-tir de-a-que-la

mor que te-en-tregue-a-que-l di-a - - - que ju-ras-le ser-mi-a-has-ta

rir ras-le ser-mi-a-has-ta mo-rir - - -

ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como la **Neurosine Prunier**, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensaye la y quedara convencido. **La Neurosine Prunier** se vende en todas las farmacias de - el mundo. -

(Viene de la Pág. 43.)

Gladis.—Camaguey: Irusta me saludó desde Santiago de Cuba, pero ya debe estar por Centro-América. No tengo noticias de él. Si me escribe y me dice su dirección, le enviaré esta carta de usted, con mucho gusto.

Alma.—Central Navidad: Perdóname, Alma. Ahora es que vengo a abrir tu carta. Ya te puedes figurar cómo se habrá acumulado en este tiempo de la clausura de BOHEMIA la correspondencia de mis gentiles comunicantes. Y el caso es que todo cuanto en ella tratas, ha pasado de actualidad. La clausura, los argentinos, Narcisín... Todos han pasado. Menos yo, que sigo en mi puesto. Dime que me perdonas y te prometo ser más puntual a tu llamada próxima.

Yuya, Manón.—La Habana: Pediré la letra de "Fanza ligina" a mis comunicantes porque ya esta está muy lejos. En cuanto un alma bondadosa me lo remita, se la servirá a usted, con mucho gusto.

A. R. M. M. B. S. C. H.—La Habana: Usted ha entendido mal, Helen Fugato me ha ofrecido enviarme aquellos tangos que yo necesito para publicar en mi sección y complacer así a mis comunicantes. Lámame lo que usted quiere y yo se los pediré a ella, que es gentilísima y me los mandará.

Curiosilla Baguanense.—Baguanos: ¿Con qué me habías olvidado por otro, ingrata? No debes quererlo. No se lo merece. Mi amor es mejor, porque es de los que no engañan.

Escribeme todas las veces que quieras, pero no te vuelvas a enamorar. No soportaría un nuevo rival. Mi complacencia no llegaría a tanto.

Nils Asther tiene ahora 29 años, nada más. Por el momento no filma nada. La película parlante lo tiene relegado.

Justa.—Vertientes: Tu carta apasionada, vehementemente, me ha inquietado. Nunca esperé que sucediera tal cosa. ¿Qué va a ser de mí con un anhelo tan lejano?

Yo no celebro onomástico ninguno. Nací un 7 de Enero, pero tampoco lo celebro, porque el acontecimiento no merece la pena. Te agradezco tu charla, de verdad. Palabra.

Blackstone, el Mártir del Planeta.—Encrucijada:

El semanario "Crítica", ya no se publica ni creo que piensen publicarlo por ahora.

No existe más que "Cinelandia", de los dos títulos que me menciona, y se publica en Hollywood. Redacción y administración, 1031 S. Broadway, Los Angeles, California.

Hay una película que se llama "Revista de Revistas".

Usted no molesta.

Cri-ñida.—Paredes: Yo soy yo. No he legado aún a los 60 años. A la edad se entra en la madurez y a los 80 en la vejez. Ya ve usted que soy joven.

Desde luego que la contaré entre mis novicetas espirituales. Para que en los atardeceres, cuando el sol se oculte tras

(Pasa a la Pág. 69)

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

50 Boulevard Pereire
PARIS

Artritis
Gotas

**URASEPTINE
ROGIER**

Disuelve y expulsa
el ácido úrico



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
AGENCIA: T. FOUZET Y CIA. COMPOSTELA 19, BAJOS, HABANA

HENRY ROGIER
Docteur en Pharmacie.
Anc. int. des Hop. de Paris

(Viene de la Pág. 68)

los espesos follajes, tu pensamiento vuelve hasta mí.

rediré que me manden la letra de "Norah"; para servirte. Con mucho gusto.

La Gran Duquesa Etelka.—La Habana: Verdad, Duquesa: ¡Qué alegría, que ya esta nuevamente BOHEMIA, en circulación!

No estoy muy seguro de haber sido yo el que viste por Galiano y Neptuno, acompañado de una dama rubia, elegantemente cubierta con un abrigo. Por mucho que quiera recordar, no caigo en la cuenta, aunque no me atrevo a negarlo del todo.

Ya se fué el trío Argentino. Las enrevistas que le hizo Don Galaor a cada uno de ellos, aparecerán en su próximo libro. Entiendo que esta vez vinieron con un repertorio de más responsabilidad artística, y que musicalmente nos presentaran cosas verdaderamente deliciosas.

Margot.—Matanzas: Perdóneme que no la complaciera, enviándole estas direcciones por correo, pero ahora es que me entero de sus deseos, y ya lo mismo da unos días más que menos para usted.

Lupita Tovar, Juan Torea y Carlos Villarias, Fox Studios, 1041 N. Western Ave. Hollywood, California.
Carmen Guerrero y Carmen Ballesteros: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

Rosario Rodríguez.—Cerro: José Mojica y Mona Maris, gozan de perfecta salud. Ninguna de esas noticias de la muerte del primero y la enfermedad de la segunda, se han confirmado.

La dirección de José Crespo, es así: Athletic Club, Hollywood, California.
La de María Alba: Columbia Studios, 1438 Cower St. Hollywood, California.
La de Martín Garralaga: Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.

La Simpática Joan.—La Habana: ¿Y cómo se llama el protagonista de la película "La Torre Misteriosa" que hace de médico en "Sed de Carriño"? Yo te diría su edad y el día de su nacimiento, pero si no se quien es ¿cómo te lo voy a decir?

¿Dices que tiene el mismo atractivo que tengo yo y todo hombre interesante? ¡Caray! ¿Qué será eh?
Dime como eres y te diré el tipo de mujer que prefiero.

Justa Alfonso.—Vertientes: Yo creo que no debes venir a La Habana expresamente a conocerme a mí. Tu desilusión no tendría límites. Fíjate que no hablo más que de tu desilusión, porque con la mía no cuento. No te mando el monograma para los pañuelos que quieres regalarme, porque entiendo que eso debe ser cosa tuya. Lo que tú haras en ese sentido me gustará a mí sin duda.

Me encanta que seas como eres, y que prefieras la realidad de las cosas a la idealización falsa que de ellas hacemos. Pero no vengas a La Habana, si no has de traer otro propósito que el de conocerme.

Namikosan.—La Habana: Ha sido un descuido de la imprenta, ya me he fijado. Salí tu nombre, y la contestación se quedó en el plomo. Tengo pedido el tango "Victoria" para servirte, y aun no me lo remitieron. ¿Qué pasará?

Que yo sepa, no hubo nada de cierto en la noticia de la muerte de Mona Maris.

He visto "El Amor y el Golf", y me pareció una tontería. Una soberana tontería.

Yo creo que debes esperar y no irte a México a seguir tu carrera. Las cosas no pueden seguir como siguen, y el día menos pensado se normaliza de la mejor manera para todos los que esperamos. Ya verás.

Miss Remade.—La Habana: Te estoy muy agradecido por la letra de "Cásate Bartolo", que sirvo hoy mismo. María del Carmen, la bailarina que actuó en el "Nacional", no tiene nada que ver con Josefina Walken ni con Demare. Josefina no es ni fue nunca bailarina, y aunque sea una falta de galantería, es más linda que María del Carmen.

Di tú donde podemos conocernos. Lo deo a tu elección.

Las películas "Montecarlo" y "Madame Santanás", son dos obras estupendas. Acaso la segunda supere en muchos puntos a la primera, pero las dos son dignas de elogio.

He pedido ya "Norah", para otra lectora. Lo pediré para ti también. Y pediré "Pobre Gigolo" y "Manón". "La Vuelta de la Vida" las serví en el número 6 de este año, que tiene fecha de Abril 5, en la página 68.

Good bye, miss Remade.

Tançil.—Vedado: Le agradezco mucho el envío que me hace de la letra de "Cásate Bartolo", y le prometo publicar la de "Danza Maligna", si algún corazón bondadoso me la quiere enviar para usted. Narcisín sigue en Buenos Aires. No vuelva por ahora.

Rosario Sansores, está en La Habana, y puede escribirle a BOHEMIA, Apartado 2169 y ponerse de acuerdo con ella para que le autographe sus libros.

Alma.—La Habana: Complacido, Alma, complacido, y agradecido. Su copia de "Aquellos Ojos Verdes", fué la primera que recibí.

Chinaquita.—La Habana: Mis contestaciones tienen la misión de complacer a las consultantes de esta sección, pero también de entretener a quien las levere. Por eso me place su carta. Chinaquita, y se la agradezco tanto, como la copia del danzote. "Bien sé que no me quieres", que me adjunta.
¿No era un parralito lo que usted me pedía?

Sonia de Ermorlow.—Vedado: Seguiré tus consejos. Un día, un buen día me iré en auto hasta Santiago de Cuba. Es un propósito que tengo hecho desde que se inauguró la carretera. Llevaré esta carta tuya en el bolsillo, y la consultaré en cada ciudad que visite. Matanzas, con su bahía que te hace pensar en la de Santiago. Santa Clara con sus calles todas asfaltadas. Bayamo, que te hizo sufrir una desilusión con sus calles intransitables, su parque sin importancia y sus casas viejísimas. Santiago, con su Ciudadmar, su Loma de San Juan... Fíjate que sigo tu ruta y tus comentarios. Manzanillo, con su parque tan bonito y las personas tan agradables. San Luis, Guantánamo, otra vez Santiago de Cuba, después, a Sancti Spiritus que es una ciudad antigua, en la que hay una calle que se puede brincar de acera a acera. Y de Sancti Spiritus a La Habana.
(Pasa a la Pág. 70)



INGLES ENSEÑADO POR UNA SEÑORITA.
Método enteramente nuevo.
Compilado con cuidado con la pronunciación correcta de cada palabra. Basado en 14 años de experiencia en enseñanza. Sorprendentes resultados en un tiempo muy corto: 25 c. por lección. Escriba por información. Miss Blanche Fisher, Dept. 53, 1264 Lexington Ave., New York, N. Y.



**RUBINAT
LORACH**

Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

Ese padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz

Los desarreglos del estómago, como son, indigestión, dispepsia, gases, acidez, etc., son probablemente en nueve casos de cada diez, causados por exceso de acidez en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión fácil.

Los gases distienden el estómago y causan opresión, flatulencia, acidez, mientras que el ácido inflama los delicados tejidos de las paredes del estómago. Eliminemos los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y liberarlo de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de Magnesía Bisulphada en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez después de comer. La Magnesía Bisulphada rápidamente purifica el estómago; neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesía Bisulphada, en forma de polvo o tabletas puede obtenerse en cualquier botica, y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiéndole desempeñar sus funciones sin la ayuda de digestivos artificiales.

AMERICAN PHOTO STUDIOS
FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.
Cámaras fotográficas de FILMO y de CINE KODAK.
TELEFONO A-2891.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 69)

Procuraré seguir tu ruta y tus observaciones, Sonia. Pero, ¡no te duermas, chiquilla!

Coco.—Matanzas:

Le agradezco el envío de "Aquellos Ojos Verdes" y "Bien sé que no me quites". Le voy a copiar la letra de "Casate Bartolo", y si algún lector amable me envía "Bésame en la Boca", se la serviré en otra ocasión:

CASATE BARTOLO

Es Bartolo un buen muchacho—muy simpático y formal,—que según dicen todos ya se debe casar.—Más cuando ve que alguna—le mira con amor—muy arisco pepa un brinco—y la deja en lo mejor.

Por eso la gente—y ve a Bartolo—con cierta ironía—le dicen así.—Casate Bartolo.—Bartolo casate—que ya las vendonas murmuran no se qué.—Casate Bartolo.—Bartolo casate,—y así les demuestras—que tú eres un hombre—que tienes vergüenza—y lo que hay que tener.

Y ya tiene el buen Bartolo—una novia muy formal—que es algo bigotuda—pero que no está mal,—y cuando van al cine—no sé que pasará—por el dice:—¡Éstate quieto!—que me vas a sonrojar.—Y al ver que la boda no llega jamás—de nuevo la gente—se pone a cantar.—Casate Bartolo.—Bartolo Casate,—que ya las vendonas murmuran no se qué.—Casate Bartolo.—Bartolo casate,—¡Casarme!—Y para qué?—tendré que nutrirlo,—calzarlo y vestirlo—y yo por desgracia—no tengo con qué.

Tanto se lo aconsejaron—tanto se le insistió—que hace ya cuatro días—Bartolo se casó—y al verse ya casado—dijo con gran placer:—¡Por lo menos en la iglesia—he quedado bastante bien.—Y al ver la otra tarde—al buen Bartolo,—nosotros curiosos—dijimos así:—Cuéntame Bartolo,—Bartolo cuéntame—qué

tal la vas pasando—en tu luna de miel.—Cuéntame Bartolo—Bartolo cuéntame...—Mi caso es horrible—porque es imposible—pues llega la noche—y no sé qué hacer.

Incógnita.—Cienfuegos:

Palabra, amiga: yo no he visto la película "El Ángel Azul" de Ricardo Cortez, ni tengo noticias de ellas; si alguno de mis lectores y de mis lindas consultantes la vio y la recuerda, y quiere contarme su argumento, yo no tendría reparo en transmitirlo a usted. Es cuanto puedo hacer con referencia a su primera consulta.

En cuanto a la segunda, oígame cómo quiere usted que yo sepa si lo que dijo Emilio del Marmol de José Mojica es cierto o no?

A la tercera: Juan Torena mide 5 pies 10 pulgadas de estatura, pesa 160 libras y tiene el pelo negro y los ojos castaños.

A la cuarta: Richard Barthelme, mide 5 pies 7 pulgadas de estatura, pesa 135 libras y tiene el pelo y los ojos negros.

Escribale a Mary Spulding a la revista "Carteles", para que desde allí le remitan su carta a Hollywood.

Llamarla yo a usted latosa? ¡No, por Dios!

Ojos Tristes.—San Agustín, Oriente:

"Juventud Pecadora" es una película muy antigua o es un título impuesto a alguna que se exhibió en La Habana con otro, porque no me suena.

No tenga tanto interés, chiqueta, en conocerme. Esta usted convenientemente y del susto puede caer. Yo se lo aseguro.

Una fotografía mía, no es difícil conseguirla, pero le cuesta 25 centavos, que son para el fotógrafo. Yo en mi poder no tengo ninguna. ¿Comprendes?

(Pasa a la Pág. 71)

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 70)

Llellat, Rosa Romántica.—La Habana: ¿Quieres la letra de "Unha Noite na casa do trigo" para aprendértela y cantar en una fiesta? Bueno. Yo creo que entre mis lectores habrá quien la tenga, ¿verdad? Eso sí, Llellat, tienes que invitarme a la fiesta, porque yo quiero verte ese canción.

El que está en el grupo con Charles Chase, entre Sarita y Mirisabel, es G. de Santibañ, un nuevo compañero de esta redacción, que por lo visto viene a hacer la competencia a Don Galao.

Dios te premie todos los buenos pensamientos que tienes para mí.

Katy.—Oriente:

Desde luego que puedes mandarme los sellos para el retrato, que tendré mucho gusto en dedicarte, y puedes tutearme y escribirme las veces que quieras, y llamarle tu amigo y preguntarme todas las cosas que te interesen.

La Americanita.—La Habana:

Yo te contesto, siempre que me escribas. Las que tienen contestación todas las semanas, son las que me escriben todas las semanas. ¿Está esto claro? ¿Qué quieres decir cuando dices: si me vieras, entonces...? ¿Ya no existiría para ti correspondencia?

Esa sal de tu cuerpo y de tu cara es para uso exclusivo de ese novio que está silvando?

Ben Hur.—Oriente:

Yo puedo asegurarte que le he contestado siempre, y me extraña que no haya leído mis respuestas.

Le agradezco el envío del son "El Camisón de Pepa" y desde luego lo autorizo para que me siga mandando todas las letras que sepa.

Su pedido del tango "Arrabalero", lo trasladé a mis lectores bondadosos. Cuando usted vea que acuso recibo de él, vuelva a pedírmelo.

Las fotos son de tamaño grande.

Frank.—La Habana:

Puesto que no la necesita, no se la sirvo, y al mismo tiempo le agradezco el envío, que ya me habian hecho para usted. Ahora, le sirvo la letra del tango

MISA DE ONCE:

Entonces tú tenías 18 primaveras—yo 19 y el tesoro preciado de cantar,—en un colegio adulto vivías prisionera—y sólo los domingos salías a pasear.—Del brazo de la abuela llegadas a la misa,—triste y deslumbrante de gracia juvenil—y yo te saludaba con mi mejor contri—que tu correspondías con además gentil.

Voces de bronce—llamando a misa de once, cuántas promesas galanas—cantaron raves campanas—en la florida mañana—de mi dorada ilusión.—Éché a rodar por el mundo—mi afán de glorias y bendiciones—y hoy sólo traigo al regreso—cansancio en el corazón.

No sé si era pecado decirte mis terzetas—allí junto a la imagen divina de Jesús—lo cierto es que era el mundo sendero de venturas—y por aquel sendero el amor era la luz.—Hoy te dirá otro lado la cálida y pausada—palabra emocional que pide y jura amor,—en tanto que mi alma enferma, desahuciada,—soporta en la ventura de un sueño evocación.

Misa de once—yo ya no soy el de entonces.

Y sigue el estribillo.
(Pasa a la Pág. 72)

LA GAÏARSINE DUCATTE
aleja la grippe
PARIS.

Hay que precaver a los niños contra el estreñimiento, tanto más cuanto que rara vez lo confiesan. Cultívese la saludable costumbre de darles de vez en cuando este laxativo suave, refrescante y seguro.
"SAL DE FRUTA" ENO
Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Pílsulas

USE LO MEJOR
HOJAS Y MAQUINAS
KIRBY
AGENTES PARA CUBA
Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"
OBISPO, 52 Telf. A-2298. Apartado 708. Habana.
DE VENTA EN TODAS PARTES

PROPAGANDA DE LA LIGA DEL CÁNCER. INSTITUTO DEL CÁNCER. HABANA INSTITUCIÓN BENÉFICA PARTICULAR

Combata al Cáncer con Conocimientos

<p>Usted, cuidadosamente, limpiará su jeringa de la última inyección pero— Se ha olvidado Ud. de arrancar la más desastrosa que hay en el organismo humano?</p>	<p>Usted no le entregará sus joyas a un cualquiera para que se las arrepiere, y sin embargo— Mucha gente arroja su vida cambiando a caraduras y merceditas.</p>	<p>Todos no podemos participar de las Conferencias de la Paz pero— Nuestros podemos hacer un frente único, contra el más grande enemigo de la humanidad: EL CÁNCER.</p>	<p>Usted estudia los estados del tiempo por ciertas señales, cuando se propone viajar— Pero ha olvidado Ud. su Salud cuando va a través de la vida?</p>
<p>Usted se preocupa de cualquier vehículo—pero en su carro— ¿Quié le ha hecho para averiguar de los sistemas alternativos de su propio organismo?</p>	<p>Es producir el futuro por las líneas de la mano, es más que nada un casualismo— Su embargo la predicción segura se obtiene por un buen examen médico.</p>	<p>Todos admiramos y honramos los héroes que arrojan su vida por salvar la de sus semejantes— Su oportunidad de hacer algo parecido estriba en ayudar a los que sufren del Cáncer.</p>	<p>Más de una vida se ha salvado por una señal en el camino— Aprenda a conocer las señales de peligro que indican la presencia del Cáncer.</p>
<p>SEÑALES DEL CÁNCER CUALQUIER hinchazón o protuberancia especialmente sobre el pecho. CUALQUIER hemorragia que no sane, especialmente alrededor de la lengua, la boca o los labios. Cualquier flujo o pérdida de sangre, irregular. Indigestión persistente y pérdida de peso.</p>	<p>Usted dará todos los pasos posibles para proteger su orgános— Cualquiera ha sido para proteger su salud y vida!</p>	<p>Un paso bien orientado</p>	<p>LIGA CONTRA EL CÁNCER INSTITUCIÓN BENÉFICA PARTICULAR OFICINA: INSTITUTO DEL CÁNCER HABANA Teléfono F-3655 Si Ud. desea propagandas e instrucciones gratis para proteger su orgános— comunicáse con nosotros. No completaremos en ayudar a usted.</p>

AYUDE A LA LIGA ENVIANDO UN DONATIVO

**Quiendice hermosos dientes,
dice: Dentol....**



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol



"B"—Depósito General: Maison FRERE.—19 Rue Jacob, Paris REGALO. — Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2134, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección recibirá gratis un tubo de pasta Dentol



INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO

Si no logras dormir, si el sueño es agitado con pesadillas; si os sueñas fatigados sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico tomad la

NEURINASE

Se acción calmante, á la vez que analéptica y tónica, os procura un sueño natural, reparador y provechoso.

Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Ensayad hoy mismo la Neurinase.

Laboratoire GENEVRIER
1 rue de Valenciennes, Paris

"KAWAMA CAMP"

PLAYA DE VARADERO, CARDENAS, 1931.

Para niñas de 8 a 14 años de edad.

Bajo la dirección de la Sra. Georgina Giquel de Silva y un grupo selecto de profesoras y auxiliares con experiencia en los mejores SUMMER CAMPS de los Estados Unidos.

Del 1º de julio al 30 de agosto.

Para información: AVE DE LA PAZ N° 8, Reparto "Almendrares".
Teléfono: FO-1859.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 71.)

Gracila Ricardo.—Venegas: Muy acertada su copia del retrato Juliette Compton que publicó BOH MIA el mes pasado. El Director me traspañó y yo la felicito en su nombre en el mio.

Desterradas.—Central Carmita: Si señor. Tienen ustedes toda la razón. Pero díganme ahora. Si Emilio del Molino no dice todas esas cosas, ¿cómo va a conseguir ser el hombre del día? ¿Saben ustedes que desde la publicación de esa interview, no se habla otra cosa en La Habana que de Emilio del Molino? Yo no sé si hizo bien o mal. No discuto si tuvo razón o no. Desde el punto de vista periodístico, la interview de Don Galaor, ha llenado su cometido, porque ha conseguido que se comente, que se discuta y que se combata.

Venus de Mike.—Cerro: Ojalá que ya estés bien del todo, y que la tristeza no vuelva a ser contigo ya más. Me equivoqué y lo siento, porque me hay que deplore tanto en una mujer como la tristeza.

A Connecticut Yankee.—La Habana: ¿Y quién es Elena la Rubia? Tengo la seguridad de haberle agradecido las letras de "Am I Blue" y "I've Brought a New Kind of Love to Me". Ahora va,


IF I HAD A GIRL LIKE YOU
I've been looking for someone to love—someone just like you.—I've been looking for the stars up above to find someone like you.—Now that I have found you dear—I'll always want to keep you near.
I'm lonesome and blue, but when I look at you—There's one thing I know is true—I wouldn't be lonesome, I wouldn't be blue If I had a girl like you.—I've waited a life time, I've hated the night time—Those long nights have made me blue—I wouldn't be waiting, I wouldn't be hating—If I had a girl like you—I don't know why I'm feeling this way I do—I hope that I haven't made a mistake in you—Ev'ry thing seems like one of my dreams—Wake me up and say it's true—I wouldn't be dreaming, I wouldn't be scheming—If had a girl like you

Romántico Pseudónimo.—La Habana: Esas son las dos últimas palabras de su carta, y las empleo para contestarle. Romántico Pseudónimo. Le quiero agradecer el envío de las letras de "Aquellos Ojos Negros" y "Bien sé que no me Quieres". Muchas gracias.

Señora de L.—Vibora: Muchas gracias, señora, por la letra del vals "Lupe", y por su ofrecimiento que acepto encantado. Espero de usted todas las letras que sepa, siempre que alguna señorita la pida. ¿No es eso? Ya tengo "Aquellos Ojos Verdes", ¿cómo acuso recibo de ellos? Muchas gracias, de todos modos.

Greta la Triste.—La Habana: ¿Qué es eso? ¿Se ha vuelto a ser triste? Malo, malo. Le agradezco de veras el envío de la letra del vals "Lupe", y pediré para usted, la de "Margaritas", que también os taban trusty y Fugazot. ¿Quién la tiene?

JUNTOS A LA ESCUELA



El TODDY


PARA LA SALUD DEL NIÑO ES TAN NECESARIO COMO LOS LIBROS PARA EL ESTUDIO.

UN THERMO DE TODDY

FORTALECERA SU CEREBRO ALIMENTANDO EL CUERPO CON SUBSTANCIAS ESENCIALES A LA SALUD.

Tomare caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco.

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!



La Confesión Tardía



LA velada, muy brillante por cierto, tocaba a su fin.

Recostado a la monumental chimenea esculpida, el poeta Huberto Dortez, con una voz cálida y bien timbrada, acababa de recitar uno de sus más tiernos madrigales.

Aplaudieron aquella fina composición poética, y el autor, con una sonrisa escéptica a flor de labio, fué a ocupar su puesto al lado de la dueña de la casa. La siempre bella Irene Solange.

Hacia diez años que Huberto era el amigo íntimo de los Solange.

El los había conocido antes del éxito, cuando ellos no eran todavía nada más que un apático matrimonio de bohemios alojados en la azotea de una casa de 7 pisos, en una pequeña habitación, suficiente para abrigar el amor y la felicidad, que son casi siempre huéspedes menos exigentes de lo que se figura la mayoría de los mortales.

Y Bernard Solange, escultor anónimo en aquel tiempo, había después adquirido una gran reputación artística. Sus esculturas, de formas simplificadas en atrevidas síntesis, pero siempre emocionantes y hermosas, le habían conquistado la aprobación de la "élite" y el favor del público.

Ahora el joven maestro, en el esplendor de su gloria, recibía al Todo-París de las letras y de las artes, en sus elegantes salones del boulevard de Courcelles.

Su rápida ascensión no había cambiado su carácter ni el de Irene. Los dos seguían siendo alegres y sencillos como en el tiempo de su primera juventud. Y sus amigos de antes tenían todavía el primer puesto en su casa y en sus corazones.

—Entonces, mi querido Huberto, ¿no ha obtenido usted el perdón deseado?—le dijo Irene al poeta, haciendo alusión a los últimos versos del madrigal que acababa de recitar.

—No, querida amiga... pues, en verdad, nada hice que pudiera necesitar perdón.

—Me asombran esas palabras. Usted es un pecador impenitente; lo sé muy bien.

—La dama de mis pensamientos no ha oído ni leído nunca mi declaración.

—Cosa más sorprendente todavía. Apenas si me atrevo a creerla. Usted no es de los hombres que permanecen indecisos y mudos ante una mujer, sin confesarle lo que sienten—o lo que no sienten—por ella... Sobre todo, cuando se trata de una mujer bonita. Y supongo que sea bonita la que usted ama, pues de otra manera no lo hubiera impresionado.

Antes de contestar, Huberto envolvió en una extraña mirada la belleza otoñal, pero aún encantadora, de Irene. Con una secreta melancolía, confrontándola con la mujer que había sido ella diez años antes, admiró el oro un poco rojizo de su opulenta cabellera; su rostro siempre puro de líneas, pero demasiado untoso de afeites, demasiado aterciopelado de polvo; sus ojos, de tono suave de glicina pálida, tan bellos de inteligencia y de dulzura, y sus párpados azulados ya marchitos por el tiempo inexorable.

—Sí, muy bonita—dijo Huberto a media voz, mientras



que su semblante se ensombrecía al conjuro de una triste rememoración lejana.

Suponiendo que había reavivado involuntariamente una antigua herida, Irene no se atrevió a interrogar más.

Conocer el corazón femenino es cosa que no está al alcance de todos los escritores. Hasta los más finos poetas se equivocan cuando quieren interpretar la psicología de una mujer... Así el protagonista de este cuento birió el corazón de la mujer amada cuando quiso desbojar sobre él, como el más alto de los homenajes, la rosa mustia de un íntimo secreto...



Además, tuvo que levantarse y recibir los saludos de despedida de los invitados.

Quedaron solamente algunos familiares de la casa. Libre de toda opresión mundana, Bernardo entabló con ellos una larga discusión artística en la cual Huberto no tomó parte.

Se aisló en el balcón, y encendiendo un cigarro, se hundió en una delectación morosa, con los ojos y el alma perdidos en el fondo del cielo de verano, inmenso lirio negro arado con un polen de astros.

Irene se acercó cerca de él.

Desde que notó su presencia, Huberto se estremeció y, como para responder a preguntas mudas, reanudó la conversación interrumpida:

—Sí, era muy bonita. La primera vez que la vi, me inspiró ese madrigal, donde mi sinceridad se enmascaraba de galantería. Un día, en la Rotonda, conocí a su marido. Y seguidamente simpatizamos. Al despedirnos, me dijo:

—Cuando quiera, puede subir a mi taller. Yo estoy casi siempre de dos a seis en mi casa.

Acepté la invitación.

De improvisó, una hermosa tarde de junio, subí siete pisos. Y llamé a su puerta.

Mi nuevo amigo estaba ausente. Sorprendí a su joven esposa en sus ocupaciones domésticas. Con sus brazos desnudos hasta los hombros, lavaba en una batea, frente a la ventana abierta.

Me recibió con una sencillez y un buen humor exquisitos. Me rogó que dispensara a su marido y que me sentara en un diván, el único asiento disponible en la pieza.

—¿Me permite que siga lavando?—me dijo con su voz dulce y musical como un sonido de arpa.—Tengo miedo de que se enfrie mucho el agua.

Y, parada sobre una banqueta, continuó enjabonando y friccionando su ropa en un cepillo.

Yo sabía que no debía prolongar mi

inoportuna visita, pero no podía resolverme a romper el encanto que me retentaba cerca de ella.

Mientras trabajaba, hablaba conmigo.

Me fué necesario hacer un gran esfuerzo de voluntad para salir de mi estado de contemplación y marcharme.

Volví a mi casa aturdido. Su imagen obsesionó mis días exaltados y mis noches sin sueño.

La vi otra vez en el café, con su marido. Los visité dos días más tarde. Nos hicimos grandes amigos.

Durante largos meses viví lo que Arvers evocó en su famoso soneto.

Después, el tiempo realizó su obra consoladora. Otras mujeres pasaron por mi vida.

Y, sobre un fondo de tristeza, hice florecer la amistad más pura, más fraternal para la mujer que me había inspirado.

"Un amor sin esperanza, concebido en un momento."

Oyendo esta confesión, Irene se sentía deliciosamente turbada por un alegre tumulto de sentimientos confusos.

¡Ah, ella había sido tan bella! Había, sin quererlo, sin ninguna coquetería, suscitado aquel vehemente amor en el corazón de Huberto. Y sin duda había despertado también en corazones semejantes al del poeta, la ternura del amor.

Sin pronunciar palabra, Irene apretó la mano de Huberto y, aunque era profundamente honrada, irreflexivamente virtuosa, un poco de orgullo circuló alegre en su sangre.

De pronto, surgió un pensamiento que hizo naufragar su alegría:

—Pero, si se atreve a confesarme eso hoy, él, un amigo tan leal de Bernardo, un amigo tan perfecto, incapaz de ninguna felonía, de ninguna tentativa equivocada, es porque ya no me teme, es porque no podría amarme ya, es porque ya no soy bella...

Entonces, Irene tembló íntimamente: una sombra fúnebre y helada acababa de abatirse sobre su corazón.

A n d r é s

R o m a n e



—¿Quién te enseñó a fumar, muchacho?
—Mi mamá.
(De "L'Annuaire de la Tortrada",—Barcelona.)



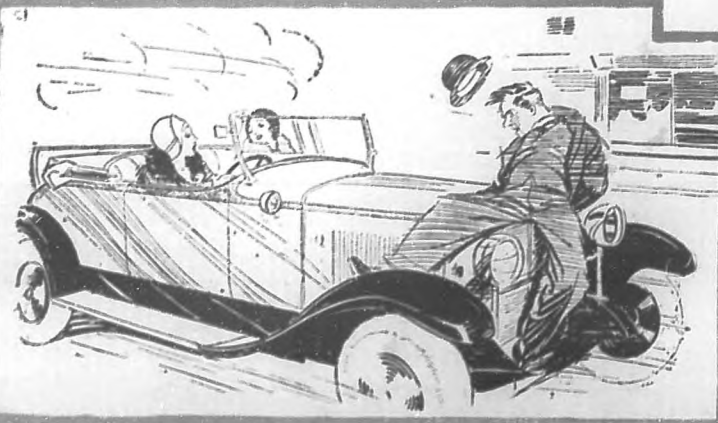
—Mac Tavish, acaban de decirme que tu mujer se escapó con el chautteur!
—¡Bah! Hoy es el día que el chauffeur tiene libre.
(De "London Opinion",—Londres.)



—¿Cuándo nació tu hermanito, tenías dos años.
—Y tú mamá, ¿qué edad tenías cuando nació el abuelo?
(De "Le Rire",—Paris.)

—¿Que si es inteligente? ¡Ya lo creo! Imagínese que en cuanto ve a mi mujer sentarse en el piano empieza a aullar!
(De "Ric et Rac",—Paris.)

EN LA CASA DEL SABIO
—¿Qué hacía anoche mi padre con los fósforos?
—Miraba si no se le había olvidado apagar la luz.

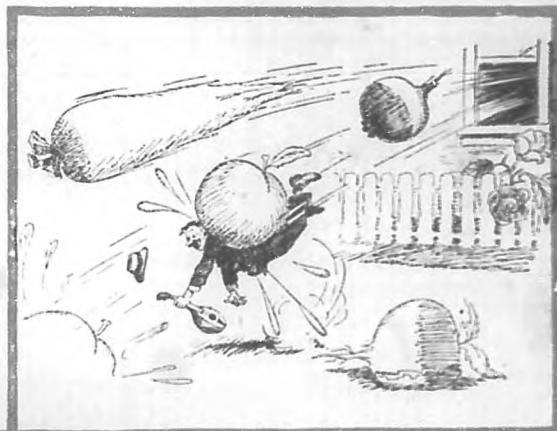


TRUCOS DE LADRON
—¡Dame tu dinero y tus joyas o aléjate de la ratonera!
(De "Judge",—New York.)

—¡Menos mal que no ha pasado nada!
(De "London Opinion",—Londres.)



EN EL MUSEO
La mujer (confundiendo el número del catálogo).—"La Reina Catalina disponiéndose a recibir al embajador de Alemania."
El marido.— ¡¡Caray!! He oído hablar mucho de esta señora; pero, la verdad, no creí que llegase a tanto.



EL MUSICO DE CALIFORNIA.—¡Santo Dios! ¡Qué clima!
(De "Life",—New York.)



—Acaba usted de llegar y piensa ya en irse?
—¡Seguro! ¿Como que acabo de ver un piano en el saloon?
(De "Ric et Rac",—Paris.)



PROBLEMAS DE LA TELEVISION
—¡Eres tú, ne...
"Ric et Rac",—Paris.)



LOS GRANDES INVENTOS
La boquilla para gran fumador.
(De "Der Goetz",—Viena.)

—Papi, estás abrazando a la criada.
—Niño, trémeme las gafas, que creía que era tu madre.
(Dib. Tormo.—Madrid.)





El Abrigo

so, hacer durar aquel minuto incierto... Después, volvería a la mediocridad de su vida, al lado de un marido mediocre...

Y continuó dejando al señor hablarle en el cuello, se atrevió a sonreír oyendo sus palabras, a contestarle, a permitirle que caminara junto a ella en la calle a tomar una taza de te con él...

El era un mocetón alto y fornido, con mucha fatuidad. Se dedicaba a los negocios, vivía en Burdeos, pero iba todas las semanas a París. Paraba en un gran hotel. Y la invitó a que lo visitara.

Ella no se indignó. Se divertía prolongando aquel minuto emocionante. Y como estaba segura que al fin y al cabo diría "no", aventuró esta frase:

—No se quedaría usted muy tranquilo si yo aceptara su oferta... en lo que se refiere al abrigo...

—No lo crea, señora. Lo pondré a su disposición cuando usted quiera.

La miró bien en la cara, sonriente, decidido. En la mirada de ella hubo un reflejo de indecisión. ¡Así, desde la primera vez que la veía, tan sencillamente vestida, un hombre estaba dispuesto a gastar para ella veintecientos francos! Ernestina no le negó una cita en el hotel, para el día siguiente. De todos modos, no iría...

Y fué a la cita, naturalmente...

De los dos, el primero que habló del abrigo fué el hombre. Ella no había dejado de pensar en eso ni un segundo. Y lo que más le agradaba, no era tener un abrigo lujoso—aunque deseaba tenerlo hacía mucho tiempo—sino que se lo regalaran. Pero sacudió de pronto la cabeza y dijo:

—¡Somos absurdos! ¡No es posible! ¡Hemos olvidado a mi marido! No puedo usar un abrigo de tanto valor sin que mi esposo lo vea. El sabe que no dispongo del dinero suficiente para comprar un abrigo de esa clase.

Juan—ella sabía ya que aquel señor se llamaba Juan—sonrió y expuso:

—Los maridos no son hombres difíciles de embaucar. Hay siempre una historia que contarles. Yo no sé ahora qué historia podrás contarle, pero te garantizo que la buscaré para mañana. El día siguiente, en la segunda cita, él manifestó que le había encontrado una solución al problema.

—Tu marido no es rico, por supuesto. ¿Pero no sería capaz, en rigor, de conseguir quinientos o seiscientos francos para un gasto superfluo?

—En rigor, sí.

—Y tú no serías capaz de soportar de tu marido una escena de diez minutos?

—En último caso, sí.

—Entonces, voy a decirte lo que vamos a hacer los dos... o los tres, contando a tu marido. Yo buscaré a un tendero que acepte vender abrigos a plazos. Escogeré un abrigo de 20,000 francos y le diré que lo facture con una cifra inferior... 13,600 francos, por ejemplo. Como yo le daré enseguida la diferencia entre 20,000 y 13,600, él aceptará...

—¿Y yo?...

—Tú, querida mía, tienes que representar una especie de comedia. Abordarás a tu marido con afligido semblante... y le confesarás que hiciste una locura... que no pudiste resistir a una ocasión extraordinaria... un abrigo de 20,000 que te lo dejaron en 13,600... y todavía con facilidades de pago. Dieciocho meses de crédito. El gritará; tú dejarás pasar la tempestad. Le dirás que firmaste todos los recibos. Y todos los meses él tendrá que pagar la cantidad estipulada.

—Pero entonces... el abrigo me lo pagará mi marido... y no tú.

—¡Estás loca! Ese abrigo es un regalo que yo quiero hacerte. Te daré los 13,600 francos y así obtendrás un doble beneficio. Unos días después, todo estaba hecho. Juan se había visto obligado a regresar a Burdeos, pero había dado sus instrucciones. En ausencia del marido, un empleado le llevó a la señora Voguelin un abrigo y un montón de recibos para que los firmara. Por la noche, la joven señora tuvo con su marido la escena prevista. El marido juró que la era imposible encontrar 700 francos mensuales, y que era preciso ser bien idiota para creer

(Pasa a la Pág. 64.)

ERA en una de las tiendas más lujosas de París. Con sus manos en uno de cuyos dedos brillaba el anillo conyugal la señora Ernestina Voguelin palpaba un lindo abrigo de marfil de la señora Miraba la etiqueta: 20,000 francos. Ernestina estaba sencillamente vestida. Pero no era la sencillez del traje lo que denunciaba la imposibilidad de comprar el abrigo. Algo inexpresable establece la diferencia entre las curiosas y las compradoras posibles. La manera de mirar, de tocar, de alejarse, no es la misma. Las vendedoras no se engañan. Ninguna se acercó a la señora Voguelin.

Antes de dirigirse hacia los abrigos baratos (que eran los que estaban al alcance de su bolsa) lanzó una postera mirada sobre el precioso abrigo. Y entonces oyó una voz cerca de su oído murmurando:

—¿Por qué no lo compra? Le sentaría muy bien. Se estremeció, volvió la cabeza y salió de la tienda. Pero, cerca de su oído, la voz prosiguió:

—¿Por qué no lo compra? ¿Su costo sobrepasa la cantidad que usted dispone? Pues bien, permítame que yo se lo regale...

Entonces, Ernestina se sintió muy agitada. Había soñado muchas veces contemplando esas fotografías de mujeres elegantes que montan en un carruaje de gran lujo, y había soñado también leyendo esos artículos en los cuales se cuenta que una célebre artista ha perdido un collar de uno o dos millones...

Había dicho al mismo tiempo: "Y sin embargo, no son bonitas", lo que quiere decir: "Yo valgo más que ellas..." Y también había dicho: "En realidad, si una quisiera, cuando se presenta un hombre rico..." Y a veces se había complacido en pensar: "Si un señor me ofreciera toda su fortuna a cambio de un poco de amor... ¿qué haría yo?" Y ésta es una pregunta que suelen hacerse muchas damas, cuya fidelidad es irreprochable.

Hoy, ese hombre estaba allí...

La señora Voguelin experimentó una intensa turbación. Un subyacente peligro que su imaginación había fraguado de antemano, estaba ahora a su lado. Y la joven señora pensaba: "Lo que me he soñado en innumerables ocasiones, se convierte hoy en una palpable realidad. Un hombre está dispuesto a darme todo lo que se me antoje. La suerte me ofrece una oportunidad de sacarme a una de esas mujeres que tanto he envidiado." Sabía que al fin y al cabo iba a decir "no". Pero podía retardar la pronunciación de ese "no". Era agradable, emocionante, delicio-

André Birabeau

Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE" Campamento de Verano en la Playa de Varadero Bajo la Dirección y Supervisión del Cor. EUGENIO SILVA 1931



Los niños del Campamento "JABÓN CANDADO" disfrutando de las delicias del baño en la Playa de Varadero.

a lo físico, moral e intelectual que crea oportuno el padre o tutor, que conozca el Director del Campamento.

No se olvide que este tipo de Campamento, para niños sanos, es un factor de cooperación al padre y a maestro.

Tráiganse todas las ropas y artículos de propiedad individual perfectamente marcado para su fácil identificación.

Y ahora un ruego: El pasado año muchos niños trajeron al que suscribe, algunos presentes en su nombre o en el de los padres. No aceptarles hubiera sido un desaire según nuestra costumbre de ver esas atenciones; y aceptar los, estaba contra nuestros principios.

Este año yo tendría mucho gusto en tener de cada uno de los que por el Campamento pasan, un pequeño recuerdo que tenga "vida". El que dese hacerlo, bastará que en una pequeña lata con tierra de los alrededores de su hogar, traiga una mata de fruta o de sombra, y así, algo que viva, me recordará siempre esos días, los mejores de mi vida, en que he podido comprobar plenamente el valor y la bondad natural de los niños de Cuba.

EUGENIO SILVA.

LLENE ESTOS CUPONES, RECÓRTELOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA.

Concurso "Jabón Candado"
800 NIROS SERAN PREMIADOS

MI NÚMERO DE _____

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" PLAYA DE VARADERO (Cárdenas).

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien clara su nombre y apellido. _____

Calle y No. _____ Pueblo. _____

Término Municipal y Provincia. _____

Concurso "Colgate-Palmolive"
200 NIROS SERAN PREMIADOS

MI NÚMERO DE _____

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE", PLAYA DE VARADERO (Cárdenas).

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien clara su nombre y apellido. _____

Calle y No. _____ Pueblo. _____

Término Municipal y Provincia. _____

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"



RETENGA EN SU MEMORIA
ESTE NOMBRE:

MEDIAS
REAL SILK
DE SEDA PURA Y FRESCA
Habana Tel. M-6023
Plácido 3

Una llamada telefónica será atendida por uno de
nuestros Representantes 25 Oficinas en la República.
No se venden en las Tiendas.

